

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

ÍNDICE

5 EDITORIAL

Guadalupe Nettel

DOSSIER

6 MURAL

Mahmud Darwish

8 SI LO PROPIO DEL CUERPO ES AJENO

Jesús Ramírez-Bermúdez

15 ¿QUÉ ES LA PROPIEDAD?

Pierre-Joseph Proudhon

16 PROPIEDAD DE TODOS, SOCIALISMO DE NADIE

Carlos Manuel Álvarez

21 LOS ZOMBIS Y PROUDHON

Gabriela Alemán

26 LOS DIVERSOS ROSTROS DE LA DESIGUALDAD

Jorge Eduardo Navarrete

34 TENGO

Nicolás Guillén

36 LOS DESPOSEÍDOS (FRAGMENTO)

Úrsula K. Le Guin

44 LA LIBERTAD EXPROPIADA

Luz Mely Reyes

52 AUTOR, EDITOR, LECTOR:

UNA SANTÍSIMA TRINIDAD

Alberto Manguel

55 LA BALADA TRISTE DEL LECTOR FIEL

BEF

62 DE TONELADAS DE PIEDRA A BITS ETÉREOS

Antonio Martínez Velázquez

68 SEMBRANDO EL FUTURO Y LA LIBERTAD, UNA SEMILLA A LA VEZ

Vandana Shiva

75 RICHARD STALLMAN Y LA PROPIEDAD INFORMÁTICA

Jorge Comensal

80 ROUSSEAU EN CIUDAD UNIVERSITARIA

UN VAGABUNDEO POR EL PAISAJE
DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

Sara Schulz

87 LAS RUINS OF MEXICO, ENTRE PEDACERÍA Y TEPALCATES

Saúl Hernández-Vargas

94 EL GENOMA HUMANO:

¿PROPIEDAD PRIVADA
DE INTERÉS PÚBLICO?

María Emilia Beyer

ARTE

- 100 FORENSIC ARCHITECTURE / EL PODER DE LA RESISTENCIA**
UNA CONVERSACIÓN
CON EYAL WEIZMAN
Enrique Díaz Álvarez

PANÓPTICO

PALCO

- 114 MODERNIDAD Y VIGENCIA DE UNA REVUELTA SONORA**
Bradford Bailey

ALAMBIQUE

- 118 BESTIARIO DE FIERAS PSICOTRÓPICAS**
Andrés Cota Hiriart

ÁGORA

- 123 COLAPSO**
Luis Muñoz Oliveira

PERSONAJES SECUNDARIOS

- 127 MAGALLANES:
EL PRIMERO QUE NO FUE**
Antolina Ortiz

OTROS MUNDOS

- 131 UN CIEGO EN EL METRO NOS VIGILA**
Jesús Vicente García

CRÍTICA

- 136 MADRES Y PERROS**
FABIO MORÁBITO
Eloy Urroz

- 140 LA GENERACIÓN FLOTANTE**
APUNTES SOBRE LA NUEVA
LITERATURA CUBANA
Rafael Rojas

- 148 MAC Y SU CONTRATIEMPO**
ENRIQUE VILA-MATAS
Diego Rodríguez Landeros

- 153 LA DRAMATURGIA DEL ESPACIO EN DOS FILMES SUDAMERICANOS**
Jorge Ayala Blanco

- 156 ELEVARSE AL ENCUENTRO DEL CAMINO**
Carlos Rojas Urrutia

- 161 NUESTROS AUTORES**





EDITORIAL

Pocas cosas despiertan tanto la ferocidad del ser humano como la amenaza a su propiedad. El deseo de poseer, ya sea un territorio, una persona, un trono o una fortuna, pero también el impulso de defender nuestros bienes personales o colectivos o de recuperar lo perdido, han motivado la mayoría de las guerras y de los crímenes, desde un asalto inocuo, hasta los genocidios.

Este impulso no sólo propiciado, sino aplaudido por el capitalismo, tiene consecuencias graves. La desigualdad abismal que caracteriza a nuestro país y a nuestro continente, el control de los recursos médicos por la industria farmacéutica, la apropiación y destrucción de la naturaleza, son sólo algunos ejemplos.

Reflexionar sobre la propiedad es fundamental para comprender el estado del mundo y, como es nuestra costumbre, hemos querido abordarlo desde ángulos muy diversos. El neurólogo y escritor Jesús Ramírez-Bermúdez comienza por lo más elemental. ¿Nuestros cuerpos realmente nos pertenecen? ¿Tenemos el poder de elegir su destino o son las leyes y las religiones quienes mandan sobre él?, se pregunta el autor de *Un diccionario sin palabras*. En un texto muy revelador, Jorge Eduardo Navarrete explica el fenómeno de la desigualdad económica, y en otro Richard Stallman expone su filosofía acerca de un internet verdaderamente libre y de la importancia de usar un software que también lo sea. El fragmento de la novela *Los desposeídos* firmado por Úrsula K. Le Guin habla del deseo de apropiarse del ser amado. La activista y autora india Vandana Shiva describe los desastres que ha ocasionado la dictadura del uno por ciento no sólo en la ecología mundial sino en las relaciones humanas. Carlos Manuel Álvarez y Luz Mely Reyes nos explican las contradicciones respecto a la propiedad en los socialismos de Cuba y Venezuela. Alberto Manguel, por su parte, reflexiona sobre la relación mercantilista entre escritores y editores.

Proudhon aseguraba que toda propiedad es un robo. ¿Podemos realmente afirmar que un árbol o un animal nos pertenecen? Cuando una empresa se apodera de un río, ¿no está desposeyendo a otros más de un pedazo del planeta que heredaron? ¿Se aplica esto también a la propiedad intelectual y al arte? ¿Y la apropiación cultural? Saúl Hernández-Vargas discurre acerca de este tema centrándose en los coleccionistas de objetos prehistóricos.

Las tensiones entre lo colectivo y lo individual, lo valorable y lo inconmensurable, lo libre y lo privativo, están en los fundamentos de utopías, modelos y prescripciones de todos los tiempos, desde los esenios, los franciscanos y comunidades nómadas de la Antigüedad, hasta los anarquistas, los neoliberales y los comunistas modernos. Las páginas de nuestro dossier giran en torno a estas preguntas atemporales.

Guadalupe Nettel

POEMA

MURAL

(FRAGMENTO)

Mahmud Darwish

Traducción de Rosa Isabel Martínez Lillo

Es mío este mar,
es mío este aire húmedo,
esta acera
y mis pasos y semen sobre ella... son míos.
Y la vieja estación de autobuses es mía. Y mía es
mi silueta y su dueño. La vasija de cobre,
y la Aleya del Trono, y la llave,
la puerta, los guardianes y los timbres son míos.
La herradura del caballo
que voló de los muros... y es mío
aquello que fue mío. Las hojas
arrancadas de La Biblia... mías,
los restos de lágrimas saladas
en la pared de casa... míos.
Y mi nombre, incluso si fallo al pronunciarlo
con sus seis letras dispuestas en la línea:
"eme": mano de aventurero, moribundo marchando
hacia la muerte
"a": amigo de la vida, amante, amado, adiós
"hache": hermano, humano, huerto y huérfano de
hambre
"eme": un manojo de rosas
"u": uno, único, unidad
"de": destierro, dirección, directriz que me dirige y
me desangra,
este nombre es el mío...
y es de mis amigos allá donde se encuentren,
y es mío, en presencia o ausencia, mi cuerpo prefijado...
Me bastarían tan sólo dos metros de esta tierra
(uno setenta y cinco para mí...
y el resto para la flor de colores confusos
que, despacio, me sorbe). Y es mío

aquello que fue mío: mi ayer y lo que será mío,
 mi mañana lejano, la vuelta de mi espíritu errante.
 Como si nada hubiera sido.
 Como si nada hubiera sido,
 una pequeña herida en brazos del frívolo presente...
 mientras se ríe la Historia de sus víctimas
 y sus héroes...
 a quienes mira de reojo, y se va...
 Este mar, mío,
 Este aire húmedo, mío
 y mi nombre
 —incluso si fallo al pronunciarlo sobre el ataúd—
 es mío.
 Mas ahora, tras haberme llenado
 de todos los motivos de la marcha,
 no soy mío.
 Yo no soy mío,
 no soy mío.

Tomado de *Mural*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid,
 2003, pp. 199-207.



François Olislaeger, sin título, 2009



SI LO PROPIO DEL CUERPO ES AJENO

Jesús Ramírez-Bermúdez

LOS OJOS

Un paciente de mi hospital insiste en arrancarse los ojos. Una vez casi lo logra; lesionó gravemente sus párpados y globos oculares. Ahora padece cataratas que le impiden ver bien: un resultado permanente de aquel traumatismo.

Asegura que los ojos no son suyos. Son de alguien más. De un robot. Se los pusieron con una máquina. Se los incrustaron con una operación. Piensa que son ajenos porque al mirar hacia arriba y a la izquierda aparecen rostros que jamás ha visto, espectros, fantasmas. Esos rostros no son parte de su vida. Los ojos son de otro, de alguien más.

LO PROPIO Y LO AJENO DEL CUERPO

¿Cómo puede una persona negar una parte de su cuerpo y atribuirle a alguien más? Podemos imaginar las circunstancias trágicas de Edipo cuando decidió mutilarse por odio a sí mismo. Pero hacerlo al pensar que los ojos propios son ajenos es un acto que pone en crisis nuestro sentido común más elemental. La certeza primera de todo ser humano consiste en disponer de una corporalidad propia (de la que nadie puede escapar), a partir de la cual se forma la memoria emocional y autobiográfica que da soporte a la identidad. Pero la relación con el cuerpo puede frustrarse por dos circunstancias. Por una parte, la neuropsiquiatría nos informa acerca de problemas clínicos que nos muestran cómo se construye “el sentido común” de la propiedad corporal. Por

otra parte, todo indica que el orden social está configurado a partir de restricciones en los derechos del individuo sobre su cuerpo, mediante preceptos religiosos, convenciones morales y límites jurídicos. Este ensayo discute ambas frustraciones.

La viñeta inicial corresponde a una persona real que ha recibido el diagnóstico de esquizofrenia en el Instituto de Neurología de México. La esquizofrenia (una categoría científica provisional, a mi juicio) es concebida como un trastorno mental crónico, asociado a un riesgo genético y a anormalidades en la arquitectura del cerebro. Aunque las investigaciones científicas han cambiado nuestra imagen de este trastorno en las últimas dé-

cadass, no tenemos una respuesta definitiva a cada enigma planteado por él. En el caso descrito el paciente rechaza partes corporales como si fueran ajenas. No podemos explicar esta convicción que contradice la lógica cotidiana. Aunque también me pregunto: ¿sabemos cómo se construye ese sentido común según el cual nuestras partes corporales nos pertenecen?

Con el propósito de observar un panorama más amplio, la neuropsiquiatría estudia también a personas sin esquizofrenia, pero que presentan fallas en el reconocimiento de partes de su cuerpo debido a lesiones cerebrales (por ejemplo, tumores o infartos). Esto abre una nueva vía para investigar el sentido de



Charles Bell, *Soldado herido de Waterloo*, s. XIX

propiedad sobre nuestro cuerpo: un tema exclusivamente filosófico antes del advenimiento de las neurociencias.

UNA MANO INCÓMODA

El señor H coloca su brazo izquierdo en una posición extraña, flexionada por detrás de la espalda, como si quisiera ocultar algo. Al preguntarle por las razones de esa postura inusual, sostenida por días enteros, asegura que la mano se gobierna sola y que no es de él, sino de alguien más. La familia lo ha llevado a un hospital psiquiátrico, donde le diagnostican esquizofrenia, pero una convulsión lo conduce posteriormente al Instituto de Neurología de México.

Lo atiendo en la sala de urgencias.

—Cierre los ojos —le pido. Tomo su mano derecha y escribo en la palma una letra, luego otra; un número detrás de otro. Reconoce perfectamente cada signo. Escribo números y letras en la palma de la mano izquierda: esta vez, el señor H es incapaz de reconocerlos. Tampoco identifica los dedos de su mano izquierda. No percibe la diferencia entre la inmovilidad o el movimiento de sus dedos; ignora si están flexionados o extendidos. El paciente no tiene esquizofrenia, sino un problema de cáncer en la piel con extensión al hemisferio cerebral derecho, donde se ha formado un tumor en los meses recientes.

HACIA UNA NEUROCIENCIA DEL SENTIDO DE PROPIEDAD

El caso del señor H plantea problemas relevantes para estudiar el sentido de propiedad corporal desde las neurociencias. Cuando un paciente con una lesión cerebral atribuye sus propias extremidades a otras personas decimos que hay un delirio somatoparafrénico.

Es un trastorno infrecuente. Un estudio imprescindible al respecto se publicó en 2010 en la revista *Stroke*. En Alemania, el doctor Bernhard Baier estudió 79 casos de personas con infartos cerebrales en el hemisferio derecho. Dentro de este grupo de 79 pacientes, 11 personas tenían alteraciones en el sentido de propiedad corporal (decían, por ejemplo, que un brazo o una pierna no les pertenecía, que era de alguien más). Las imágenes cerebrales de este subgrupo fueron comparadas con estudios de pacientes que también tenían lesiones del hemisferio derecho, pero no estaba alterado el sentido de propiedad. Esta comparación arroja datos que permiten averiguar qué regiones cerebrales son indispensables para generar un sentido de propiedad corporal. La investigación del doctor Baier mostró que los daños responsables se localizaban en el lóbulo de la ínsula del hemisferio derecho. ¿Qué puede significar esto? En primer lugar, el hemisferio derecho parece ser dominante en cuanto a las funciones del autorreconocimiento. ¿Y qué podemos decir de la ínsula? Esta estructura contribuye a crear estados emocionales, acoplando información táctil acerca de la superficie corporal con información acerca del estado interno del organismo (por ejemplo, datos de las vísceras torácicas, abdominales y pélvicas). Este procesamiento de datos neurales parece sustentar ese elusivo componente emocional ubicado en la base de nuestra experiencia de propiedad corporal: el sentimiento de que mi cuerpo es realmente mío y de nadie más.

CAMINOS IMPREVISTOS A LA RECUPERACIÓN

El desciframiento de las conexiones cerebrales involucradas en el sentido de propiedad



Rembrandt van Rijn, *Lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp*, 1632

corporal ha permitido el desarrollo de técnicas para recuperar, de manera transitoria, la conciencia de las extremidades distorsionada por el delirio somatoparafrénico. El 29 de noviembre de 1990, en Milán, Italia, el doctor Edoardo Bisiach atendió a una mujer de 84 años que había sufrido un infarto cerebral del hemisferio derecho y afirmaba que su propio brazo (izquierdo) era realmente de su madre. Cabe aclarar que el delirio somatoparafrénico es difícil de tratar con psicoterapia y medicamentos. El doctor Bisiach realizó una maniobra ingeniosa y sencilla, conocida como estimulación vestibular: irrigar con agua fría el canal auditivo externo del lado correspondiente. Después de hacerlo, el médico preguntó a la paciente dónde estaba su brazo izquierdo. Durante un par de horas, la paciente era capaz de reconocer sus extremidades sin problemas. La estimulación vestibular activa redes neurales en el hemisferio derecho que se encuentran subutilizadas debido a la patología. El efecto es transitorio,

pero sirve como avance para diseñar intervenciones más estables.

Si regreso al caso de esquizofrenia inicial, al relato de un hombre que pretende arrancarse los ojos, me pregunto: ¿es posible que la estimulación vestibular produzca una mejoría en la esquizofrenia como lo hace en el delirio somatoparafrénico? Un artículo publicado en 2017 en la revista *Psychiatry Research* así lo sugiere. El doctor Philip Gerretsen (junto al neurocientífico mexicano Ariel Graff-Guerrero) invitó en Toronto a 16 personas diagnosticadas como esquizofrénicas a realizar un experimento de estimulación vestibular. Tras la maniobra, los pacientes eran más conscientes de su condición. Por lo general, las personas con este diagnóstico sostienen con tenacidad que sus imágenes alucinatorias, o sus creencias falsas, son reales, a pesar de las evidencias en contra. En más de un sentido, esto se relaciona con una falla de lo que llamamos "metacognición" o "metaconciencia", es decir, el conocimiento de los propios estados men-



Ferdinand Hodler, *Valentine Godé-Darel en su lecho de muerte*, 1914

tales. El experimento de Toronto incide justamente a ese nivel: provoca una mayor conciencia del estar consciente en personas con deficiencias de la metacognición.

EL HORIZONTE BIOÉTICO DE LA PROPIEDAD CORPORAL

Aunque las investigaciones neurocientíficas arrojan alguna luz sobre los enigmas clínicos de la condición humana, hay un gigantesco terreno de fondo que requiere una discusión interdisciplinaria. El problema de los derechos sobre nuestra corporalidad no está resuelto. Cada sociedad ha respondido a su manera las preguntas: ¿qué podemos hacer (y qué no) con nuestro cuerpo?, y ¿es realmente nuestro? Una mirada panorámica a la historia de la cultura basta para poner en duda esta relación de propiedad.

En los fundamentos de la tradición judeocristiana se halla la circuncisión: una mutilación probablemente inocua en el sentido fisiológico, pero que da orientación simbólica a la relación entre el cuerpo y la cultura: se trata de una imposición al recién nacido, incapaz de to-

mar la decisión por sí mismo. En el libro *La naturaleza y la norma* (FCE, 2001) el neurocientífico Jean Pierre-Changeux ha planteado que las diferencias ideológicas responsables de las guerras religiosas pueden ser de naturaleza metafísica o ética, por supuesto, pero en estos conflictos también juegan un papel crucial las normas estéticas sobre el uso del cuerpo (la barba, el velo, el sombrero, etcétera), que generalmente no son más que convenciones transgeneracionales con poco valor ético de fondo: más bien son formas culturales de marcaje de la identidad. Estos símbolos identitarios son usados por las élites religiosas para su explotación política. Más grave es el fenómeno de la mutilación genital femenina, porque atenta contra la capacidad erótica de las víctimas de esta práctica calificada comúnmente como cultural, aunque prefiero llamarla "anticultural". La Organización Mundial de la Salud informa que más de 200 millones de mujeres y niñas vivas actualmente han sufrido esta mutilación en África, Oriente Medio y Asia, apoyada por líderes y muchas comunidades islámicas. Las regulacio-

El problema de los derechos sobre nuestra corporalidad no está resuelto. Cada sociedad ha respondido a su manera las preguntas: ¿qué podemos hacer (y qué no) con nuestro cuerpo?, y ¿es realmente nuestro?

nes corporales, incluso cuando atentan contra la salud y el bienestar, han sido herramientas para domesticar al individuo. El entorno contemporáneo de las naciones occidentales no es la excepción.

La Iglesia católica (a pesar de las tibias intenciones reformadoras del papa Francisco) ha condenado el uso de recursos anticonceptivos, aun durante la expansión del virus de la inmunodeficiencia humana, lo cual es a mi juicio una manipulación ideológica con matices criminales. La condena penal del aborto, que representa una forma de control social del cuerpo femenino, se encuentra en la mayoría de los países de África, Latinoamérica, Medio Oriente, Oceanía y en el sudeste asiático. Entre los seis países que encarcelan a toda mujer que interrumpa el embarazo, en cualquier circunstancia, se encuentran El Vaticano y cuatro países latinoamericanos: Chile, Nicaragua, El Salvador y República Dominicana. En México, los estados de Guanajuato, Guerrero y Querétaro prohíben el aborto aun cuando el embarazo ponga en riesgo la vida de la mujer gestante.

Si en los ejemplos previos de desapropiación del cuerpo hay una clara influencia religiosa, las sociedades laicas (incluso las que han sostenido una política antirreligiosa) también han sistematizado procedimientos para controlar los derechos sobre el cuerpo. Basta con recordar las persecuciones a personas homosexuales en países socialistas (por ejemplo, en nuestra querida Cuba). Aunque esto no tuviera relación alguna con la teoría marxista, los Estados socialistas del siglo xx se reservaron el privilegio de penalizar los usos del cuerpo que transgreden las normas eróticas dominantes. La persecución homofóbica se encuentra institucionalizada en varios paí-

ses, incluso con la cadena perpetua o la pena de muerte. Al otro lado del espectro económico, las sociedades capitalistas son agentes o cómplices de la explotación sexual de las mujeres (y de niños de ambos sexos), incluso cuando hay denuncias explícitas de esclavitud y tráfico de personas. Esto muestra otra forma de despojo: el abuso del cuerpo femenino como si fuera un objeto de consumo, sin autonomía, dispuesto nada más para el placer ajeno. En su faceta más cruda, esto desemboca en prácticas feminicidas.

¿HACIA UNA APROPIACIÓN DE LA MUERTE?

La muerte es el horizonte final de nuestro derecho a la propiedad corporal. El suicidio ha sido condenado casi universalmente por las religiones, y en algunas sociedades, como la india, la familia de un sujeto suicida podía enfrentar problemas legales en tiempos recientes. El suicidio se ha descriminalizado en fechas tardías: en Inglaterra, el cambio ocurrió en 1961, y en Irlanda, suicidarse fue un delito hasta 1992. En el mundo entero se debaten legislaciones para penalizar o despenalizar los distintos grados de elección personal ante la muerte: lo que conocemos como eutanasia activa o pasiva, ortotanasia, suicidio asistido, rechazo del tratamiento, limitación de esfuerzos terapéuticos. Cada uno de estos conceptos es un terreno de debate en las comunidades laicas. En nuestro país, la ley

de voluntades anticipadas nos permite elegir hasta dónde prolongar la vida, pero no legaliza la eutanasia, es decir, la realización de acciones médicas compasivas para terminar deliberadamente con la vida de un paciente bajo sufrimiento intratable. Se autoriza más bien la ortotanasia: cuidados paliativos para reducir al mínimo el dolor físico y moral durante un proceso de muerte que no es inducido en ningún momento por el equipo médico. Esta ley apoya la práctica realizada por muchos clínicos frente a la solicitud de pacientes y familiares: la limitación de esfuerzos terapéuticos, es decir, el retiro de medidas de tratamiento cuando prolongar la vida ocasiona más sufrimiento que bienestar y no hay curación posible. La ley de voluntades anticipadas es un avance, pero nuestra sociedad se beneficiaría si aumentamos el margen de autonomía individual y nos movemos hacia legislaciones capaces de superar el temor dogmático a la eutanasia y el suicidio asistido. El aumento en la expectativa de vida nos pondrá frente a enfermedades neurodegenerativas que deterioran el intelecto y la toma de decisiones, y en tales circunstancias, mantener la vida puede significar un enorme peso económico y moral para el individuo enfermo y su familia.

Mientras unos gestionan y otros combaten los cambios legislativos, los avances tecnológicos nos conducen a escenarios cercanos a la novela *Limbo* de Bernard Wolfe (un psicólogo de la universidad de Yale que fue guardaespaldas de León Trotsky en México). En esta obra de ficción los seres humanos se automutilan como resultado de concepciones fanáticas basadas en la culpa, tras lo cual requieren implantes cibernéticos. Hoy en día la humanidad entera realiza este "giro pros-

tético", pues cada vez estamos más expuestos a implantes tecnobiológicos. Esto no es consecuencia de una mutilación culpígena; se debe más bien a la explotación comercial del principio del placer y al esfuerzo contra la discapacidad y la muerte. Aunque hay avances formidables en la tecnología prostética para el tratamiento de discapacidades, o en la cirugía de trasplantes, el acceso a estos productos está marcado por profundas desigualdades económicas. En el ensayo *De decapitaciones, descuartizamientos y otros inconvenientes*, el patólogo y escritor Francisco González Crussí narra los dilemas éticos y el reto práctico de procedimientos radicales para extender la vida, como el trasplante de cabeza, que parece surgido de una ficción científica. En realidad se trata de un plan realista propuesto por neurocirujanos reconocidos. Junto a las crecientes prótesis tecnológicas, esta perturbadora utopía científica anima a los filósofos del transhumanismo, quienes anhelan extender la vida sin límites temporales mediante una progresiva fusión robótica. Las fusiones tecnobiológicas significan un reto formidable para la investigación neurocientífica del sentido de propiedad corporal. Por desgracia no existe un equivalente social para el experimento de estimulación vestibular, capaz de mejorar la metac conciencia en individuos enfermos. Las desigualdades socioeconómicas no se corrigen a la par que las tecnociencias modifican el concepto de lo humano y nuestra experiencia vital. Mientras desarrollamos la tecnología y la ciencia es indispensable gestionar acciones sociales, organizadas mediante el diálogo interdisciplinario: de otra manera, la propiedad del cuerpo será una vez más un campo de batalla para el control político y la explotación comercial. **U**



¿QUÉ ES LA PROPIEDAD?

(FRAGMENTO)

Pierre-Joseph Proudhon

Todo lo que el hombre pudo llamar mío fue en su entendimiento identificado con su persona, lo consideró como su propiedad, como su bien, como parte de sí mismo, miembro de su cuerpo, facultad de su alma. La posesión de las cosas fue asimilada a la propiedad de las facultades del cuerpo y del espíritu. Sobre tan falsa analogía se fundó el derecho de propiedad, imitación de *la naturaleza por el arte*, como con tanta elegancia dice Destutt de Tracy.

Pero ¿cómo este ideólogo tan sutil no ha observado que el hombre no es ni aun siquiera propietario de sus facultades? El hombre posee potencias, virtudes, capacidades que le han sido dadas por la Naturaleza para vivir, aprender, amar; pero no tiene sobre ellas un dominio absoluto; no es más que su usufructuario; y no puede gozar de ese usufructo sino conformándose a las prescripciones de la Naturaleza. Si fuese dueño y señor de sus facultades, se abstendría de tener hambre y frío; levantaría montañas, andaría cien leguas en un minuto, se curaría sin medicinas por la fuerza de su propia voluntad y sería inmortal. Diría: "Quiero producir", y sus obras, ajustadas a su ideal, serían perfectas. Diría: "Quiero saber", y sería sabio; "Quiero gozar", y gozaría. Por el contrario, el hombre no es dueño de sí mismo, ¡y se pretende que lo sea de lo que está fuera de él! **U**

Fragmento de *¿Qué es la propiedad?*, publicado originalmente como *Qu'est-ce que la propriété? ou Recherche sur le Principe du Droit et du Gouvernement* en 1840. Tomado de Sol 90, col. Diario Público, Barcelona, 2010.



PROPIEDAD DE TODOS, SOCIALISMO DE NADIE

Carlos Manuel Álvarez

En abril de 2016, durante la celebración del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, Raúl Castro no olvidó mencionar que la apertura de la propiedad privada en la isla no significaba en lo absoluto un regreso al capitalismo. Tenía razón. Son la propiedad estatal y los negocios del gobierno los que están garantizando esa vuelta de tuerca. En territorio de neolengua, propiedad privada se traduce como cuentapropismo, un término que desde 2011 —año en que se aprobó la política económica de esa década rocambolesca que va de la entrega del poder político por parte de Fidel Castro hasta su muerte— incluye una larga lista de pequeños y medianos negocios y oficios particulares.

Finalmente, en junio de 2017, después de tanto pensárselo, el gobierno decidió reconocer la propiedad jurídica de las empresas privadas, un paso tan temerario que probablemente ni Milton Friedman se hubiese atrevido a dar. No obstante, insistieron en el papel siempre complementario que el cuentapropismo debía jugar dentro del desarrollo económico de un país cuyo producto interno bruto anual apenas crece más de uno o dos ficticios puntos porcentuales y que incluso, tal como sucedió en 2016, puede darse el lujo de entrar en recesión. Se requiere verdadero virtuosismo en el arte de la ineficiencia para que una economía como la cubana siga cayendo, a pesar de que, desde diciembre de 2014, después de la apertura de relaciones diplomáticas con Estados Unidos, el número de turistas extranjeros se haya duplicado de dos millones a cuatro.



Desfile de Chanel, Paseo del Prado, La Habana, 2016

Entre los nuevos símbolos de la Cuba poscastrista, cuyo eje rector lo compone una casta tecnócrata de militares reconvertidos en empresarios al mando de sucursales anónimas, destaca el Gran Hotel Manzana Kempinski, inaugurado este año en la antigua Manzana de Gómez, un ecléctico edificio de la República ubicado en el Prado habanero, cerca del Museo de Bellas Artes y del Capitolio, frente al Gran Teatro y al Parque Central, en el fragoroso centro histórico de la ciudad. La noche más barata en una de sus 246 habitaciones alcanza los 440 dólares y la suite presidencial roza los 2,500.

La instalación —remodelada con mano de obra india, pues los 1,600 dólares de salario mensual que la constructora francesa Bouygues ofrecía a los trabajadores le pareció al gobierno demasiado dinero en manos de un obrero cubano, que seguramente no sabría qué hacer con tanto— cuenta con bares, gimnasios, restaurantes, salón para fumadores de puros y una piscina climatizada en la azotea, desde la que cualquier huésped europeo puede no sólo contemplar tranquilamente la

destrucción imparable y la abultada miseria de los barrios vecinos, sino también documentarla. Tomar fotos y luego postearlas en Instagram con el filtro adecuado.

El tipo específico de pobreza circundante es necesario; una que convierta el subdesarrollo crónico, el atraso tecnológico y el folclor orquestado con la mezcla inédita de cultura sonora y gestual caribeña e ideología estalinista en un espacio visualmente seductor y exótico, y que por otra parte, supongo, garantice elementales niveles de seguridad personal, es decir, que la exposición a la infelicidad del extranjero no pase de algún atraco de su billetera en algún lupanar nocturno o de su propia breve decepción tras comprobar, los más listos, que la cortesía en los servicios y el buen humor de la calle esconde casi siempre un desesperado ejercicio de supervivencia, un señuelo hipócrita, el afán neurótico por que el turista suelte el dinero y se acabe de largar.

¿Cuántas ciudades pueden levantar un hotel de lujo en el corazón del desastre, el gueto en la esquina del penthouse? Ese extraño pun-



Nadja Massun, La Habana, 2010

to de cocción, aprendido en todas partes, salvo, quizás, en las zonas más rurales del país, es el que define la vida en Cuba. La inyección directa de moneda dura en la gente, y su puesta en circulación de modo paralelo a las estructuras del Estado, garantiza no sólo el sostén personal y familiar, sino también, en buena medida, el equilibrio económico y hasta político de ese propio Estado, rígido, obeso.

Con la reforma constitucional de 1992, después de la caída del bloque soviético, Fidel Castro impulsó a regañadientes cierta apertura económica que incluía el desarrollo de la industria del turismo, contratos mixtos con inversionistas extranjeros, el envío de remesas familiares desde la diáspora y la expedición de licencias para ciertos negocios privados, principalmente restaurantes.

Estas medidas no dejaron de parecerle nunca concesiones al capitalismo, males necesarios que autorizó recomiéndose el hígado. Las diferencias adquisitivas que habrían de surgir y, más disparatado aún, entre quiénes habrían de surgir esas diferencias, ya que en los noventa, y hasta hoy, un mesero de hotel

en Cuba gana incontables veces más dinero que un médico, terminarían socavando el estatus nacional del que Fidel Castro solía mostrarse particularmente orgulloso: la igualdad social gestionada no a partir de la creación equitativa de riquezas, sino a través de la austeridad colectiva; la repartición por cuotas del sacrificio y la frugalidad.

En ese sentido, después de haber roto el viejo orden, la Revolución cubana se mantuvo treinta años en la línea de despegue. Ya sin las regalías de Moscú nada resultaba tan peligroso para Fidel Castro como los nuevos cuentapropistas, porque conectaban de manera directa con la gestión autónoma, el empoderamiento ciudadano y el posible fortalecimiento de una escuálida sociedad civil.

Ese convencimiento, a veces planteado de modo más evidente, a veces más tácito, sigue marcando la relación del Estado con el sector privado en Cuba, un vínculo que puede fluctuar entre la aceptación comedida, la desconfianza y el recelo, el asesinato de carácter, la asfixia a través de decretos arbitrarios o la persecución declarada.

La única razón que explica el estado de sitio en que vive el cuentapropismo en la isla es la férrea administración del poder político que ejerce el gobierno y su temor congénito a cualquier vía genuina de democratización social. Resulta extraño colocar en los negocios particulares la carga del renacimiento cívico de un país, pero los hechos en Cuba parecen demostrar que la asociación no es eminentemente forzosa.

A fines de la década del noventa y comienzos de los dos mil, en cuando tomó una bocanada de oxígeno propiciada en primera instancia por ese mismo paquete de reformas económicas y luego por los generosos subsidios enviados desde la Venezuela chavista, Fidel Castro volvió a apretar el gaznate de los negocios privados, que fueron cayendo o desapareciendo gradualmente, reduciéndose prácticamente a cero.

Aun así, por más que corrieran tiempos de batallas de ideas, revoluciones energéticas y tribunas abiertas, el país no viviría de nuevo otro 1968, año en que la llamada Ofensiva Revolucionaria estatizó hasta las barberías de barrio y sepultó de modo definitivo cualquier rezago de modelo privado y mínimamente burgués en Cuba.

Enrique Núñez, propietario de La Guarida, el restaurante no-estatal más famoso de La Habana, inaugurado en 1996, me contó hace un par de años que las visitas de los inspectores, los controles sorpresivos y el cierre de licencias bajo cualquier excusa imposibilitaban el florecimiento de los negocios particulares, por inofensivos que éstos fueren. Si hoy un restaurante puede alcanzar las cincuenta sillas y contratar fuerza de trabajo, en ese entonces no podían pasar de doce, mucho menos contratar a alguien. De alguna manera,

hay que reconocerle la lógica a esta relación, porque, en un local de apenas doce sillas, ¿para qué necesitas contratar trabajadores?

Incluso La Guarida, el *primus inter pares* del cuentapropismo cubano, tuvo que cerrar temporalmente en 2009 por reparaciones, pero también para escapar del control gubernamental, hasta que el dique volvió a abrirse.

Cuando visitó el país en marzo de 2016, justo la misma semana en que los Rolling Stones abarrotaron la Ciudad Deportiva en un concierto altamente publicitado, Barack Obama se reunió con un grupo representativo de emprendedores cubanos en una cervecería de la Habana Vieja, frente a la bahía de bolsa de la ciudad.

Ninguna de las otras actividades oficiales, ni la reunión con los principales grupos de la oposición política en la embajada norteamericana, ni la asistencia al partido de béisbol entre los Tampa Bay Rays y una selección local, ni siquiera el habilidoso discurso de reconciliación en el Gran Teatro, parecieron cobrar para el gobierno cubano la importancia vital y estratégica que cobraron los mensajes de genuino apoyo que Obama lanzó al sector privado y la esperanza que cifró en ellos.

En realidad, esta visita aterró al *apparatchik* comunista, que desde entonces ha desplegado, llamémosle así, una reacción terribilísima con la curiosidad añadida de que, si bien la preservación de un dizque modelo socialista sigue siendo la excusa histórica, ya nadie parece creérselo realmente. Fidel Castro era un tozudo. Su hermano Raúl ha sido un puente. Los herederos de ambos, a su vez, se perfilan o bien como funcionarios e ideólogos grises sin demasiado peso real o bien como mafiosos de cuello blanco, y lo más probable es que ambas corrientes se complementen.

Entre octubre de 2010 y enero de 2015 unas 476,000 personas se sumaron en el país a las filas del cuentapropismo y hoy se cree que rondan las 580,000. La elaboración y venta de alimentos, donde se incluyen los restaurantes privados, cuenta con más de 60,000 licencias otorgadas. El transporte de carga y de pasajeros alcanza las 57,000. Los agentes de telecomunicaciones, es decir, los vendedores de tarjetas prepago para celulares y conexión de wifi pública, suman casi 25,000, y el arrendamiento de viviendas y espacios, la modalidad que probablemente más ha dinamizado la sociedad cubana en los últimos tres años, ronda las 40,000 autorizaciones expedidas.

En junio de 2017, el portal Airbnb publicó que los arrendadores suscritos al servicio habían obtenido en dos años una ganancia de 40 millones de dólares por la renta de casas, habitaciones y apartamentos privados. Lamentablemente ese mismo mes, en un discurso especialmente escrito para la comunidad conservadora de Miami, acostumbrada a que le hablen de política en términos publicitarios, Donald Trump prometió restringir los viajes de los ciudadanos estadounidenses a Cuba, y ya en agosto el gobierno de La Habana cerró la autorización de licencias para varios trabajos por cuenta propia: arrendamientos, restaurantes, gestores de compra-venta de viviendas y más.

En los bajos del Hotel Kempinski, inaugurado en junio por el historiador de La Habana, Eusebio Leal, quien no se ruborizó al declarar que "el Hotel Manzana trata de mostrar la Cuba profunda y verdadera, la de la familia", hay una serie de tiendas exclusivas con artículos de Armani, Lacoste, Montblanc, Versace, relojes Bulgari y cámaras Canon de casi 8,000 dólares. Esta exposición opulenta, des-

de luego, atrajo a muchos curiosos que durante días se agolparon en las vidrieras de las tiendas, desconcertados con los precios, pensando quién sabe qué.

Que los habaneros no puedan, ni en tres vidas, comprar nada de lo que venden en estos mostradores de nuevo tipo es lo de menos. No se van a morir por eso. Lo grave es que las ganancias que podrían generar los convenios mixtos y las inversiones extranjeras a gran escala parecen cada día más destinadas a expandir la brecha entre los que deben seguir viviendo en socialismo y los que no, y que ninguno de los primeros tiene manera de fiscalizar adónde va ese dinero público, qué se hace con él.

El límite es la frontera de cristal en la tienda del Kempinski. Hay una foto de EFE en que nueve cubanos se agolpan afuera de uno de los locales. Tres niñas, tres mujeres y tres hombres. Estamos a fines de abril. Hay negros, blancas y mulatas. Ellos toman fotos hacia adentro y alguien desde adentro los toma a ellos. Es un error suponer que esa tienda no es Cuba, que es una anomalía, una rareza o una exclusividad.

Esa tienda, de hecho, ha salido de manera silenciosa a la ciudad y ha comenzado a tragarse todo con la complicidad de los periódicos, de los medios de propaganda y de los políticos de tercera típicos del totalitarismo tardío. He aquí la pregunta que nos conduce al capital. ¿Quién, que tenga los ojos abiertos, puede decir que el país no es también ese bazar de lujo, y que los cubanos no estamos parados del lado de allá del cristal, sin propiedad en la mano, literalmente fuera de territorio, mirando con asombro un sábado en la mañana cuán caro cuesta todo en el mostrador del socialismo? **U**



LOS ZOMBIS Y PROUDHON

Gabriela Alemán

El método del *Ophiocordyceps unilateralis* es perfecto. Prospera únicamente en climas cálidos, húmedos en exceso y en un determinado lugar a gran distancia del suelo. Como es un hongo, le resulta imposible llegar por sí mismo a esa ubicación exacta y, por eso, a lo largo de millones de años se ha especializado en colonizar un tipo específico de hormiga, la *Camponotus leonardi*, que vive en las selvas tropicales del mundo. Esto es lo que hace: una de sus esporas infecta a la hormiga (que vive en las ramas altas de los árboles), una vez dentro se apodera del cerebro de su huésped y lo manipula para que descienda a aproximadamente veinticinco centímetros del suelo y lo obliga a morder (imaginen los colmillos de Drácula, imaginen la mandíbula sellada de un pitbull que ataca) la vena de una hoja y, sólo entonces, termina de consumirla por dentro. El hongo crece dentro del territorio invadido —la carcasa del cuerpo de la hormiga— hasta que un primer hilo irrumpe por la cabeza del insecto y alcanza dos veces su tamaño; una vez maduro, suelta sus esporas al viento. Como el mandato del invasor fue colocarse en la parte norte del interior de la hoja, el viento impulsa las esporas hacia las copas de los árboles donde viven otras *C. leonardi*, ignorantes aún de su posible destino zombi.

El *O. unilateralis* no es el único parásito invasor. Varias docenas de ellos prosperan porque desconocen el sentido de la propiedad privada; porque, para ellos, la consigna es invadir o morir. No serán los dueños del organismo que ocupan, pero sí los que lo usufructúan.

El hongo *Cordyceps* es el parásito por excelencia, con cuatrocientas especies en su género, todas ellas invasoras de cuerpos ajenos. Su vida depende de colonizar otro cuerpo, y antes de morir debe regar sus esporas para repetir el ciclo. Un parásito es un parásito es un parásito.

El *Cordyceps ignota*, por ejemplo, infecta a las tarántulas. Sus esporas minan el cuerpo invadido y, al crecer, lo atraviesan. Surgen entonces unos hilos gruesos y sinuosos de color naranja y blanco a lo largo de la —ahora— carcasa de la araña. El resultado es espectacular. Asesinos, sí, pero estetas también.

Los hongos, sin embargo, no son los únicos parásitos. También los hay insectos. Insectos que se apoderan de otros insectos.

Una araña, la *Plesiometa argyra*, es el hogar ideal de una avispa parásita, la *Hymenoepimecis argyraphaga*, que pone sus huevos dentro del abdomen de la araña. Cuando las larvas crecen y están a punto de emerger del cálido hogar que ha ofrecido a la fuerza la *P. argyra*, ésta es obligada a tejer una red muy singu-

lar. No es la usual telaraña amplia y simétrica sino una perfecta para que las vulnerables larvas de la avispa sean sostenidas en una especie de capullo mientras terminan de digerir las entrañas de su otrora huésped.

Una lombriz solitaria, la *Leucochloridium paradoxum*, es uno de los parásitos más sofisticados de la naturaleza. Para cumplir su ciclo, necesita de una combinación de hogares. Primero manipula el cerebro de su anfitrión inicial, un caracol huidizo con preferencias por la sombra, para invadirlo de tal manera que —sin matarlo— pueda trepar por sus tentáculos: hinchándolos y moviéndolos, imitando a los insectos por los que las aves de los alrededores sienten predilección. Luego obliga al caracol a avanzar hacia la luz. Bajo el sol, sus tentáculos son fácil presa para esos pájaros. Las aves, al digerir el manjar infectado, soltarán su excremento sobre el suelo para contaminar a otro caracol. Y así: una y otra y otra vez. La *L. paradoxum*, para sobrevivir, debe avanzar hacia la destrucción del otro. Si bien su alianza con los pájaros no los pone en peligro, ambos son culpables de con-fabular contra el caracol. Si la naturaleza supiera de culpas, claro.

Pero no hay que buscar a los parásitos demasiado lejos, pues conviven con nuestras mascotas más queridas. Los gatos domésticos, *Felis catus*, han seguido a los seres humanos en sus viajes por el mundo desde que el gato salvaje de Oriente Medio se convirtió en el gato que ahora acurrucamos y mimamos (hace aproximadamente 9,500 años). El *Felis catus* se expandió por Europa con la conquista romana y llegó a China siguiendo las caravanas de la ruta de la seda hace dos mil años; a través de las rutas comerciales, en el siglo XVII, navegó por el Pacífico en barcos infes-



Cordyceps ignota

Por primera vez, con base científica, encontraron que el espectro del miedo y la atracción están unidos íntimamente. El terror y la atracción alimentándose uno del otro, vaya novedad.

tados de ratas como miembros importantes de la tripulación. Al empezar el siglo XVIII ya estaban en todas las islas del Pacífico donde crecían y se multiplicaban. En 1866 Mark Twain describía su abundancia en Hawái de la siguiente manera: “compañías de gatos, regimientos de gatos, ejércitos de gatos, multitud de gatos, millones de gatos”. En otros barcos llegaron a América. Esas inocentes mascotas albergan en sus estómagos uno de los parásitos más dañinos para las especies nativas de todos los continentes. El protozoo *Toxoplasma gondii*, que sólo se puede reproducir dentro de ellos, pues son el único huésped que reúne todas las condiciones para su supervivencia y reproducción sexual. El *T. gondii*, sin embargo, para cumplir su ciclo de vida, necesita de un segundo huésped. Y éste no es otro que la rata (y, a veces, en el campo, la oveja, la vaca o el chanco). Una vez que el *T. gondii* entra en el cuerpo del roedor, invade su cerebro y manipula de alguna manera su tiroides, centro de sus emociones, para lograr que pierda el miedo a los gatos y se sienta sexualmente atraído por ellos. Piénselo: el ratón busca al gato. Su cerebro, convertido en papilla zombi, hace que marche hacia su muerte. Veamos cómo funciona: los científicos todavía no tienen demasiado claro cómo la toxoplasmosis (la enfermedad derivada de la invasión de los *T. gondii*) cambia el cerebro de las ratas, aunque encontraron que las regiones del cerebro que gobiernan el miedo se paralizan ante su presencia. Se sabe que alguna hormona o químico obliga a las ratas a actuar contra ellas mismas, aunque todavía se desconoce el mecanismo exacto que las lleva a ello. También descubrieron, para su sorpresa, que inexplicablemente el parásito intervenía sobre la excitación sexual del roedor. Y, así, por pri-

mera vez, con base científica, encontraron que el espectro del miedo y la atracción están unidos íntimamente. El terror y la atracción alimentándose uno del otro, vaya novedad.

Estos “malos” procedimientos parasitarios alimentan las metáforas que algunos pensadores sociales utilizan para representar al capitalismo. Para que el parásito sobreviva, tiene que alimentarse de un organismo sano y no explotado; al hacerlo perjudica a su huésped y destruye sus posibilidades de sobrevivir. Así como el parásito, dice Zygmunt Bauman, el capitalismo explora continuamente la manera de llegar a nuevos recursos, lucrar con ellos y seguir alimentando el sistema.

La misma analogía sostiene el imaginario zombi, tan usada por la comunidad científica. El vocablo zombi nació en Haití, no ligado al vudú sino al trato inhumano que recibieron los hombres y mujeres esclavizados en los siglos XVII y XVIII cuando el país se llamaba Saint Domingue y era gobernado por Francia. El trato era tan brutal en las plantaciones de caña de azúcar que muchos de los esclavos prefirieron suicidarse antes que malvivir bajo esas condiciones. Los suicidas —subyugados y poseídos por la impronta colonial—, se pensaba, estarían condenados a vagar por toda la eternidad en Saint Domingue. Ya sin control sobre sus propios cuerpos, apenas carcasas, muertos-vivientes: zombis. Así como los parásitos destruyen a su huésped, el sistema colonial francés acabó con cientos de miles de seres humanos, esclavizándolos. El término



Leucochloridium paradoxum

ha ido mutando en el tiempo, tanto que ya no tiene una carga política. Ahora los zombies están ligados al apocalipsis; con tantas décadas de observación del *modus operandi* de los parásitos, era imposible que a alguien no se le ocurriera unirlos con los zombies para explicar el fin de los tiempos. El video juego *The Last of Us*, por ejemplo, lo hace. La explicación científica sobre el “virus” que convierte a humanos en zombies es ésta: las esporas de un *Cordyceps* han saltado de una especie a otra (piensen en la fiebre aviar o porcina) y, esta vez, han invadido a los humanos. Los contaminados/invadidos, así como las tarántulas o las hormigas, comienzan a “brotar” y, al morder a otro ser humano, lo contagian; cuando el ciclo del *Cordyceps* está por terminar, conduce a su huésped hacia un rincón oscuro donde muere, pero no antes de que sus esporas se dispersen para contaminar a otros individuos y desencadenar el fin de la humanidad.

Aun cuando estas últimas visiones del parasitismo son apocalípticas, no todo en la naturaleza tiende a la destrucción. Al contrario. Existen, también, relaciones cercanas o de

mutuo beneficio entre distintas especies. La simbiosis es la más común de las relaciones. Y nos abre un mundo nuevo de fauna fantástica...

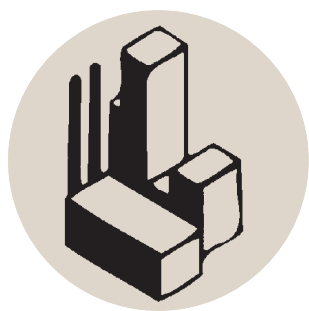
En la región amazónica, donde hay pocas fuentes de sodio para los insectos, las mariposas beben las lágrimas de las tortugas y las rodean con un halo multicolor; en el mar, el pez payaso —inmune al veneno de las anémonas— se protege de los depredadores entre ellas, mientras las actinurias comen los restos que guarda el pez en su boca; el pájaro pluvial se alimenta de la comida que queda en los dientes de los cocodrilos del norte de África y entra a su hocico abierto sin que el reptil lo coma; el búfalo de pico rojo vive sobre los rinocerontes, jirafas y cebras y se alimenta de las garrapatas y larvas de moscardón que sobreviven en sus lomos y les avisa con un silbido si hay algún peligro; el pez piloto nada junto a los tiburones y se alimenta de los parásitos que habitan sobre su piel, en ocasiones entra a su boca y, al igual que el pájaro pluvial, limpia de restos los dientes del predador.

Si el parasitismo sirve como metáfora del capitalismo, el mutualismo encuentra similitudes con la teoría económica propuesta por el anarquista Proudhon. Para el francés, la propiedad es un robo, pues se consigue con base en la explotación; por eso está a favor de la posesión si ésta es el resultado del uso legítimo de un objeto. Pierre-Joseph Proudhon quizá conocía las relaciones de mutualismo entre abejas, colibríes y flores y el efecto polinizador de las primeras al esparcir el polen de las plantas cuando ingieren el néctar que producen.

Parasitismo, mutualismo, simbiosis, explotación y convivencia parecen guiar un patrón tanto en la naturaleza como en la civilización. **U**



Ophiocordyceps unilateralis



LOS DIVERSOS ROSTROS DE LA DESIGUALDAD

Jorge Eduardo Navarrete

A lo largo de este siglo, y sobre todo en el presente decenio, la desigualdad ha sido el asunto más discutido en la economía y las demás ciencias sociales, así como en el debate político más amplio. Es el tema que permea el intercambio legislativo sobre los recortes tributarios diseñados para favorecer a los grupos opulentos que ha propuesto Trump en Estados Unidos¹ y también constituye el trasfondo de la discusión sobre el rumbo de China —la otra gran economía y principal motor del crecimiento global en los próximos años— al iniciarse el segundo periodo de su actual dirigencia.² En América Latina y el Caribe ha llegado “la hora de la igualdad” y, según la proclama de la Comisión Económica para América Latina (Cepal), es necesario “igualar para crecer y crecer para igualar”.³ En México, la medición de la pobreza

¹ “En 2018 disminuiría la carga fiscal media de todos los grupos de ingreso. Los causantes en el 95% inferior de la escala distributiva percibirían un ingreso después de impuestos entre 0.5 y 1.2 % mayor. Los causantes del 1% superior, con ingresos mayores a 730,000 dólares, recibirían alrededor del 50% del beneficio fiscal total y su ingreso tras impuestos aumentaría en 8.5% en promedio.” Tax Policy Center, *A Preliminary Analysis of the Unified Framework [of Proposed Tax Reform]*, 29 de septiembre de 2017, www.taxpolicycenter.org/sites/default/files/publication/144971/a_preliminary_analysis_of_the_unified_framework_0.pdf

² El XIX Congreso del Partido Comunista de China, en octubre de 2017, confirmó el objetivo nacional de “construir hacia 2020 una sociedad moderadamente próspera para todos en todos sus aspectos, al materializar el sueño de renovación nacional”. Para lograrlo se requiere revertir la creciente disparidad que ha acompañado a la etapa de crecimiento económico acelerado de los últimos años. Xi Jinping, “Report to the 19th CPC National Congress”, People’s Publishing House, 27 de octubre de 2017, news.xinhuanet.com/english/

³ La versión actualizada de este planteamiento se encuentra en Comisión Económica para América Latina, *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible*, julio de 2016, 176 pp., repositorio.cepal.org/handle/11362/40159

multidimensional y la influencia de sus altibajos en la evolución de largo plazo de nuestra “perenne desigualdad” —como la ha calificado Rolando Cordera— serán asunto central, junto con la corrupción y la impunidad, en el inminente debate político-electoral de 2018.⁴ La creciente preocupación por la desigualdad, que se advierte a escala global, obedece a numerosos factores.

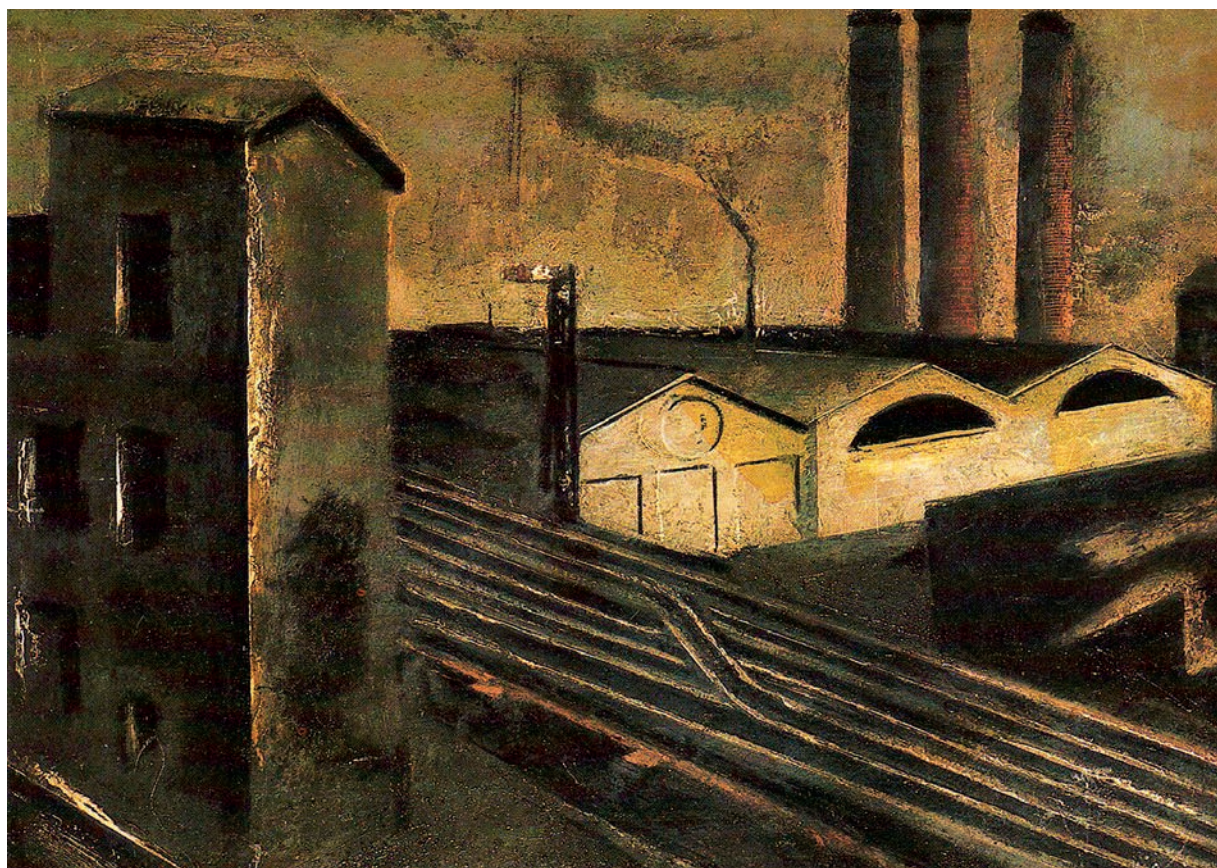
El factor dominante es, sin duda, *la explosión misma de la desigualdad*, manifiesta en la

inusitada expansión de las brechas de ingreso entre una porción minoritaria de la sociedad —que se mide en segmentos cada vez más reducidos: el 10, el 1 o el 0.1%— y el resto de una nación o del mundo.

En Estados Unidos, en el decenio 2007-2016, el ingreso medio real del 20% más pobre de las familias se redujo 571 dólares, mientras que el recibido por el 20% más rico de ellas se elevó 13,749, con lo que se produjo un aumento masivo de la disparidad.⁵ En México, el co-

⁴ Rolando Cordera, *La perenne desigualdad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2017, 158 pp.

⁵ Binyamin Applebaum, “Median U. S. Household Income Up for 2nd Straight Year”, *The New York Times*, 12 de septiembre de 2017,



Mario Sironi, *Paisaje urbano con chimenea*, 1921

eficiente de Gini —la medición estadística más común de la desigualdad distributiva, cuyo valor se sitúa entre 0, que indica perfecta equidad, y 1, que denota inequidad absoluta— calculado para el ingreso por persona mostró un alza de la desigualdad entre 1984 (0.489) y 1998 (0.549) que no se compensó con la reducción observada para 2014 (0.508).⁶ Se trata de una de las concentraciones más agudas en América Latina, a su vez la más desigual de las regiones del planeta.

Otras dimensiones de la desigualdad económica también han sido influyentes: riqueza o patrimonio y salarios y remuneraciones, entre ellas, así como la persistencia intergeneracional de la desigualdad. La distribución funcional del ingreso en México, estudiada por Norma Samaniego, muestra la caída de la porción correspondiente a los salarios y el alza de la que se destina a “otros ingresos”, los del capital, sobre todo. En un trabajo aún inédito, ha subrayado que “la participación de los salarios en el ingreso nacional en México inició una declinación a mediados de los años setenta: de un nivel de 40% en 1976 bajó al 27.2% en 2012, el menor en 40 años”.⁷

Más allá de la inequidad económica, aparece el aún más desolador panorama de las múltiples manifestaciones de la desigualdad social: disponibilidad de servicios educativos y de salud suficientes y de calidad, y disparidad en niveles de remuneración y condiciones de movilidad ascendente en el trabajo, originadas



Antonio Berni, *La manifestación*, 1934

en el género y el estado civil —las dos quizá más prevalentes—. Se afirma con frecuencia que diversas acciones de política de desarrollo social, incluidas las de vivienda, son respuestas efectivas a la desigualdad económica. Como se ha vuelto evidente en los meses finales de 2017, los desastres naturales tienen un impacto que acentúa la desigualdad: la población de menores ingresos y de condiciones materiales de vida menos favorables constituye la más vulnerable y sufre afectaciones de manera desproporcionada debido a los gastos asociados a la rehabilitación y reconstrucción que se ve obligada a solventar.

La desigualdad influye sobre el funcionamiento y evolución de los sistemas políticos. Se ha estudiado la forma en que su incremento

www.nytimes.com/2017/09/12/business/economy/income-rebound-recession.html?emc=eta1

⁶ Fernando Cortés et al, “La desigualdad en la distribución del ingreso en los ODS. México a 2030”, *Informe del desarrollo en México 2016*, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, UNAM, México, 2017, cuadro 2, p. 269.

⁷ Norma Samaniego, “Distribución funcional del ingreso”, versión preliminar facilitada por la autora, 16 pp.



afecta la operación de la democracia y provoca una rápida concentración de la riqueza y el poder, y la aparición y consolidación de formas de organización política excluyentes. Por lo pronto, en América Latina ha resultado claro que combinar un crecimiento económico crónicamente insuficiente con niveles al alza de violencia resulta deletéreo para la confianza en las instituciones democráticas. Este asunto ha sido estudiado a lo largo de dos decenios por Latinobarómetro, cuyo Informe Anual 2017 se dio a conocer a finales de octubre. El apoyo a la democracia registró un punto bajo en 2016, de sólo 54%, ante la crisis económica, los escándalos de corrupción y la insatisfacción con los servicios públicos —tres fenómenos que se asocian con las diversas expresio-

nes de la inequidad y “con la percepción de que se gobierna para unos pocos”—.⁸

A la luz de la Gran Recesión —ese conjunto de calamidades que asoló a la economía y a la sociedad internacionales en los últimos diez años y cuyas secuelas de bajo crecimiento, desocupación elevada, en particular entre los jóvenes, y desigualdad creciente distan de haber sido superadas— se ha vislumbrado el germen de un cambio sistémico ante la bancarrota del binomio de economías de mercado desreguladas y democracias electorales formales, que ha sido una suerte de paradigma global al menos desde los años noventa del siglo pasado.

LA DESIGUALDAD EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

Un trabajo reciente de Robert Boyer permite distinguir —a partir de la década de 1950— dos modelos de comportamiento de la economía mundial o, al menos, de los países avanzados que aportaban la mayor parte del producto global y marcaban el rumbo del conjunto. El primero cubrió casi tres decenios caracterizados por la reducción de las desigualdades en el interior de las economías desarrolladas: “un alto crecimiento de los salarios y una extensión de la cobertura social que permiten una compresión de la jerarquía de los ingresos, mientras que la tasa de ganancia permanece bastante estable y genera un alto nivel de inversión productiva y de la productividad, llegando casi al pleno empleo”.⁹

⁸ Latinobarómetro, *Informe 2017*, 26 de octubre de 2017, www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp

⁹ Robert Boyer, “Crecimiento, empleo y equidad: el nuevo papel del Estado”, en Alicia Bárcena y Antonio Prado (eds.), *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, abril de 2015, pp. 300-324.

En los años ochenta, el fin del ascenso de la productividad total de los factores, sobre todo en Estados Unidos, estanca el crecimiento, compromete los circuitos redistributivos, crea tensiones sociales y despierta la inflación y el desempleo. Al mismo tiempo, la creciente internacionalización productiva destruyó el vínculo entre capital y trabajo a nivel nacional y, desde sus primeros momentos, la globalización financiera subordinó a sus objetivos el conjunto del sistema económico. El periodo

de 1990 a 2006 presencia el triunfo del capitalismo financierista desregulado, enfocado en la privatización del bienestar, la reducción de la recaudación y la apertura internacional. Este segundo modelo entra en crisis con la Gran Recesión, desatada entre 2007 y 2008 por los excesos de la especulación financiera, y abre la posibilidad de construir un nuevo paradigma sobre el Estado y la política económica.



Mario Sironi, *Paisaje urbano*, 1922

85 individuos opulentos poseen más riqueza que la mitad más pobre de la población mundial, 3,500 millones de personas.

DESIGUALDAD:

ÁLBUM DE INSTANTÁNEAS

Todo mundo ha advertido el escándalo de la desigualdad. Esta sección puede hojearse como una (desalentadora) colección fotográfica:

- En la reunión de 2015 del Foro Económico Mundial —ese sindicato empresarial y gubernamental de élite— la representante de Oxfam International recordó que el año anterior su organización había revelado una estadística que capturó los encabezados: 85 individuos opulentos poseen más riqueza que la mitad más pobre de la población mundial, 3,500 millones de personas. En esa ocasión agregó: “Ahora, un año después, esa cifra se ha vuelto más extrema —80 multimillonarios detentan el mismo monto de riqueza que la mitad de ingreso inferior del planeta—.”
- Estados Unidos constituye un caso aparte en cuanto a la magnitud de la desigualdad. Entre 1979 y 2007, el centil superior, 1% de las familias, registró un incremento de 278% en su ingreso real después de impuestos, en tanto que los seis deciles medios, el 60% de las familias, tuvieron un incremento de menos de 40%.¹⁰ “Nunca —agrega Krueger—, desde los *roaring twenties* la proporción del ingreso recibida por la cima de la escala había alcanzado tales niveles. La magnitud de estos cambios escapa a la comprensión. La tajada del ingreso que recibe el centil superior se incrementó en 13.5 puntos porcentuales entre 1979 y 2007. Esto equivale a transferir,

cada año, mil millones de dólares al 1% más privilegiado de las familias. Dicho de otro modo, el aumento [de la proporción] del ingreso recibida en ese periodo por el 1% es mayor que el ingreso total percibido por el 40% de las unidades familiares en la parte inferior de la escala.”

- En América Latina y el Caribe —de acuerdo con la Cepal— entre 2012 y 2015 se registraron mejoras distributivas, reflejadas en la disminución del Gini en 10 de 16 países, y estabilidad en dos más; en Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay se observaron en 2015 índices más altos que los de 2012. En todo caso, en términos internacionales, se mantiene la posición de América Latina como la región más desigual del mundo.¹¹
- La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha demostrado que en la mayor parte de los países los salarios aumentan de manera gradual conforme se asciende en la escala distributiva y luego saltan bruscamente para el 10% más alto y de manera aún más abrupta para el 1% de los empleados mejor retribuidos. En Europa, el 10% mejor pagado recibe en promedio el 25.5% de la masa salarial del país respectivo, proporción similar a la que percibe la mitad de los asalariados de menor ingreso (29.1%). La tajada del 10% superior es aún mayor en algunas economías emergentes, como Brasil (35%), India (42.7%) y Sudáfrica (49.2%). En Europa, el 1% mejor pagado obtiene al-

¹⁰ Alan B. Krueger, “The Rise and Consequences of Inequality in the United States”, Office of the Chairman of the Council of Economic Advisers, Center for American Progress, 12 de enero de 2012, www.americanprogress.org.krueger_cap_speech_final_remarks

¹¹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Panorama social de América Latina 2016*, Santiago, 2017, gráfico B, p. 14.

rededor de €90 por hora, unas ocho veces lo que percibe el trabajador medio y 22 veces lo que corresponde al 10% inferior. En el mundo, el crecimiento de los salarios ha disminuido desde 2012, pasando de 2.5% a 1.7% en 2015, el nivel más bajo en cuatro años. Si se excluye a China —donde el alza de los salarios ha sido la más marcada— el crecimiento de los salarios mundiales habría pasado de 1.6% a 0.9% en los años citados.¹²

los ochenta y comienzos del nuevo siglo. En los casos de Canadá y Suecia el aumento de la riqueza se concentró en los dos deciles superiores y los Gini de riqueza en Finlandia e Italia aumentaron de 0.55 a más de 0.6, mientras que en Estados Unidos ese índice se elevó de 0.8 a principios de los ochenta a 0.84 en 2007 y siguió elevándose —revelando mayor concentración— a 0.866 en 2010 y a 0.871 en 2013. Quizás alguien se haya preguntado cuántos años

“Más allá de su efecto sobre la cohesión social, la creciente desigualdad perjudica el crecimiento económico a largo plazo. Se estima que el aumento de la disparidad de ingresos entre 1985 y 2005 retiró 4.7 puntos porcentuales del crecimiento medio acumulado entre 1990 y 2010 por todos los países de la OCDE.”

- La desigualdad de riqueza o patrimonio prácticamente duplica la de ingreso. Para una muestra de 26 países, avanzados y en desarrollo, hacia finales del primer decenio del siglo, el coeficiente de Gini para riqueza fue de 0.68, frente a un índice de 0.36 para el ingreso disponible.¹³ El 10% más opulento de la población detentaba casi la mitad de la riqueza total en Chile, China, España, Italia, Japón y Reino Unido, y por encima de dos tercios en Estados Unidos, Indonesia, Noruega, Suecia y Suiza. La concentración de la riqueza se acentuó en los 26 países de la muestra entre mediados de

faltan para llegar a un Gini de 1, que equivaldría a que el total de la riqueza se concentrara en un solo individuo.

- La última instantánea de este álbum ofrece una imagen alentadora. De acuerdo con una encuesta del Fondo Monetario Internacional,¹⁴ “entre finales de los años noventa y los del primer decenio del siglo XXI, el apoyo público a la redistribución se fortaleció en prácticamente siete de cada diez países, avanzados y en desarrollo. Por ejemplo, el apoyo aumentó sustancialmente en Finlandia, Alemania y Suecia, así como en China e India. A finales de los noventa, sólo en quince de las 57 economías comprendidas en la encuesta (26%) se registró

¹² Guy Rider, “There’s Still Time to Make Globalization Work for All—Let’s Start by Fixing Wage Inequality”, *World Economic Forum* 2017, www.weforum.org/agenda/2017/01

¹³ International Monetary Fund, *Fiscal Policy and Income Inequality*, www.imf.org/external/pp/ppindex.aspx

¹⁴ “Rising Public Support for Redistribution”, *Fiscal Policy and Income Inequality*, loc. cit., p. 10.

un apoyo mayoritario a medidas redistributivas adicionales; en cambio, hacia finales del primer decenio del nuevo siglo, el porcentaje de países en que la mayoría respaldaba las políticas redistributivas se había elevado a 56 por ciento”.

LA DESIGUALDAD FRENA EL CRECIMIENTO, ENTRE OTROS EFECTOS DELETÉREOS

De ser considerada como estímulo necesario para el ahorro y la inversión, la desigualdad pasó a ser ignorada, al considerarse que las cuestiones conectadas con la distribución eran respondidas de manera eficaz por el mercado y no reclamaban acciones específicas de política económica. La explosión de la desigualdad, desde principios de siglo, y su responsabilidad en la profundidad y extensión de la Gran Recesión alteraron drásticamente ese falaz enfoque. El análisis econométrico de series estadísticas de largo plazo, por ejemplo, los últimos treinta años, muestra que la desigualdad de ingresos ejerce un efecto negativo estadísticamente significativo sobre el crecimiento económico subsecuente. Tómese como ejemplo un estudio de la OCDE¹⁵ que abrió brecha:

más allá de su efecto sobre la cohesión social, la creciente desigualdad perjudica el crecimiento económico a largo plazo. Se estima que el aumento de la disparidad de ingresos entre 1985 y 2005 retiró 4.7 puntos porcentuales del crecimiento medio acumulado entre 1990 y 2010 por todos los países de la OCDE para los que

existen series de largo plazo. El principal factor que explica esta caída es la brecha creciente entre las unidades familiares de menor ingreso —el 40% inferior— y el resto de la población.

La rectificación del diagnóstico no fue seguida, sin embargo, por acciones políticas suficientes —en especial en las áreas de la política impositiva, salarial y de ingresos— que corrigiesen los mecanismos reproductores y amplificadores de la desigualdad. La mayor parte de los gobiernos se conformó con afinar las acciones paliativas, como los programas de transferencias enfocados a las personas de más bajos ingresos. Estas medidas a menudo no alcanzan a los excluidos de los circuitos del mercado, sin acceso a los programas de beneficio social. Además, sólo responden en parte a algunos efectos, sin alterar las causas de la inequidad.

Excedería los límites de este texto un análisis valorativo de las propuestas actuales para enfrentar la desigualdad en sus raíces y no sólo en sus manifestaciones más visibles, como, por ejemplo, los programas de ingreso universal garantizado.¹⁶ En un mundo cada vez más proclive a los desastres naturales —en parte, por la insuficiencia, retraso o rechazo de las acciones contra el cambio climático— se torna aún más urgente enfrentar la desigualdad. **U**

Este texto recoge y actualiza algunos planteamientos de *Desigualdad y crecimiento*, Cuadernos de Investigación en Desarrollo No. 11, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, UNAM, México, 2016, 42 pp.

¹⁵ Organization for Economic Cooperation and Development, *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, OECD Publishing, París, [mayo de] 2015, p. 15, www.doi.org/10.1787/9789264235120-en

¹⁶ Una novísima aproximación a estas políticas se encuentra en Cepal, *Brechas, ejes y desafíos en el vínculo entre lo social y lo productivo*, octubre de 2017, 182 pp., www.repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42209/1/S1700769_es.pdf

POEMA

TENGO

Nicolás Guillén

Cuando me veo y toco
yo, Juan sin Nada no más ayer,
y hoy Juan con Todo,
y hoy con todo,
vuelvo los ojos, miro,
me veo y toco
y me pregunto cómo ha podido ser.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de andar por mi país,
dueño de cuanto hay en él,
mirando bien de cerca lo que antes
no tuve ni podía tener.
Zafra puedo decir,
monte puedo decir,
ciudad puedo decir,
ejército decir,
ya míos para siempre y tuyos, nuestros,
y un ancho resplandor
de rayo, estrella, flor.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de ir
yo, campesino, obrero, gente simple,
tengo el gusto de ir
(es un ejemplo)
a un banco y hablar con el administrador,
no en inglés,
no en señor,
sino decirle compañero como se dice en español.

Tengo, vamos a ver,
que siendo un negro
nadie me puede detener
a la puerta de un dancing o de un bar.
O bien en la carpeta de un hotel
gritarme que no hay pieza,
una mínima pieza y no una pieza colosal,
una pequeña pieza donde yo pueda descansar.

Tengo, vamos a ver,
que no hay guardia rural
que me agarre y me encierre en un cuartel,
ni me arranque y me arroje de mi tierra
al medio del camino real.

Tengo que como tengo la tierra tengo el mar,
no country,
no jailáif,
no tennis y no yacht,
sino de playa en playa y ola en ola,
gigante azul abierto democrático:
en fin, el mar.

Tengo, vamos a ver,
que ya aprendí a leer,
a contar,
tengo que ya aprendí a escribir
y a pensar
y a reír.

Tengo que ya tengo
donde trabajar
y ganar
lo que me tengo que comer.
Tengo, vamos a ver,
tengo lo que tenía que tener.

Tomado de *Obra poética 1920-1972*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, con autorización de la Fundación Nicolás Guillén. Escuche "Tengo" en voz del poeta a través de su dispositivo móvil.



NOVELA

LOS DESPOSEÍDOS

(FRAGMENTO)

Úrsula K. Le Guin

Traducción de Matilde Horne

En Los desposeídos: una utopía ambigua, publicada en 1974, Úrsula K. Le Guin presenta preocupaciones filosóficas muy pertinentes sobre los problemas del mundo actual: el enfrentamiento entre dos sociedades —Urras y su luna Anarres—, en el que las desigualdades económicas y políticas se reflejan de forma radical en el lenguaje y alteran sustancialmente la interpretación de la realidad.

De noche, en los campamentos de Proyectos, todo el mundo tosía. Durante el día tosían menos, estaban demasiado ocupados para toser. El polvo era el enemigo de todos, ese polvillo fino y seco que se adhería a la garganta y los pulmones; el enemigo y el mimado de todos, la esperanza. Antaño, ese mismo polvo había estado posado, opulento y oscuro, a la sombra de los árboles. Quizá, con el trabajo de todos, volviera a ser como antes.

Ella extrae de la piedra la hoja verde, del centro de la roca el agua clara...

Gimar siempre tarareaba la melodía, y ahora, en el calor del atardecer, mientras regresaban al campamento, a través de la llanura, cantaba en alta voz las palabras.

—¿Quién? ¿Quién es “ella”? —preguntó Shevek.

Gimar sonrió. Tenía manchada, salpicada de costras de polvo la ancha cara sedosa, el pelo sucio de polvo, y un olor fuerte y agradable a sudor.

—Yo me crié en Levante del Sur —dijo—. Donde están los mineros. Es una canción de mineros.

—¿Qué mineros?

—¿No lo sabes? La gente que ya estaba aquí cuando llegaron los Colonos. Algunos se quedaron y se unieron a la solidaridad. Extraían el oro, el estaño. Todavía conservan algunas festividades y canciones. El *tadde*¹ era minero, solía cantarme esta canción cuando yo era niña.

¹ Papá. Un niño pequeño puede llamar *mamme* o *tadde* a cualquier adulto. El *tadde* de Gimar pudo haber sido su padre, un tío o un adulto ajeno a la familia que la tratase con la responsabilidad y el afecto de un padre o de un abuelo. Es posible que Gimar llamara *tadde* o *mamme* a distintas personas, pero el vocablo tiene un uso más específico que *ammar* (hermano / hermana), que puede referirse a cualquier persona.

—Bueno, entonces ¿quién es “ella”?

—No sé, es lo que dice la canción. ¿No es acaso lo que hacemos aquí? ¿Haciendo brotar de la piedra las hojas verdes?

—Eso me suena a religión.

—Tú siempre con tus raras palabras librescas. Es sólo una canción. Ah, cuánto me gustaría volver al otro campamento, así podría nadar un rato. ¡Apesto!

—Yo apesto.

—Todos apestamos.

—En solidaridad.

Pero estaban a quince kilómetros de las playas del Temae, y en el campamento sólo se podía nadar en polvo.

Había un hombre en el campamento con un nombre que sonaba parecido al de Shevek: Shevet. Cuando llamaban a uno respondía el otro.

Shevek sentía una especie de afinidad con él, una relación más íntima que la de fraternidad, a causa de esa semejanza accidental. Un par de veces había notado que Shevet lo observaba. Nunca se habían hablado.

Las primeras décadas de trabajo en el proyecto de replantación forestal habían sido para Shevek un periodo agotador, de silencioso resentimiento. No tendrían que reclutar para estos proyectos y levas especiales a personas que habían elegido trabajar en campos significa-



Ramón Portales, 62 Spring St., 2007

tivamente funcionales como la física. ¿Acaso no era inmoral hacer un trabajo que a uno no le gustaba? Alguien tenía que hacerlo, pero había tanta gente a la que un trabajo le daba lo mismo que otro, que cambiaba de oficio sin cesar; ellos tendrían que haberse ofrecido como voluntarios. Este trabajo, por ejemplo, podía hacerlo cualquier tonto. En realidad, muchos podrían hacerlo mejor que él. Shevek siempre se había sentido orgulloso de su propia fortaleza, y nunca había dejado de ofrecerse para las "tareas pesadas" en los turnos rotativos de cada diez días; pero aquí era día tras día, ocho horas por día, en el polvo y el calor. Pasaba la jornada entera de trabajo esperando la noche para estar a solas y pensar, pero en el instante en que llegaba a la tienda-dormitorio después de la cena, empezaba a cabecear y dormía como una piedra hasta el amanecer, y nunca le cruzaba por la mente un solo pensamiento.

Encontraba torpes y rústicos a los compañeros de trabajo, y hasta los más jóvenes lo trataban como a un niño. Desdeñoso y resentido, sólo encontraba placer en escribir a sus amigos Tirin y Rovab en un código que habían inventado en el Instituto, una serie de equivalentes verbales de los símbolos de la física temporal. Escritos, los signos parecían un mensaje cifrado, pero en realidad no tenían ningún sentido, a no ser la ecuación o la fórmula filosófica que enmascaraban. Las de Shevek y Rovab eran ecuaciones genuinas. Las cartas de Tirin, muy divertidas, habrían convencido a cualquiera de que se referían a emociones y sucesos reales, pero la física que había en ellas era discutible. Cuando Shevek descubrió que podía elaborar estos enigmas mentales mientras cavaba fosos en la roca con una pala roma en medio de un huracán de polvo,



Carlos Iván Morales, *Mural*, 2015

empezó a enviarlos con frecuencia. Tirin le contestó varias veces, Rovab sólo una. Era una muchacha fría; como él sabía muy bien. Pero nadie en el Instituto conocía las desdichas de Tirin. A ellos no los habían enviado, cuando se iniciaban apenas en la investigación independiente, a trabajar en un condenado proyecto de replantación de bosques. En ellos no se desperdiciaba la función primordial. Estaban trabajando: haciendo lo que querían hacer. Él no trabajaba. Trabajaban en él.

Sin embargo, había un raro sentimiento de orgullo en lo que uno conseguía hacer de esa manera —en solidaridad—, una extraña satisfacción. Y algunos de los compañeros de trabajo eran en verdad personas extraordinarias. Gimar, por ejemplo. Al principio, la recia hermosura de la muchacha lo había intimi-



dado. Pero ahora se sentía lo bastante fuerte como para desearla.

—Ven conmigo esta noche, Gimar.

—Oh, no —dijo ella.

Lo miró tan sorprendida que Shevek añadió, con cierta dolorida dignidad:

—Creía que éramos amigos.

—Lo somos.

—Entonces...

—Tengo un compañero. Él ha vuelto.

—Podías habérmelo dicho —le dijo Shevek, enrojeciendo.

—Bueno, no se me ocurrió que tenía que hacerlo. Lo siento Shev—. Lo miró tan apesadumbrada que él dijo, no sin cierta esperanza:

—No crees que...

—No. No puedo encararlo así, un poco para él y un poquito para otros.

—Una unión de por vida es contraria a la ética odoniana, me parece —replicó Shevek, en tono áspero y pedante.

—Mierda —dijo Gimar con su voz dulce—. Lo que es malo es tener; compartir es bueno. ¿Qué más puedes compartir que la totalidad de tu persona, tu vida entera, todas las noches y todos los días?

Shevek estaba sentado con las manos entre las rodillas, la cabeza gacha, un muchacho largo, anguloso, desconsolado, inconcluso.

—No soy adecuado para eso —dijo, al cabo de una pausa.

—¿Tú?

—En realidad no he conocido a nadie. Ya ves, ni siquiera te entendí. Estoy aislado. No puedo salir. Nunca podré. Sería absurdo para mí pensar en tener compañía. Esas cosas son para... para los seres humanos...

Con timidez, no recato sexual sino la timidez del respeto, Gimar le puso una mano en el hombro. No para consolarlo. No le dijo que era igual a todos los demás. Le dijo:

—Nunca volveré a conocer a alguien como tú, Shev. Nunca me olvidaré de ti.

De cualquier modo, un rechazo era un rechazo. Pese a la ternura de Gimar, Shevek se separó de ella con el alma maltrecha, resentido.

Hacía mucho calor. Nunca refrescaba excepto a la hora que precede al alba.

El hombre llamado Shevet se acercó una noche a Shevek después de la cena. Era un hombre de treinta años, recio y bien parecido.

—Estoy harto de que me confundan contigo —dijo—. Búscate otro nombre.

Antes, esta agresividad insolente hubiera dejado perplejo a Shevek.

Ahora respondió en el mismo tono:

—Cámbiatelo tú, si no te gusta —dijo.

—Tú no eres más que uno de esos aprovechados miserables que van a la escuela para no ensuciarse las manos —dijo el hombre—. Siempre tuve ganas de sacarte a golpes esa mierda de adentro.

—¡No me llames aprovechado! —dijo Shevek, pero no se trataba de una batalla verbal. Shevek le asestó un doble puñetazo, y recibió a cambio varios golpes; tenía los brazos largos y era más temperamental de lo que su adversario suponía: pero fue derrotado. Varias personas se detuvieron a mirar. Vieron que era una pelea justa y poco interesante, y siguie-

ron de largo. La pura violencia no les ofendía ni los atraía. Shevek no pidió ayuda, no era asunto de nadie más que de él. Cuando volvió en sí estaba tendido de espaldas en la oscuridad, entre dos tiendas.

Tuvo un zumbido en el oído derecho durante un par de días y un labio partido que tardó mucho en sanar a causa del polvo, que irritaba todas las heridas. Shevet y él nunca más volvieron a hablarse. Solía ver al hombre desde lejos, en otras fogatas-cocina, sin animosidad. Shevet le había dado lo que tenía que dar, y él había aceptado el don, aunque has-



Juliana Alvarado, *La princesita*, 2016

*Besnum, experta en deleites,
le hizo conocer el corazón de la
sexualidad, donde no hay rencores,
ni ineptitudes, donde los dos
cuerpos que pugnan por unirse
anonadan el instante, y trascienden
el yo, y trascienden el tiempo.*

ta pasado mucho tiempo no supo aquilatarlo ni apreciarlo. Cuando al fin entendió, no le pareció distinto de otros dones, de otra época. Una muchacha, que se había incorporado recientemente a la cuadrilla, se le acercó como lo hiciera Shevet en la oscuridad, cuando se retiraba de la fogata-cocina; y el labio aún no se le había curado... No recordaba nada de lo que ella le dijo, había bromeado con él, y también entonces Shevek había respondido con naturalidad. Por la noche fueron juntos a la llanura, y ella le dio la libertad de la carne. Era el regalo que ella tenía para él, y él lo aceptó.

Como todos los niños de Anarres, Shevek había tenido experiencias sexuales con chicos y chicas indistintamente, pero todos eran niños en aquel entonces; nunca había llegado más allá de un placer que, suponía, era todo cuanto cabía esperar. Besnum, experta en deleites, le hizo conocer el corazón de la sexualidad, donde no hay rencores, ni ineptitudes, donde los dos cuerpos que pugnan por unirse anonadan el instante, y trascienden el yo, y trascienden el tiempo.

Todo era simple ahora, tan simple y hermoso, allá afuera en el polvo cálido, a la luz de las estrellas. Y los días eran largos, y tórridos, y luminosos, y el polvo tenía el olor del cuerpo de Beshum.

Shevek trabajaba en ese entonces en una cuadrilla de plantadores. Los camiones habían llegado del Noreste cargados de árboles diminutos, millares de plantones cultivados en las Montañas Verdes, el cinturón de lluvias, de más de cuarenta pulgadas anuales de agua.

Cuando terminaron, las cincuenta cuadrillas que habían llevado a cabo los trabajos del segundo año, partieron en los camiones de caja chata, y al alejarse, todos volvieron la ca-

beza para mirar. Y vieron lo que habían hecho. Una bruma, una leve bruma de verdor flotaba sobre las combas blanquecinas y las terrazas desérticas. Un hálito de vida soplaba cruzando los llanos muertos. Y hubo vítores, y cánticos y gritos de camión a camión. En los ojos de Shevek asomaron unas lágrimas. Pensó: "Ella extrae de la piedra la hoja verde..." A Gimar la habían enviado otra vez, hacía ya tiempo, a Levante del Sur.

—¿Por qué haces muecas? —le preguntó Beshum, apretándose contra él mientras el camión traqueteaba, y acariciándole con fuerza el brazo endurecido, blanqueado por el polvo.

—Mujeres —dijo Vokep, en el paradero de camiones de ganga de estaño, en Poniente del Sur—. Las mujeres se creen tus dueñas. Ninguna mujer es capaz de ser realmente odoniana.

—¿Y Odo misma...?

—Teoría. Y ninguna vida sexual después de que mataron a Asieo ¿no? En todo caso, siempre hay excepciones. Pero para la mayoría de las mujeres la única relación con un hombre es tener. Poseer o ser poseída.

—¿Piensas que en eso son distintas de los hombres?

—Lo sé. Lo que un hombre quiere es libertad. Lo que quiere una mujer es propiedad. Sólo te dejará partir si te puede canjear por otra cosa. Todas las mujeres son propietarias.

—Es abominable decir una cosa semejante de la mitad del género humano —dijo Shevek,

preguntándose si el hombre tendría razón. Beshum se había lamentado amargamente cuando lo destinaron otra vez al Noroeste, se había enfurecido y había llorado, tratando de hacerle decir a Shevek que no podía vivir sin ella, e insistiendo en que ella no podía vivir sin él, y en que tendrían que ser compañeros, como si ella pudiera quedarse con un hombre todo un año.

En el idioma que Shevek hablaba, el único que conocía, no existían expresiones coloquiales posesivas para el acto sexual. En práxico

jado partir. Beshum nunca lo había poseído. En aquel primer estallido de pasión sexual adulta, era el cuerpo de Shevek el que los había poseído, a él, y a ella. Pero eso era cosa del pasado. Ya nunca más (pensaba Shevek, a los dieciocho años, sentado a medianoche con un compañero de ruta en el paradero de camiones de ganga de estaño, frente a un vaso de una empalagosa bebida frutal, mientras esperaba incorporarse a alguna caravana que lo llevara al norte), ya nunca más volvería a ocurrir. Aún podían ocurrirle muchas cosas,

El verbo usual se conjugaba únicamente con un sujeto plural, y sólo era posible traducirlo a una palabra neutra como copular.

no significaba absolutamente nada que un hombre dijese que había “tenido” a una mujer. La palabra de significado más aproximado y que también se empleaba secundariamente como una maldición, era específica: significaba violar. El verbo usual se conjugaba únicamente con un sujeto plural, y sólo era posible traducirlo a una palabra neutra como copular. Significaba un acto realizado por dos personas, no algo que hacía o tenía una persona. Ninguno de esos referentes verbales podía expresar, ni mejor ni peor que cualquier otro, la totalidad de la experiencia, y aunque Shevek era consciente del área que quedaba fuera, no sabía muy bien en qué consistía. Era indudable que él mismo se había sentido dueño de Beshum, había tenido la impresión de poseerla, en algunas de esas noches estrelladas en la llanura. Y también Beshum había creído poseerlo. Pero se habían equivocado, los dos; y Beshum, a pesar de su sentimentalismo, lo sabía; por último, se había despedido de él con un beso y una sonrisa, y lo había de-

pero ya no lo tomarían desprevenido por segunda vez, ya no volverían a abatirlo, a derrotarlo. La derrota, la rendición tenía sus propios éxtasis. Quizá Beshum misma no buscara otra cosa. ¿Y por qué habría de buscarla? Ella, libre, lo había liberado.

—No estoy de acuerdo, ¿sabes? —le dijo al carilargo Vokep, un químico agrícola que viajaba a Abbenay—. Creo que la mayoría de los hombres tienen que aprender a ser anarquistas. Las mujeres no necesitan aprender.

Vokep meneó torvamente la cabeza.

—Es por los críos —dijo—. El hecho de tener bebés. Las convierte a todas en propietarias. No te quieren soltar. —Suspiró—. Toca y huye, hermano, ésta es la norma. Nunca dejes que se apoderen de ti.

Shevek bebió el zumo de fruta y sonrió.

—No lo permitiré —dijo. **U**

Fragmento del capítulo 2 de *Los desposeídos*, Minotauro, Barcelona, 1999.



Ramón Portales, *La mujer del fuego*, 2016



LA LIBERTAD EXPROPIADA

Luz Mely Reyes

La espera de un pobre la conozco desde niña. La promesa de la felicidad futura también.

¿A qué debo renunciar voluntariamente para comprar un kilo de arroz?

En el experimento del Socialismo del Siglo XXI en Venezuela se produjo una serie de expropiaciones de tierras, empresas y sistemas para manejar el sector estratégico de la alimentación. A la larga este campo pasó a ser controlado por los militares y es una fuente de tensión constante.

Me cuento entre quienes pensamos que estas medidas no tendrían por qué impactar la vida cotidiana. Sin embargo, el tiempo y los resultados me hicieron cambiar de opinión y enfrentar dilemas éticos.

Soy periodista y vivo en un país con una crisis política, económica y social sin comparación con otros momentos, al menos no desde que tengo memoria. Y eso que de crisis sé. Nací y crecí en uno de los barrios pobres de Caracas, donde nunca tuvimos agua corriente, la electricidad la tomábamos de un poste en la calle y en dos ocasiones no hubo nada de comida para llevar a la boca.

No obstante un sistema imperfecto, como miles de venezolanos, tuve acceso a una educación universitaria pública. Crecí en una democracia en declive. Al igual que otros contemporáneos, soy crítica del rol de los partidos tradicionales, de gobiernos que acrecentaron la brecha entre ricos y pobres, que desarrollaron un paternalismo afianzado por

el petróleo, sustentado a veces en dádivas y no en políticas públicas coherentes para producir un desarrollo económico que permitiera de una vez aliviar las penurias de las mayorías.

Hoy algunos de mis dilemas parecerían sencillos.

¿A qué debo renunciar para comprar a un precio accesible un kilo de arroz, un kilo de lentejas, un kilo de espagueti, unas latas de sardinas, medio kilo de leche en polvo, un litro de aceite, una botella de salsa de tomate? ¿Cuánto silencio debo guardar para poder tener acceso a mi pasaporte? ¿A unos neumáticos?

Estos cuestionamientos surgieron en la redacción de *Efecto Cocuyo*, el medio web independiente que en 2015 fundamos en Venezuela como una respuesta proactiva a la censura y autocensura que se ha instalado en mi país.

La discusión pasó desde preguntarnos si alguien puede registrarse en el sistema del “carnet de la patria” —una plataforma para acceder a las misiones (políticas públicas) del Estado—, si hacerlo no sólo compromete sus principios y valores, sino que además va amoldando su conducta para resolver tal disonancia cognitiva, o si es posible resistir dentro del sistema, y al momento de votar o manifestar con protestas pacíficas hacer uso de esa mínima libertad sin sentirse coaccionado, asustado, temeroso.

Esto nos lleva a otras interrogantes.

¿Es la administración de la escasez de bienes esenciales como los alimentos un aparato sofisticado de control social? ¿Puede un ser humano someterse a los instrumentos de regulación del siglo XXI sin perder su capaci-



Hugo Chávez durante la expropiación de edificios en la plaza Bolívar



Mural a Hugo Chávez en la UNARTE, Caracas

dad crítica? ¿Qué podemos hacer cuando el Estado intenta manejar o intervenir en nuestros hábitos más personales? ¿Qué tan dispuestos estamos a entregar nuestra libertad por cuotas a cambio de un mínimo de seguridad? ¿Podemos o debemos plantear dilemas éticos cuando nuestra libertad es restringida con la promesa de un bien mayor?

La mayoría de estas preguntas han sido debatidas por quienes cuestionan el poder cada día mayor de los Estados —por el miedo al terrorismo— y de empresas de consumo sobre los datos que cada día vamos dejando en el espacio digital y en el físico, sobre nuestras preferencias, necesidades y gustos.

Es la llamada “vigilancia líquida” (Bauman y David Lyon), un concepto asociado al capitalismo, a la cesión de datos que voluntariamente hacemos en aras de sentirnos más seguros en un mundo fragmentado e incierto.

En el caso venezolano ha sido una constante oficial levantar bases de datos para el control político. Las formas se perfeccionan cada día más y si bien no llegamos a los avances tecnológicos del llamado mundo desarrollado, sí hay indicios del uso de herramientas modernas, tipo códigos QR, para monitorear

las acciones de la población con fines como el clientelismo electoral.

¿Un Gran Hermano en este país de América del Sur? No llegaría a tanto, pero me atrevo a sugerir que el estado de vigilancia es tal que se podría hablar metafóricamente de un modelo panóptico, en donde la opacidad, la discrecionalidad y el no saber a qué atenernos si se nos ocurre infringir las normas, escritas o no, del poder político, nos hacen dudar de cada decisión que tomamos.

No estamos seguros de que nos vigilan, pero sabemos que lo hacen.

Para llegar a este estado de cosas hubo varias fases previas.

¡EXPRÓPIESE!

Un día de 2009, Elena Alvarado de Mendoza recibió dos noticias. Lo recuerda muy bien porque aquella vez a “mi marido le diagnosticaron cáncer y a mi hermano le expropiaron su finca”.

Aquel jueves 6 de marzo el presidente Hugo Chávez informaba de la confiscación de las 1,500 hectáreas sembradas de eucalipto, propiedad de la empresa multinacional Smurfit Kappa Group, productora de cartón. Fue la

noticia más difundida porque se trataba de una trasnacional. Ese mismo día el mandatario anunció también la expropiación de la Finca El Maizal, de 2,237 hectáreas.

Era la finca de Alvarado. Se trataba de la primera propiedad de un particular que sería afectada, luego de una cadena de acciones iniciadas en enero de 2009 sobre empresas agroindustriales que en palabras de los voceros oficiales pretendían “poner la producción en manos del pueblo” y garantizar así la soberanía alimentaria.

“A mi hermano lo sacaron de su propiedad. Una turba lo esperaba y le gritaba latifundista. Tenía 40 años con sus tierras, produciendo. Al poco tiempo también le diagnosticaron cáncer, y unos años después murió”, me dice Elena.

El presidente Hugo Chávez ganó su primera elección en diciembre de 1998. El militar que intentó derribar a un gobierno democrático en 1992 logró por el voto lo que no pudo con las armas. Su popularidad subió hasta rozar 70%, según los estudios de opinión. Pese a los cuestionamientos de sus rivales políticos, la mayoría del país le daba un voto de confianza a este líder carismático que se convertiría en el mandatario más conocido de Venezuela internacionalmente. El país vivía una etapa de antipartidismo y descontento contra los liderazgos tradicionales. Chávez representaba la esperanza de muchos. Aunque no voté por él, podía entender que muchos lo apoyaran.

Los primeros pasos de Chávez generaron polémica, pero no alarma generalizada. Al año siguiente de haber asumido la presidencia, los venezolanos aprobábamos una nueva Constitución, que una vez más, pese a las críticas, fue vista como un instrumento de avanzada en el respeto de los derechos humanos. También en

esta carta magna se establece el derecho a la propiedad privada y “Sólo por causa de utilidad pública o interés social, mediante sentencia firme y pago oportuno de justa indemnización, podrá ser declarada la expropiación de cualquier clase de bienes” (Artículo 115).

Luego de iniciado su segundo mandato, en 2006, empezó una oleada de expropiaciones que se sumaron a las nacionalizaciones y confiscaciones; también se profundizó un clima de tolerancia de invasiones de tierras privadas.

Tal vez el caso más ilustrativo del abuso de poder y cómo la vida de una persona fue perjudicada por estas acciones, es el del productor agropecuario Franklin Brito. Este hombre murió en 2010, vuelto un guiñapo, pero con la dignidad intacta, recluido en el Hospital Militar de Caracas, donde fue internado contra su voluntad y la de sus familiares, luego de protagonizar la tercera huelga de hambre en búsqueda de justicia.

¡EX-PRÓ-PIE-SE!

Una orden entonada por el presidente venezolano Hugo Chávez en alocuciones públicas y aupado por los vivas de “Así, así, así es que se gobierna” se hizo común en mi país, en medio de protestas por parte de sectores impactados directamente y de algunas vocerías políticas y gremiales.

La política de rescate de tierras fue iniciada en la segunda etapa de Chávez, luego de su reelección en 2006. Antes de esto el gobierno ejecutó medidas en empresas consideradas estratégicas en áreas de telecomunicaciones y energía.

La fiebre despojadora incluiría edificios emblemáticos en el centro de Caracas.

En 2010 durante una visita televisada a la plaza Bolívar de Caracas, el mandatario pre-

En 2010 durante una visita televisada a la plaza Bolívar de Caracas, el mandatario preguntó por unos edificios aledaños, que tenían carácter histórico. Cuando fue informado que allí funcionaba un centro de joyería y venta de oro, lo señaló con un dedo y literalmente ordenó: "¡EXPRÓPIESE!".

guntó por unos edificios aledaños, que tenían carácter histórico. Cuando fue informado que allí funcionaba un centro de joyería y venta de oro, lo señaló con un dedo y literalmente ordenó: "¡EXPRÓPIESE!".

Esa imagen sería icónica.

Hizo lo mismo con otros cuatro edificios. Días después se sabría que el edificio La Francia era en realidad un bien del Estado, ya que había sido confiscado en 1958 y luego dado en concesión a una universidad nacional.

Elena Alvarado de Mendoza reveló que ocho años después los herederos de su hermano no han obtenido ninguna compensación.

A Brito lo vi reducirse a un manojo de pellejo y huesos, con su salud física y mental quebrada.

Entre 2005 y 2011 hubo más de 400 propiedades afectadas por alguna medida de adquisición forzosa, estatización y nacionalización. El balance negativo de estas disposiciones ha sido aceptado por voceros oficiales que vieron cómo empresas antes productivas, terrenos e instituciones —con salvadas excepciones— se convirtieron en un cementerio de buenas intenciones.

Frente al clima de incertidumbre por la inseguridad jurídica, la defensa general del gobierno siempre fue que a ningún particular le serían expropiadas sus pequeñas pro-

piedades: vivienda, vehículos ni dinero. De esta manera exorcizaba cualquier advertencia sobre una eventual "cubanización". No era en vano este cuidado. Las encuestas siempre han mostrado el alto aprecio del venezolano hacia la posesión y manejo de sus bienes.

Aunque directamente el gobierno no ha llegado a inmiscuirse en la pequeña propiedad, la expropiación en Venezuela dejó de ser un hecho político o económico destinado a darle más control al Estado sobre grandes propiedades y procesos y pasó a ser una intervención dominadora de la vida particular.

¿LA LIBERTAD? TAMBIÉN EXPRÓPIESE

Desde 2013 una advertencia se hizo habitual en los sitios de expendios de alimentos, públicos y privados: "Estimados clientes: Les recordamos que de los productos regulados sólo pueden llevar dos litros de aceite, cuatro kilos de harina pan y cuatro paquetes de pasta por persona". Adquirir los alimentos para dos semanas obligaba a usar más de cinco horas en distintos sitios, sin la garantía de hallarlos. Se hicieron comunes las discusiones, las peleas en las filas; por supuesto, ante la amenaza de una subversión del orden público, efectivos militares comenzaron a vigilar los principales puntos de venta de comida. El fantasma del Caracazo, un estallido social en 1989 cuya chispa fue la aplicación de un paquete de medidas del Fondo Monetario Internacional siempre ha estado presente. De igual manera, se comenzó a asignar días de compras, según el terminal de la cédula de identidad.

Entonces, dadas las "distorsiones del patrón de consumo" de los venezolanos, el gobierno del presidente Nicolás Maduro decidió incorporar máquinas lectoras de huellas digitales

para regular la adquisición de alimentos y medicinas en expendios privados y públicos. Estos dispositivos, conocidos popularmente como “captahuellas”, ya eran empleados como uno de los componentes del sistema electoral venezolano. Su introducción había generado denuncias sobre la posibilidad de poner en peligro el secreto del voto.

De acuerdo con los voceros oficiales, tal instrumento era necesario para luchar contra el contrabando y contra la reventa de productos regulados.

Algunas de las cadenas cuyos establecimientos eran mis sitios habituales para hacer las compras se sumaron inmediatamente a la iniciativa oficial. Dejé de visitarlas y comencé a comprar en pequeños expendios e incluso a los vendedores informales que solían disponer de todos los productos a precios que doblaban los oficiales. Al menos no me so-

metería a esa suerte de mutilación de mi libertad, me consolaba. Pero a la vez empezaba a sospechar que era el inicio de una política de mayor control sobre los habitantes de Venezuela. “Así sabremos qué compran, cuánto compran y otros hábitos de consumo”, dijo Maduro.

El gobierno apabulló a los pocos críticos de esta acción al señalarles como factores que apoyaban a los irregulares, a quienes lucraban extrayendo alimentos del país o vendiéndoles a precios superiores.

La trampa discursiva surtía efectos. Aunque era evidente que el sistema instrumentado por el gobierno, que incluía control de precios, manejo de los procesos, estatizaciones y regulaciones de los flujos de distribución alentaban el comercio ilegal, la corrupción y agudizaba la escasez de bienes esenciales, la responsabilidad, desde la narrativa oficial, recaía



Pintura de Hugo Chávez, parque El Calvario, Caracas



Mural de asentamientos en Caracas

en las personas. Por tanto, el gobierno en su rol de salvador debía intervenir para eliminar tales desviaciones.

Yo lo sentí como otro golpe brutal a mi libertad. Ya había recibido otros dos. Primero porque tuve que reformar mis rutinas personales y familiares debido a la alta criminalidad de Caracas —la tasa de homicidios en el país es de 70.1 por cada cien mil habitantes— y luego tuve que cuidar mucho más lo que escribía porque un reportaje de investigación que realicé con mi equipo y que mostraba la corrupción en un convenio Irán-Venezuela fue considerado por el gobierno de Chávez como parte de una conspiración. Igualmente, su sucesor, Nicolás Maduro, se molestó por un titular de un diario que yo dirigía y ordenó cárcel para el responsable.

Esta nueva afrenta me hacía consciente de que nuestros espacios de libertad se iban reduciendo aún más. Un acto personal, casi ritual, como era la compra de los alimentos para mí y mi familia era invadido por la mirada vigilante de un Estado que ni siquiera ofrecía en compensación algo real con qué transar porque muchas veces, luego de horas de espera, había que volver a casa con las manos vacías.

Sin embargo, lo peor estaría por llegar.

Durante 2016 Venezuela sufrió su más aguda crisis de desabasto. Las largas filas de personas que esperaban infructuosamente para comprar alimentos tuvieron eco mundial. Los productos básicos prácticamente desaparecían de los anaqueles (usar la palabra escasez puede ser penalizado bajo la premisa de que hablar del tema puede generar zozobra o pánico en la población) mientras los precios del petróleo empezaron a bajar, las importaciones de alimentos no satisfacían la demanda ni las alteraciones ya habituales del sistema.

Una de las respuestas del gobierno fue diseñar un sistema llamado Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP). La retórica oficial destacó que a través de este sistema de entrega de una bolsa o caja de alimentos casa por casa se enfrentarían la escasez y la crisis económica, atribuidas a su vez a una guerra económica dirigida desde el Imperio.

Los Claps se organizaron como células de una milicia, con estado mayor, distribuidores y “con la participación protagónica” de la comunidad. Para hacerse acreedor de una entrega, el ciudadano debe ser censado. En mi vecindario no tardaron mucho en formarse. Con

lo que se paga por una caja que puede contener arroz, frijoles, sardinas, leche, aceite, pasta y salsa ketchup (la mayoría productos importados) no puedes ni comprar un kilo de azúcar en un local privado, en caso de hallarlo.

En el chat vecinal de WhatsApp se giran instrucciones sobre cómo recoger la caja, dónde pagar. Otras veces hay expresiones de agradecimiento porque "al menos tenemos algo más barato", y se dan discusiones entre los vecinos porque los opositores que se benefician del mecanismo traicionan la causa y son malagradecidos.

Sin embargo, aun faltaría un poco más de refinamiento para el control.

El gobierno ha establecido el "carnet de la patria", un registro que permite acceso a las distintas misiones (programas públicos), cuya novedad es que tiene un código QR. Familias pobres, jubilados, personas con necesidades especiales... Todo el que quiera recibir la mano benefactora del Estado debe empadronarse. Hasta julio de 2017, según datos oficiales, más de 15 millones de personas se habían inscrito, es decir, casi la mitad de la población venezolana.

El carnet de la patria fue empleado para monitorear a quienes votaron en el proceso electoral del 15 de octubre de 2017, cuando se eligieron los gobernadores en mi país. Luego de sufragar, el elector pasaba por un punto de control partidista y activaba el carnet.

Aunque realmente, como explica el periodista Luis Carlos Díaz, el código QR del carnet de la patria no arroja muchos datos, las personas creen que está conectado al sistema de votación electrónico y por tanto suponen que es posible saber por quién se vota.

Tal acción puede ser vista como algo común de las maquinarias electorales, sin embargo,

es en esta interfase que se mezcla el Partido Socialista Unido de Venezuela con el Estado. ¿Puede un pueblo sometido a este mecanismo sentirse realmente libre? ¿Debe alguien ser puesto a decidir entre alimentarse o ser libre, cualquiera sea su concepción de libertad?

El debate no está saldado entre quienes consideran que nada se pierde al registrarse y hacer uso de tal maquinaria para garantizar el acceso a los bienes fundamentales y entre quienes creemos que hacerlo supone una renuncia a la libertad, que el solo gesto nos expone al riesgo de justificarlo sólo para lidiar con el conflicto interno.

Desde mi perspectiva, de las expropiaciones materiales pasamos a un estado de expropiación de la libertad. Aún quedan espacios, pero cada día se cierran más. ¿Puedo someterme a un esquema de servidumbre voluntaria y aún así mantener mi mente crítica? ¿Qué tanto debo ceder para comprar un kilo de arroz, una medicina esencial, neumáticos de repuesto, obtener un pasaporte?

Me aterra pensar que al hacerlo pasará a sufrir una especie de Alzheimer social, que mis valores quedarán sepultados bajo lápidas de excusas, que tal vez dejaré ser crítica, que guardaré un profundo silencio, que dejaré de alzar la voz ante lo que considero injusticias. Me aterra pensar que me someteré a una sumisión sin derecho de réplica.

Una de las participantes en la discusión que cité al comienzo de este artículo puso el dedo en la llaga. Si no eres capaz de resistir adentro, entonces habrá que irse del país. Para mí esa no es la respuesta definitiva, pero me agobia. **U**

Caracas, 6 de noviembre de 2017



AUTOR, EDITOR, LECTOR: UNA SANTÍSIMA TRINIDAD

Alberto Manguel

La relación de un escritor con sus lectores es una simple cuestión de vida o muerte. Si el escritor es leído, vive; si no, muere. Nada ni nadie influye en esa despiadada decisión, salvo el lector. El azar, las listas de *best sellers*, las obligaciones escolares, el fanatismo político o religioso, la publicidad, pueden hacer que durante un tiempo, como el extraño Monsieur Valdemar del cuento de Poe, el escritor quede en suspenso animado, ni muerto ni vivo, hipnotizado en el umbral del reconocimiento, pero al fin y al cabo, sin la sostenida lectura de su público, el escritor acabará, tal como Monsieur Valdemar, en una inmundicia y pútrida masa informe. *Sic transit gloria mundi*, gracias al capricho de los lectores.

La relación de un escritor con sus editores es más extraña, algo más difícil y compleja que una relación amorosa. A las pasiones y celos, infidelidades y delicias de esta última, deben sumarse a la primera la intimidad intelectual y emotiva que se establece entre ambos, y también la dependencia económica a la que suelen ser condenados, casi siempre del escritor hacia el editor, y a veces, muy contadas veces, en sentido contrario: por cada Dan Brown hay miles y miles de autores casi del todo anónimos. Desafortunadamente, puesto que la industria editorial, como toda industria en nuestros días, está sometida a la codicia devastadora de los inversionistas, pocos son los editores que aún pueden (o quieren) seguir alentando a un escritor en su carrera, y son más los que exigen que éste produzca *best seller* tras *best seller*.



Jan Collaert, *La invención del libro impreso*, ca. 1600

Lo que en algún tiempo fue una relación más o menos digna entre amantes de la literatura, se ha convertido, con honrosas excepciones, en la relación entre celestinas y prostitutas; cuando éstas ya no satisfacen los deseos de los clientes, son licenciadas sin gracias ni miramientos. Durante siglos, ser editor significaba tener el honor de publicar la obra de quienes hacían literatura; en muchos casos, no todos, claro, hoy, ser editor quiere decir ser un tendero a quien poco le importa la suerte de quien produce la mercadería que en forma masiva vuelca al mercado.

Unos seis meses antes de que ganara el Premio Nobel, Doris Lessing me escribió una carta desconsolada en la que me decía que había enviado su nueva novela y un par de relatos largos a sus editores ingleses y americanos. Los primeros le dijeron que escribía demasiado (esto, a una novelista octogenaria); los segundos, que su literatura tenía poco interés para las nuevas generaciones. Después del Nobel, por supuesto, fue festejada y cortejada, pero Lessing no olvidó nunca aquel despecho.

La verdad es que hoy muchos escritores esenciales padecen el mismo tratamiento, y si

apenas sobreviven es gracias a los esfuerzos de un puñado de editores de conducta persistentemente ética, una especie en vías de desaparición. Ahora los editores se basan en las ventas de la última obra publicada para decidir si seguirán publicando o no a su autor; la noción de alentar una obra compuesta penosamente a lo largo de los años, hecha de libros mayores y menores, tanto exitosos como ignorados, ha desaparecido. En los grandes grupos editoriales ya no son los editores quienes deciden, sino los agentes comerciales. Ser editor hoy es un oficio de mártires o de locos.

Pocos editores, por supuesto, se declaran en favor de las nuevas políticas comerciales; casi todos se proclaman defensores del escritor y de su obra, pero también un editor debe poder sobrevivir, y los grandes grupos editoriales no son ni empresas filantrópicas ni basaciones intelectuales. Michael Krüger, hombre sin pelos en la lengua, declaró que estos cambios en el mundo editorial afectan no sólo nuestras facultades literarias sino que "afectan nuestra propia existencia".

Desde la época de Gilgamesh, los escritores se han quejado siempre de la mezquindad

de los lectores y de la avaricia de los editores. Y, sin embargo, todo escritor encuentra, a lo largo de su carrera, algunos notables lectores y algunos generosos editores. "He vendido siete ejemplares", dice el protagonista de *Nightmare Abbey* de Thomas Love Peacock. "Siete es un número místico y el augurio es excelente. Si encuentro a los siete lectores que compraron mis siete ejemplares, serán como siete candelabros de oro con los que iluminaré el mundo entero". Siete lectores bastan, si son los que merecemos. Siete editores también. Yo los he encontrado y gracias a ellos he podido sobrevivir hasta ahora.

No siempre hubo editores. En sus inicios, la literatura dependió sólo de los narradores y de su público. Con la evolución de las tecnologías, el narrador se convirtió en escritor, y el escritor necesitó de un artesano que le facilitase la tarea de reproducir su obra y distribuirla a sus nuevos lectores. Nacieron así los talleres en los que se copiaban la tabletas de arcilla en Sumeria, las librerías en las que se vendían los rollos de papiro en Grecia y Roma, los *scriptoria* en los que se escribían los códex en la Edad Media, y las imprentas que multiplicaron los libros desde la invención de Gutenberg hasta hoy, cuando la electrónica nos permite a cada cual ser un monstruo tripartito, escritor, editor y lector, sin otras barreras que las de nuestro propio pudor y la censura de ciertas autoridades.

Oír hablar a un editor hoy es una experiencia a menudo conmovedora, como escuchar los recuerdos de viejos soldados que no saben si sobrevivirán la nueva batalla que se anuncia. Y, sin embargo, como en las memorias de muchos soldados, algo suele faltar: el reconocimiento de la propia responsabilidad. Sabemos lo difícil (por no decir imposible) que es

luchar contra los ejércitos financieros. Sabemos lo arduo (por no decir inútil) que es tratar de sobrellevar las restricciones cada vez más ceñidas de los departamentos financieros de una editorial. Sabemos lo desolador (por no decir trágico) que es ver a los lectores elegir cada vez más libros-basura y cada vez menos literatura. Y, no obstante, también sabemos que estos dramas no pueden tener lugar (o al menos no pueden hacerlo de manera tan rápida y avasalladora) sin la colaboración avergonzada o ciega de la mayor parte de los que trabajan en la industria del libro. Editores que se resignan a elegir sólo títulos de venta supuestamente asegurada, escritores que se autocensuran para complacer los requisitos de un público idiotizado; críticos y reseñadores que no proponen lecturas inteligentes sino que se contentan con resumir o piropear un libro, y por supuesto, lectores que aceptan ser tratados de necios incapaces de interesarse por un libro difícil, son, en última instancia, tan culpables como las anónimas instituciones financieras que nos están destruyendo.

Sin embargo, tengo la certeza de que sobreviviremos. Cambiarán ciertos instrumentos de escritura, cambiarán ciertos modelos de lectura, cambiarán ciertas técnicas editoriales, pero esencialmente el acto literario no cambiará. Somos criaturas de palabra, nacemos con el don de la palabra, vivimos a través de la palabra, conocemos y damos a conocer nuestra experiencia con la palabra, y sólo cuando morimos perdemos la palabra. Y, dicen algunos, ni siquiera entonces: las almas que Dante encuentra en la Ultratumba siguen hablando. **U**

La Balada

Con:



Joncho Murguía
Editor



Pepe Vassadares
Lector

Triste

del

Lector Fiel

farsa en tres actos perpetrada por **Bef**





OH, QUÉ MARAVILLA.
SOY FAN DE MAZO,
NO PUEDO ESPERAR
A LEERLA.

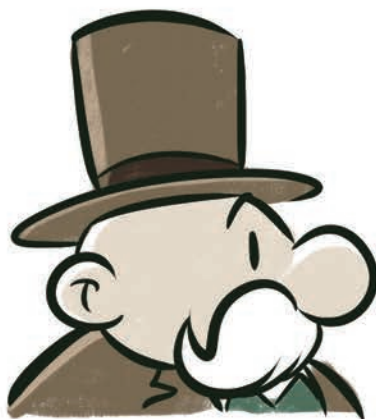
¡MUCHAS
GRACIAS!

UN MES DESPUÉS...

¿QUÉ TE
PARECIÓ EL
LIBRO?



NO
ME GUSTÓ
MUCHO.



AUNQUE
LA CORRIGIÓ SU VIUDA
A PARTIR DE LAS NOTAS DE MAZO,
NO SÉ, COMO QUE LE FALTA ALGO.
ME DEJÓ UN POCO FRÍO.



TIEMPO DESPUÉS...



¿BUENO?
AH, HOLA

¿LOS CUENTOS?
TE DIRÉ...

ME PARECIERON
JUVENILIA, MÁS PARA ACADÉMICOS
QUE PARA SUS LECTORES.



ES DECIR,
SON BUENOS, PERO
NO TIENEN EL NIVEL DE LAS
NOVELAS. POR ALGO NO LOS
PUBLICÓ EN VIDA.



¿QUÉ?
¿UNA NOVELA INÉDITA?
¿DESCUBIERTA ENTRE
SUS PAPELES?



MANDAMELA
AHORA MISMO.
LO QUE CUESTE.

MESES MÁS TARDE...

¿SE PUEDE?

ADELANTE.

¿POR QUÉ ESA CARA, QUIÉN SE MURIÓ?

ADEMÁS DE MARIANITO MAZO, SUPONGO QUE LA INDUSTRIA EDITORIAL.

COMPRE TODOS SUS LIBROS PÉSTUMOS. LOS VOLUMENES DE CUENTOS, LAS NOVELAS INÉDITAS...

Y LAS NUEVAS EDICIONES DE LAS NOVELAS FAMOSAS, CON PRÓLOGOS Y NOTAS AÑADIDAS.

¿Y SABES QUÉ? ME SIENTO ESTAFADO.

REEDICIONES DE LOS LIBROS QUE NO TUVIERON ÉXITO EN SU DÍA...

SI MAZO NO PUBLICÓ TODO ESO EN VIDA, FUE POR ALGO.

CA' EN TU TRAMPA.





DE TONELADAS DE PIEDRA A BITS ETÉREOS

Antonio Martínez Velázquez

¿ Qué es el dinero? Una piedra gigante que pesa, al menos, una tonelada. La isla de Yap se encuentra en el Mar de Filipinas, al norte de Papúa Nueva Guinea. Las casas están hechas de palma y piedras; entre ellas pueden observarse unos discos hechos de piedra caliza que, para el ojo occidental, podrían pasar por esculturas de estética abstracta. Se trata de la moneda local.

En otra isla, a cientos de kilómetros, los pobladores de Yap encontraron un depósito de piedra caliza que comenzaron a transportar de vuelta en sus pequeñas embarcaciones de bambú. Nadie sabe con exactitud cuándo comenzaron a usar los discos gigantes como moneda, pero no pasó mucho tiempo hasta que la pequeña sociedad se enfrentó al dilema de encontrar “algo” que la comunidad —toda sin excepción— pudiera reconocer como un bien para “pagar” por cosas.

El dinero es entonces un acuerdo. Las piedras gigantes son demasiado grandes para transportarlas en nuestra cartera como lo hacemos con los billetes. Basta con que la comunidad sepa que “esa piedra” es “de alguien” para que las transacciones se efectúen felizmente. Circula una historia inimaginable: una tormenta hizo que una barca que transportaba “una moneda” naufragara; aunque el disco se hundió en el mar, la gente sabe a quién pertenece y le vale para pagar en la isla. Suena ridículo, pero ¿qué tan diferente es esto de nuestra cuenta bancaria? No mucho, el dinero ahí es como la piedra en el fondo del mar: no lo vemos, pero todos reconocen que lo tenemos.

El sistema financiero actual mueve cada día miles de millones de dólares alrededor del mundo, pero los registros bancarios globales son secretos. Los intermediarios más confiables son los bancos —que han demostrado ser todo menos confiables— y hay una sensación constante, generalizada y adictiva de riesgo y, por si fuera poco, la deuda (el verdadero dinero neoliberal) consume a instituciones e individuos de por sí precarizados.

Internet significó un cambio de paradigma. Doc Searls y David Weinberger la definen así:

Internet es diferente. No es un cableado. No es un sistema. Y no es una fuente de programa-

ción. Internet es una forma para que todas las cosas que se dicen redes coexistan y trabajen de manera conjunta. Es trabajo *entre-redes* (*inter-network*, en inglés). Literalmente. Lo que hace que sea una *inter-red* es el hecho de que Internet es simplemente un protocolo: el Internet Protocol, para ser más exactos. Un protocolo es un acuerdo sobre cómo las cosas trabajan juntas. Este protocolo no especifica qué puede hacer la gente con la red, qué puede construir en sus bordes, qué puede decir, quién puede hablar. El protocolo simplemente dice: si usted quiere intercambiar bits con otros, así es como debe hacerlo. Si usted quiere poner una computadora o un teléfono celular o un refrigerador en la red, tiene que aceptar el acuerdo que es internet.



Bolsa de valores de Bitcoins. Foto de archivo

Si cada uno controla su extremo de la red, cada persona podría tener la capacidad de ser Estado, banco y notario público a la vez. La tecnología blockchain aprovecha esta arquitectura: se trata de una base de datos distribuida que, en el caso de las criptomonedas, hace las veces de un libro de contabilidad en el que se va anotando cada una de las entradas y salidas de dinero.

Esta arquitectura ha traído un cúmulo de discusiones sobre cómo controlar todo lo que funciona a través de la red: las redes sociales, el comercio electrónico, la libertad de expresión... Pero, al tratarse de una red-entre-pares,¹ trae enormes beneficios: permite a cada persona controlar su extremo, un punto en una esfera hecha de puntos equivalentes.

Los principios de la red son: nadie la posee, todos pueden usarla y cualquiera puede mejorarla. La última ola de desarrollo de la web, sin embargo, ha comenzado a modificar este espíritu: las grandes corporaciones le han quitado poder a los usuarios. El contrato social propuesto por los países llamados Facebook, Twitter o Google nos pide que otorguemos demasiado (privacidad, libertad de expresión, etcétera) a cambio de índices de información, ágoras virtuales y otros servicios.

¹ Tomado de Wikipedia: "Una red *peer-to-peer*, red de pares, red entre iguales o red entre pares (P2P, por sus siglas en inglés) es una red de ordenadores en la que todos o algunos aspectos funcionan sin clientes ni servidores fijos, sino una serie de nodos que se comportan como iguales entre sí. Es decir, actúan simultáneamente como clientes y servidores respecto a los demás nodos de la red. Las redes P2P permiten el intercambio directo de información, en cualquier formato, entre los ordenadores interconectados".

La idea del dinero también fue afectada por la arquitectura de la red. En el derecho romano clásico, el dinero es considerado un bien fungible; es decir, un bien que puede ser intercambiado por otro, aunque no sea equivalente. Un bien que tiene un poder liberatorio de género y cantidad que sirve para el consumo. Por ejemplo, una moneda no equivale a un sillón, pero la cantidad exacta de dinero puede tener el mismo valor y ser intercambiado por éste. El valor es determinado por un ente público, el Estado, y las transacciones administradas por entes e intermediarios privados, los bancos. El nuevo dinero virtual es distinto y se organiza en cadenas bloques o *blockchain*.

El primer desarrollo en usar *blockchain* fue la criptomoneda Bitcoin. El 18 de agosto de 2008 se registró el dominio de bitcoin.org, el 9 de noviembre de ese año se subió el proyecto en la página de software libre sourceforge.net y el 3 de enero de 2009 nació el bloque génesis. Así, cada usuario de la red se convierte en una especie de notario público que "acuña" la "moneda" cada vez. Tal como las rocas en Yap, se trata de un acuerdo de confianza: toda la red puede ver las transacciones y validarlas.

La primera transacción real de Bitcoin fue el 22 de mayo de 2010, cuando el programador Laszlo Hanyecs le pagó a una persona 10 mil bitcoins (en ese entonces unos cuarenta dólares) para comprar dos pizzas. Las pizzas costaron veinticinco dólares, de manera que el pizzero obtenía una "ganancia" de quince dólares al aceptar las monedas virtuales de Hanyecs. Hoy 10 mil bitcoins equivalen a poco más de 20 millones de dólares. Quizá también sean las pizzas más caras del mundo.

Si cada uno controla su extremo de la red, cada persona podría tener la capacidad de

ser Estado, banco y notario público a la vez. La tecnología *blockchain* aprovecha esta arquitectura: se trata de una base de datos distribuida que, en el caso de las criptomonedas, hace las veces de un libro de contabilidad en el que se va anotando cada una de las entradas y salidas de dinero. Este gran libro está formado por partes llamadas “bloques” que recogen información y se unen en un gran ensamble.

Este libro de contabilidad no es propiedad de nadie. Existe una copia de las transacciones en cada equipo conectado a esta red, cada persona funge como notario público que firma y da validez a la operación. Cada operación es definitiva; es decir, no hay “deshacer”: una vez que estampamos la transacción en la base, no puede ser anulada.

Las transferencias, entonces, se agrupan en bloques. Cada bloque tiene, además, un sello de tiempo, un número de verificación y la identificación del bloque anterior. De esta forma se genera una cadena de bloques que contiene toda la historia de transferencias de bitcoins. Todas las transacciones se almacenan públicamente y se validan entre los miembros del bloque; si esto no sucede, el bloque no puede continuar su adición de valor. En otras palabras, “el valor está en el ojo del espectador” y aquí todos los espectadores deben estar de acuerdo.

Actualmente existen mil ochocientas criptomonedas,² cada una con distinto volumen, valor y dinámica. Todas se basan en *blockchain* y poco a poco van poniendo nervioso al mercado financiero tradicional. Jamie Dimon, jefe de JP Morgan, ha declarado que bitcoin es un fraude y que únicamente le sirve a

“traficantes de drogas, asesinos y norcoreanos”. Usualmente estas declaraciones anuncian fines de época en una era donde se suceden vertiginosamente. Un breve recuento: se dijo que la VHS mataría al cine, pero hoy en día la industria registra las ganancias y los niveles producción más altos de su historia; se dijo que Napster mataría a la industria musical y ahora Napster salió de línea (aunque su efecto revolucionó el mercado de música digital); se dijo que Kindle sustituiría definitivamente al libro y hoy los libros en papel no sólo gozan de buena salud comercial, sino que se han vuelto un objetopreciado.

Internet ha creado la fantasía a gran escala de que el Estado y las instituciones son *redundantes*. A través de las apps podemos obtener bienes y servicios de “la vida real”, podemos organizarnos políticamente a través de hashtags y ejecutar operaciones financieras. Nuestro refrigerador o lavadora pueden estar conectados a la red para indicarnos su estado y lo que falta en la despensa. No obstante, en la calle no se percibe lo *redundante* sino la *ausencia* cada vez mayor del Estado y las instituciones: hay vagabundos despojados de todo derecho que recorren las calles desde Nueva York hasta Buenos Aires, plazas convertidas en centros comerciales, rentas que evaden impuestos a través de Airbnb, sueldos que no son sueldos en Uber y más. Vivimos en una brecha con amplificadores de desigualdad: los servicios virtuales multiplican el dinero de quien más tiene y se apoyan en el trabajo cuasiesclavo de choferes de Uber en las ciudades empobrecidas por la evasión de impuestos de Airbnb; del lado opuesto, el despojo de quienes menos tienen se amplifica con una doble exclusión: fuera de un Estado que se comporta como gerente de una empre-

² Fuente: coinmarketcap.com

sa y fuera de los desarrollos que imaginan las "soluciones" para un mundo mejor.

Quizás el último bastión de la autoridad pública sean los contratos. Civiles, comerciales, privados y públicos, el contrato en sí mismo representa uno de los basamentos del Estado moderno. La idea detrás de ellos es expresar públicamente la voluntad de las personas. El contrato también es un acuerdo y se espera que las partes lo cumplan de buena fe; de no suceder así, el Estado se ha dotado de tribunales para obligar el cumplimiento del deudor, acreedor o morador. Allí se ejerce la autoridad (no policiaca) que le queda a ese ente pesado y disfuncional que debería garantizar el buen vivir del ciudadano.

La máquina virtual de Ethereum, una de las "monedas virtuales" más famosas hoy en día, emite "smart contracts" o contratos inteligentes. Un contrato inteligente es capaz de ejecutarse y hacerse cumplir por sí mismo, de manera autónoma y automática, sin intermediarios ni mediadores. Ethereum aparece como una moneda disruptiva en un ecosistema que de por sí está provocando grietas en la economía financiera.

El lenguaje objetivo del Estado, o sea, la ley escrita o consuetudinaria, se expresa en un idioma conocido y aceptado por las partes, sujeto a interpretación. Los contratos inteligentes rompen con estas limitantes al estar formados por "scripts" (códigos informáticos) escritos con lenguajes de programación, siendo los términos del contrato puras sentencias y comandos en el código que lo forma. Cuotas universitarias, rentas y compras de propiedades serán voluntades expresadas en códigos ejecutados de manera expedita. Si dos personas acuerdan una transacción, se ponen los *ethers* a disposición del contrato y éste

ejecuta las voluntades sin que pueda ser revisado o enmendado. El contrato es válido sin necesidad de ninguna autoridad, el código del contrato es visible para todos los conectados en la red y ahí reside su validez.

Según la Real Academia Española, *éter* en su tercera acepción significa "Fluido sutil, invisible, imponderable y elástico que se suponía que llenaba todo el espacio y, por su movimiento vibratorio, transmitía la luz, el calor y otras formas de energía". Éste es el efecto de Ethereum en el mundo digital: genera una autoridad invisible y fluida, llena cuanto espacio pueda a través de los participantes de la red y transmite confianza y seguridad de ejecución en sus contratos.

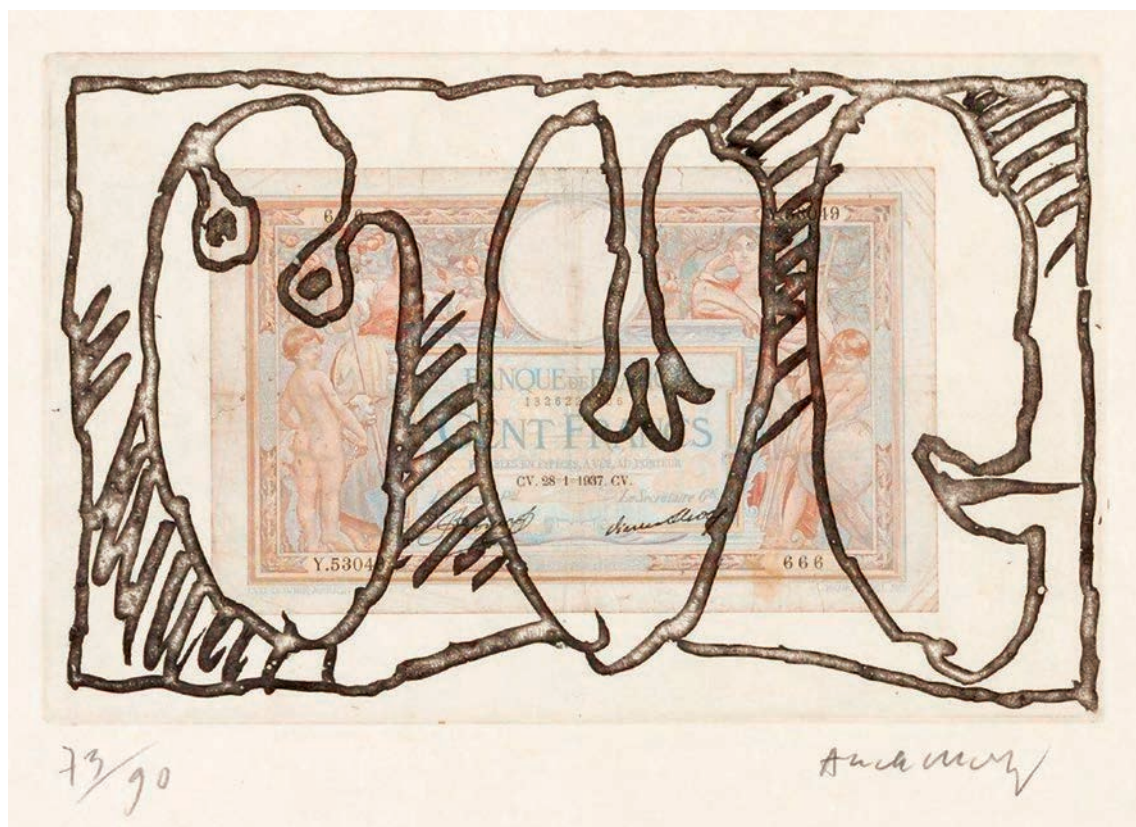
Las criptomonedas parecen romper el sueño de una moneda única: cada día nace una nueva y los propósitos son distintos. Al democratizar la moneda se logra, de alguna forma, disociar la moneda y el mercado del mundo financiero. Eso no significa que las funciones de rutina del sistema monetario deban ser una fuente de beneficio privado. Mudar la responsabilidad monetaria del sistema hacia organismos públicos o semipúblicos es una reforma no reformista: atiende algunos de los abusos y la inestabilidad directamente visible del sistema monetario actual al tiempo que señala el camino hacia transformaciones más profundas.

Las criptomonedas desnudan las fallas del sistema financiero que ha cooptado al mercado y al Estado. Quizá sea momento de repensar el mercado a partir de las posibilidades infinitas de las monedas y los contratos virtuales. Este ejercicio de imaginación debe tener como horizonte "lo público" puesto que no hay una verdadera democratización de las monedas mientras éstas se sigan privatizan-

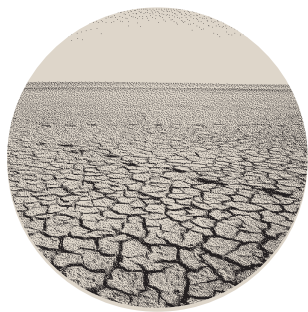
do. Una de las maneras de aprovechar esta tecnología *blockchain* públicamente sería establecer un sistema de pagos públicos, una especie de Western Union provisto por el Estado a través de un sistema de criptomonedas. El sistema crediticio podría mejorar y ser más transparente (para personas y empresas) si se hiciera a través de contratos inteligentes; los contratos de Infonavit, el sistema de pensiones y otros programas podrían correr la misma suerte en México.

Desde luego que los sueños de modernidad digital no deben apartarnos de la realidad: más de la mitad de la población vive en la pobreza y su acceso a internet es precario, cuan-

do no inexistente. Sin embargo, podría ser una buena manera de emanciparnos del sistema bancario; la idea de varias divisas digitales controladas por miles de millones de personas es brillante y aterradora, pues el océano digital no goza de la misma tranquilidad que las playas de una pequeña isla en el Pacífico sur. La responsabilidad de llevar el sistema financiero global en el bolsillo nos obliga a pensar en nuestra propia humanidad y su réplica digital, en lo que llamamos propiedad, trabajo y bien. **U**



Pierre Alechinsky, *Composición*, 1980



SEMBRANDO EL FUTURO Y LA LIBERTAD, UNA SEMILLA A LA VEZ

Vandana Shiva

Traducción de Elisa Díaz Castelo

La humanidad se encuentra en una encrucijada evolutiva. Podemos escoger conscientemente el camino de la unidad, de nuestra pertenencia a un planeta, una humanidad, y vivir y celebrar nuestras muchas diversidades, interconectados por vínculos de compasión, interdependencia y solidaridad. O podemos, por poco tiempo, vivir esclavizados por ese uno por ciento que le tiene miedo al cambio y vive aferrado a ilusiones de seguridad, mientras nuestra verdadera seguridad ecológica se va minando y nuestra verdadera seguridad social, encarnada en relaciones reales, se quiebra y rompe a partir de las políticas de la división, el odio y el miedo.

O bien hacemos las paces con la Tierra, dándonos cuenta de que formamos parte de ella y de que no somos sus amos, dueños, conquistadores, o la Tierra ya no nos permitirá existir. Nos enfrentaremos a la extinción como seres humanos mientras llevamos a millones de otras especies a la extinción. O hacemos las paces con nuestra diversidad o destruiremos la fábrica social que teje la diversidad y, con ella, las condiciones sociales que permiten la continuación de nuestra existencia.

Precipitarnos por el camino de la extinción no es una opción inteligente para nuestra especie. Cuando pensamos en el planeta y en toda la humanidad a partir de la abstracción, tomar el camino hacia la unidad parece imposible. Pero cuando pensamos a partir de las relaciones reales que tenemos con la Tierra y unos con otros en el mundo real, nuestra conciencia se expande y la tarea de hacer un cambio radical se

vuelve, simultáneamente, sencilla y posible. El resurgimiento de lo real se ha convertido en una precondition para que nuestra especie continúe sobreviviendo y evolucionando. Vivir con base en ilusiones ya no es un lujo que podamos darnos. Las ilusiones de separación, atomización, fragmentación, nos hacen sentir impotentes y aislados.

Notar las interconexiones hace que se colapsen las estructuras compartimentalizadas y se conviertan en puentes. Vivir en y a través de la indivisibilidad expande nuestra noción del ser. Tomar conciencia de nuestras relaciones amplía nuestro ser, nuestro potencial y nuestro poder. Nos damos cuenta de que rejuvenecer el planeta y reivindicar a la hu-

manidad no son dos finalidades diferentes que se alcanzan por distintos caminos, pues la Tierra y la sociedad están interconectadas en el tapiz colorido, vibrante e indivisible de la vida en libertad autopoética.

Tanto el planeta como la humanidad se enfrentan a la misma amenaza que proviene de la misma fuente —el uno por ciento que posee una mente mecánica está destruyendo la inteligencia de la naturaleza y la humanidad, gestionando la máquina de hacer dinero con base en la violencia y la guerra, la piratería y el cercamiento de los bienes comunes, creando pobreza, despojo y haciendo todo desechable—. Ese uno por ciento está intentando recrear una sola historia para ocultar la pira-



José Luis Cuevas, de la serie *Nueva era*, 2009-2014



José Luis Cuevas, de la serie *Nueva era*, 2009-2014

tería y el colonialismo, para ocultar la culpa heredada, para continuar el saqueo en nuestro tiempo, para construir identidades falsas, falsos llamados a la innovación y la falsa afirmación de superioridad —por su mediocridad y deficiencia creativa—.

La ilusión de la “innovación” ha llegado a un extremo con el deseo de patentar la vida, lo que de hecho equivale a apropiarse de la creación. Detrás de toda patente de semillas y de organismos vivos se encuentra un pesado golpeteo de pecho mientras se canta “Dios, hazte a un lado”.¹ Esta ilusión tiene efectos en el mundo real. El deseo de poseer y conquistar la naturaleza y la riqueza común de la sociedad se traduce en el deseo de exterminar. Patentar semillas está llevando a especies a la extinción, a granjeros al suicidio, mientras que el uno por ciento y sus cor-

poraciones favoritas extienden sus tentáculos a lo ancho y largo del planeta para recaudar rentas y regalías a través de esparcir OGMS [organismos genéticamente modificados] y venenos. Ese uno por ciento nos está conduciendo a la agricultura industrial única, que esparce veneno y enfermedad, y contribuye a la inestabilidad del clima, transformando nuestro pan de cada día en nuestro veneno de cada día.

Este futuro es un futuro nulo. Es un futuro sin naturaleza ni personas, sin mente, sin inteligencia, sin pensamiento, sin semillas, sin comida, sin agricultura, sin riqueza, sin diversidad, sin libertad, sin futuro. Para la gente de muchas culturas, y para los diversos seres del planeta, en verdad se trata de un final de la historia.

La dictadura del uno por ciento le ha dado forma a una economía basada en la ambición sin límite, la extracción sin límite y la destrucción sin límite. A través de la construcción mediática de una democracia engañosa,

¹ En inglés “God Move Over”. Se trata de un juego de palabras en el que coinciden las primeras letras con las siglas para referirse a organismos genéticamente modificados (GMO). [N. de la T.]

la democracia representativa se ha vuelto un instrumento de la norma corporativa en beneficio del uno por ciento. La máquina sin control de hacer dinero también está usando tecnologías culturales de "divide y vencerás" para profundizar las políticas de miedo y odio. Las relaciones estructurales entre las economías que matan, las democracias moribundas y las culturas de miedo y odio nos obligan

3. La destrucción del mundo natural y su poder de mantener la vida resulta tanto del apetito sin límite de la máquina para hacer dinero como de la falta de regulación ambiental que esta máquina diseña. Un antropocentrismo extremo, centrado en las corporaciones, es un intento no sólo de negar los derechos humanos sino también de menoscabar los derechos de la Tierra. En

Para la máquina de hacer dinero todo es mercancía... todo puede ser, y debe ser, propiedad. La propiedad intelectual es un instrumento contemporáneo del monopolio, de la recolección de rentas y de la extorsión.

a pensar y actuar colectivamente para sembrar nuestro futuro y nuestras libertades a través de la democracia de la Tierra.

El patrón que emerge de un mundo manejado con el fin de hacer dinero y tener poder es el patrón esbozado aquí.

1. Mucho dinero hace más dinero. Ocho hombres, encabezados por Bill Gates, controlan y son dueños del 50% de la riqueza de la humanidad. La máquina de hacer dinero está fuera de control.
2. La máquina de hacer dinero ha destruido nuestras libertades, ha creado una ilusión de democracia, dividiendo a las personas al tiempo que desmantela nuestras protecciones, que tanto nos ha costado ganar, para la Tierra (leyes del medio ambiente) y para las personas (los derechos humanos y los derechos de los trabajadores). Sin estas protecciones y regulaciones, la exclusión y una extrema y brutal desigualdad son inevitables. La idea de que el 99% es desechable es parte de este sistema diseñado por el uno por ciento.

su centro, sin embargo, la personalidad corporativa está diseñada para permitir que el uno por ciento se esconda tras las corporaciones cuando se trata de enfrentar sus responsabilidades con el planeta.

4. Para la máquina de hacer dinero todo es mercancía, todo está a la venta, todo puede ser, y debe ser, propiedad. La propiedad intelectual es un instrumento contemporáneo del monopolio, de la recolección de rentas y de la extorsión. La privatización de todos los recursos de la naturaleza y los recursos públicos es necesaria para el uno por ciento. A partir de la propiedad intelectual y la privatización, las corporaciones le ponen un impuesto a la gente en lugar de pagar impuestos a la sociedad. Las regalías de las semillas son impuestos privados corporativos que se les cobran a los campesinos, lo cual requiere la neutralización de los derechos de los campesinos de "intercambio equitativo" y de cultivar sus propias semillas. Las regalías de las farmacéuticas en medicinas son impuestos sobre los enfermos. La guerra contra los sistemas

indígenas de conocimiento, asequibles y probados a través del tiempo —como la ayurveda— es dirigida por la máquina de hacer dinero. La economía digital y la guerra contra el dinero en efectivo permiten que corporaciones tecnológicas, financieras y de información asignen “impuestos” corporativos al dinero honesto que la gente ha hecho con el sudor de su frente y que ya ha sido gravado por los gobiernos.

5. La hiperindustrialización de la agricultura con OGMs y drones, y la venta de información sobre el clima y tipo de suelo, no sólo ha transformado nuestro pan diario en nuestro veneno diario, sino que también ha reducido el conocimiento de los campesinos

y el conocimiento colectivo de la sociedad a “datos”, y los ha vendido de vuelta como “big data” —la mercancía más moderna para el intercambio de monopolios de la máquina de hacer dinero—. A través del misticismo de los datos, tecnologías inútiles basadas en la mente mecánica fallida son empleadas en forma de edición de genes y genética dirigida. Las enfermedades causadas por la deficiencia de micronutrientes —creada por la ceguera de la monocultura industrial hacia la biodiversidad— generan un nuevo impulso hacia la biofortificación transgénica.

6. El cartel del veneno ha creado epidemias al controlar nuestra agricultura y alimentos;



Ana Hop, sin título, 2015

ya que también disfruta del monopolio farmacéutico, el aumento de enfermedades como consecuencia de los venenos en nuestra comida incrementa sus ganancias con medicinas patentadas. Al ignorar las raíces ecológicas de la enfermedad y las aproximaciones ecológicas a la salud, el cartel del veneno se beneficia de los monopolios en semillas, la introducción de tóxicos en la agricultura y de la enfermedad. Muerte sostenida, ganancia sostenida.

7. Una agricultura, una ciencia, una historia, una economía son una visión totalitaria. Deletrean el fin de la democracia, el fin de la libertad. Franklin Roosevelt había advertido: "La libertad de una democracia no está a salvo si la gente tolera el crecimiento del poder privado hasta volverse más fuerte que el Estado democrático en sí mismo. Eso es, en su esencia, el fascismo: la apropiación del poder por un individuo, por un grupo, o por cualquier poder privado en control".
8. La construcción de una historia es la exclusión de diversas historias. La construcción del personaje del elegido de dios es una licencia para matar, para destruir a las comunidades, culturas, incluso países. Ya sea por un "cambio de régimen" o en virtud del "mundo civilizado", éstos son llamados a la guerra contra aquellos convenientemente definidos como "bárbaros". La destrucción de nuestros mundos sociales y la devastación de civilizaciones completas desencadenan inestabilidad, conflicto y desintegración sociales; está propagando el miedo, el odio y la violencia.
9. La máquina de hacer dinero sólo puede operar en contubernio con el Estado, que es ahora un Estado de vigilancia militarizado y corporatizado. El mandato de la vio-

lencia no sólo amenaza nuestras libertades, amenaza la vida misma de millones.

El aumento del poder corporativo sobre otras formas de poder a través de procesos desencadenados por la globalización corporativa y el neoliberalismo es a lo que Benito Mussolini se refería como *fascismo*: "El fascismo sería más correctamente llamado corporativismo, pues es una fusión de los poderes del estado y el poder corporativo".

En 1999, después de que nosotros, el pueblo, detuvimos la Junta Ministerial de la Organización Mundial del Comercio en Seattle, una serie de movimientos se formaron y comenzó el World Social Forum en Porto Alegre, Brasil, con la visión de que "otro mundo es posible". Fue entonces cuando hablé por primera vez de la democracia de la Tierra como la alternativa a la globalización corporativa destructora. Ya no podemos considerarnos individuos atomizados y sin poder, separados de la Tierra y unos de los otros. La libertad en y a través de nuestra unidad e interconexión se ha vuelto un imperativo de supervivencia. Liberarnos del uno por ciento y de los constructos de su mente mecánica, la máquina de hacer dinero, la ilusión de la democracia, no sólo es posible sino que se ha vuelto imprescindible. Es una necesidad ecológica porque la perspectiva del mundo de la escisión, combinada con la ilusión de explotar la naturaleza sin límite nos está empujando a un precipicio ecológico. Es una necesidad económica porque un mundo del uno por ciento hace al 99% desechable y extingue nuestros diversos potenciales creativos. Es una necesidad democrática, porque el mandato del uno por ciento es una dictadura violenta: destruye nuestras libertades fundamentales y la libertad para

que todos los seres evolucionen en un mundo interrelacionado, en una familia terrestre. Es una necesidad social porque el mundo del uno por ciento destruye nuestro ser social, nuestras comunidades, nuestros bienes comunes a través de la privatización y el cercamiento de todos los bienes comunes, reduciéndonos a consumidores y dividiéndonos con base en el sexo, la raza y la religión. Es una necesidad humana porque participar en un mundo de ambición sin límites, violencia sin límites, poder sin límites, nos roba nuestra humanidad. La ambición, el miedo y el odio van de la mano. Compartir, tener compasión y sentir amor nos ayudan a crecer.

La minoría poderosa nos ha dividido y sigue dividiéndonos. Nuestra fuerza es nuestra unidad, a la que debemos despertar. Aquí es donde comienza el resurgimiento de lo real. La Tierra es real. Nuestra unidad con la Tierra es real. Nuestras familias, nuestros amigos y nuestras comunidades (no Facebook) son reales. Es real la semilla que da lugar a la semilla (no la semilla OMG, patentada, tóxica, no renovable). Es real la comida cultivada con manos cuidadosas y la plena conciencia de los seres en la Tierra (no la industria de manufactura de comida falsa, con químicos tóxicos y combustibles fósiles, cosechando ganancias ilimitadas mientras destruye nuestra salud). Ya que la industria farmacéutica y agroquímica son “la misma gata revolcada”, se benefician de la enfermedad que causan. La inteligencia de la vida es real. Es real nuestra creatividad, la creatividad de nuestros cuerpos y mentes, la creatividad de nuestras manos (no la “innovación” de herramientas basadas en la piratería y las herramientas destructivas para controlar la naturaleza y la sociedad para la extracción y la explotación).

Al hacernos conscientes de nuestra unidad nos volvemos conscientes de nuestro poder: nuestro *shakti*; el mismo *shakti* en el universo, en el planeta, en cada miembro de la comunidad terrestre. El deber de involucrarnos nos da la valentía de proteger y defender.

A lo largo de las cuatro décadas que he dedicado a servir a la Tierra, a lo largo de mi viaje intelectual para trascender la mente mecánica, de mi compromiso con crear economías vivas basadas en la no violencia y en la creatividad real, democracias vivas basadas en la libertad real y culturas vivas de amor y compasión, siempre me he referido a la lucha por liberarnos del Imperio británico y a las lecciones de Gandhi para inspirarme y actuar en momentos de desesperanza, para abrir espacios cuando éstos se reducen, para cultivar la compasión y la solidaridad en tiempos de ambición, miedo y odio, para reclamar nuestro poder cuando nos dicen que el poder reside en el monopolio de aquellos que derivan falso poder del dinero, y sólo del dinero.

Aunque los tiempos han cambiado, los patrones de colonización permanecen iguales, basados en violencia, destrucción de las libertades y las economías de la gente, tomando lo que no les pertenece, colectando rentas injustas de lo que no les pertenece, creando constructos de división y supremacía para dominar. Y los patrones de liberación y libertad son perennes —realmente circulares (a diferencia del “cero” de la mente mecánica, que comienza y termina en el vacío)—. Estos contextos de la libertad le dan forma a nuestro camino hacia el resurgimiento de lo real. **U**

Fragmento del libro inédito *El resurgimiento de lo real*, publicado como “Seeding the Future, Seeding Freedom, One Seed at a Time” el 8 de febrero de 2017 en www.vandanashiva.com



RICHARD STALLMAN Y LA PROPIEDAD INFORMÁTICA

Jorge Comensal

El 17 de julio de 2009 Amazon le decomisó a todos los usuarios de Kindle las novelas *1984* y *Rebelión en la granja* debido a un problema de *copyright*; de la noche a la mañana, las distopías de George Orwell desaparecieron de los librerías virtuales de los lectores; el hecho puso en evidencia cuán frágil es nuestra propiedad sobre los bienes electrónicos que supuestamente poseemos. Libros, fotografías, canciones, videos y mensajes personales forman parte de un patrimonio digital sobre el que las empresas de tecnología tienen un dominio inquietante. Resulta irónico que las novelas requisadas por Amazon retraten sociedades totalitarias donde un Gran Hermano nos observa a todas horas mediante una Policía del Pensamiento —el negocio de Facebook y Google es precisamente vigilarnos para vender nuestra identidad al mejor postor—. ¹ El mundo se parece cada día más al que imaginó Orwell y pocas personas han hecho tanto para llamar nuestra atención sobre ello como Richard M. Stallman (Nueva York, 1953).

Stallman es un excéntrico admirable: un hombre sin teléfono celular ni cuenta de Facebook, con barba y vehemencia de profeta, tan propenso al juicio moral lapidario como a los chistoretes inofensivos. Estudió física en Harvard y después en el MIT, en cuyo Laboratorio de Inteligencia Artificial trabajó de 1971 a 1984. A comienzos de 1985 renunció al MIT

¹ Véase “El arca negra del espacio digital” de Mir Rodríguez Lombardo, que en octubre de 2017 se publicó en esta revista en el número dedicado a las revoluciones.

y se consagró al desarrollo del sistema operativo GNU —que junto con el núcleo Linux es aprovechado por millones de usuarios— y al activismo a favor del software libre.

El creador de la Free Software Foundation visitó México recientemente y el 3 de noviembre habló en la ciudad de Puebla sobre “El software libre y su comunidad”.² Consideramos pertinente abordar aquí este tema por las reflexiones que suscita en torno a la relación entre propiedad y libertad: ser dueños de nuestra propia vida presupone tener control

sobre las herramientas que utilizamos a diario, y el mensaje de Stallman es que la mayor parte de los programas que usamos en nuestros dispositivos electrónicos no está realmente bajo nuestro control.

En un español muy claro, Stallman expuso sus ideas de una manera pausada y sistemática. Comenzó por definir el *software libre* como aquel “que respeta la libertad y la comunidad de los usuarios”, que no le da poder al desarrollador del programa sobre nuestra información personal y sobre el hardware del que cada quien es dueño. Cuando alguien compra un teléfono o una computadora, en apariencia se vuelve propietario de esa he-

² Agradezco el generoso apoyo del colectivo Acción Directa Autogestiva para grabar la conferencia y compartirla con nosotros.



Richard Stallman, Edward Snowden (postal) y Julian Assange. Foto: ©Richard Stallman

Nuestra libertad informática depende del control colectivo de los programas que utilizamos, de que sean propiedad de todos.

ramienta, pero si los programas que la máquina ejecuta contienen instrucciones destinadas a controlar a los usuarios, aquélla se convierte en un instrumento de poder sobre nosotros. A Stallman le gustan mucho los juegos de palabras,³ y con frecuencia repite que los *usuarios* del software privativo —el antónimo del software libre— en realidad son *usados* por empresas como Apple y Microsoft. El software privativo usurpa nuestro dominio sobre las computadoras que utilizamos para trabajar, estudiar, comunicarnos y distraernos, y de ese modo empobrece nuestra libertad.

¿Qué es la libertad? —pregunta Stallman al auditorio—. Es tener el control de tu propia vida. Tener el control de las actividades que haces en tu vida, pero si usas un programa para hacer la actividad, el control de la actividad requiere el control del programa que la realiza. Entonces, cuando los usuarios controlan el programa, este programa respeta la libertad y comunidad de los usuarios; entonces es libre. Concretamente, para que los usuarios tengan el control del programa tiene que llevar las cuatro libertades esenciales...

Estas cuatro libertades son las de ejecutar el programa como se desee, estudiar el código fuente y modificarlo, colaborar con otros usuarios para compartir y modificar los programas, y divulgar nuestras versiones de un programa. La mayoría de nosotros no sabe programar —yo, por ejemplo, con trabajo

sé programar la alarma en mi teléfono—, y por ello es que nuestra libertad informática depende del control colectivo de los programas que utilizamos, de que sean propiedad de todos, de tal suerte que los que sí saben programar puedan ayudarnos a adaptar el software a nuestras necesidades. La tercera y cuarta de las libertades propuestas por Stallman se proponen defender el control público, colectivo, sobre el software que todos utilizamos.

Si los usuarios no tienen el control del programa, es el programa el que tiene el control de los usuarios, y el dueño del programa quien tiene el control del programa; entonces, a través del programa [el desarrollador informático] ejerce poder sobre los usuarios... Cualquier programa no libre, es decir, privativo, priva de la libertad a sus usuarios y los somete al poder del dueño del programa. Cada programa privativo genera un sistema de poder injusto.

Al comprar una licencia de uso de Windows, por ejemplo, no obtenemos la propiedad sobre ese paquete de software particular, su *dueño* sigue siendo Microsoft, pues nosotros no podemos hacer lo que queramos con él, mientras que Microsoft sí; tanto que, de acuerdo con Stallman, puede entrar a nuestras computadoras y enseñarle cómo hacerlo a la National Security Agency de EUA; a las funcionalidades como éstas, que restringen nuestra libertad informática, Stallman les llama “malévolas”:

Netflix tiene muchas [funcionalidades malévolas]: espía al usuario, tiene grilletes digitales,

³ En el sitio web stallman.org puede encontrarse, entre artículos políticos, fotografías de viajes, caricaturas y críticas de empresas como Airbnb, Google, Skype, Twitter y Uber, una sección de chistes en inglés y español, tales como “Tengo tanto estrés que casi es *cuatro*”.



Meme de Richard Stallman

también impone un contrato antisocial, explícitamente antisocial: el contrato exige que el usuario no sólo no comparta copias, sino también que nunca preste su copia a otro ni regale su copia a otro. Es decir, ese contrato ataca directa y explícitamente la solidaridad social, el espíritu de cooperación, e impone a cada usuario no cooperar con los vecinos. Considero que ese contrato es satánico; si hubiera un Satán y quisiera acabar con el espíritu de ayudar a otra gente, ¿qué haría? Ofrecería una tentación a cada uno bajo la condición de prometerle no colaborar con los demás. Rehusó firmar tales contratos, digo "No, gracias" a la oferta si incluye un contrato así...

El mundo digital está plagado de servicios como Netflix y de programas gratuitos que Stallman califica como malware: "un programa concebido para maltratar a sus usuarios con su ejecución [vigilarlo y explotar sus datos por medio de funcionalidades malévolas]". Google y Facebook nos proporcionan sus servicios sin costo porque nosotros tra-

bajamos para ellos sin costo. Él es un ferviente opositor de estas empresas, y en su sitio web pueden encontrarse numerosas razones para evitar su uso. Gmail, por ejemplo, es descrito como un "sistema masivo de vigilancia", pues utiliza cierta información incluida en nuestros correos para mostrarnos anuncios "personalizados" y rastrear nuestra conducta en la red.

En sus conferencias y publicaciones, Stallman frecuentemente argumenta de forma simultánea en contra del software privativo y del malware, aunque es preciso no confundirlos.

La diferencia entre software libre y software privativo no consiste en qué hace el programa; cualquier programa puede ser distribuido como software libre o privativo, se trata únicamente de cómo se hace disponible a los usuarios. Entonces, filosóficamente, el software privativo y el malware son independientes, pero en la práctica lo privativo y el malware van juntos. No es por casualidad. Los dueños del software priva-

tivo, conscientes de su poder, sienten la tentación de imponer funcionalidades malevólas... Es muy inusual que un programa libre sea malware porque nosotros los contribuyentes reconocemos que no tenemos el poder. Estamos a salvo de la corrupción porque reconocemos que los usuarios tienen el último control de un programa libre, porque si ponemos algo que no les guste pueden cambiarlo... la única defensa contra el malware es tener el control del código...

No obstante las referencias a lo "injusto", "diabólico" y "malévolo", Stallman admite que el incentivo detrás del software privativo y del malware no es la perversidad moral sino la búsqueda de utilidades; el principal "pecado" de las empresas tecnológicas, como de todas las demás, es la codicia. Sus injusticias son sumamente redituables, tanto que cuatro de los diez hombres más ricos del mundo han amasado su fortuna gracias a la informática. Al margen de los efectos deletéreos de la desigualdad extrema,⁴ cabe preguntarnos si la difusión del software libre es compatible con la lógica del "libre" mercado. Muchos hallarán improbable que alguien esté dispuesto a producir hardware y programar software sin el prospecto de una recompensa económica jugosa. La libertad de copiar y distribuir programas cuando uno lo desee atenta contra esa recompensa. Una vez que alguien ha escrito un programa, crear copias de él y distribuirlos no representa ningún esfuerzo —de ahí que exista una enorme industria clandestina de venta de copias no autorizadas—.⁵

En términos económicos, el *costo marginal* de producir una unidad más de estos programas es prácticamente nulo. Así, una vez cubierta la inversión necesaria para desarrollar un producto informático, la mayor parte del precio de las copias vendidas se convertirá en ganancias para el desarrollador, siempre y cuando no haya otro competidor que las venda a menor precio (o que las regale). El problema aquí es que, sin candados digitales, cualquiera puede copiar y revender o regalar un programa, porque no cuesta nada hacerlo. Esto arruina el negocio capitalista del software.

Así, el software libre no es compatible a gran escala con economías basadas en el lucro mercantil privado. Por ello, la causa de Stallman necesita incluirse dentro de una lucha más amplia en pos de cambios profundos en nuestras instituciones políticas y económicas. Jeremy Rifkin ha planteado en el libro *Zero Marginal Cost Society* (2014) que el desafío de los costos marginales nulos puede conducir al eclipse del capitalismo y al surgimiento de una economía basada en la producción cooperativa de bienes comunes. Sin una organización social que nos permita vivir prósperamente fuera del mercado capitalista, el software libre seguirá siendo territorio exclusivo de aficionados a la informática y personas lo suficientemente audaces como para vivir desconectadas de Whatsapp, Facebook, Twitter, Google, etcétera. La lucha por la libertad, por el control sobre nuestra propia vida, requiere que nos organicemos colectivamente para reinventar la economía. **U**

⁴ Para conocerlos, véase el artículo de Jorge Eduardo Navarrete, "Los diversos rostros de la desigualdad", incluido en este número.

⁵ Stallman recomienda no usar el término "piratería" porque da a entender "que el acto de copiar es éticamente equivalente a

atacar barcos en alta mar secuestrando y asesinando a pasajeros y tripulación". Véase www.gnu.org/philosophy/words-to-avoid.html#Content



ROUSSEAU EN CIUDAD UNIVERSITARIA

UN VAGABUNDEO POR EL PAISAJE DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

Sara Schulz

*El primero que, habiendo cercado un terreno,
descubrió la manera de decir "esto me pertenece"
y halló personas bastante sencillas para creerle,
fue el verdadero fundador de la sociedad civil.*

JEAN JACQUES ROUSSEAU

Rousseau, o J. J., como le decían sus amigos, subió a su auto e introdujo en el reproductor el caset que Teresa le había mandado con una selección de sus canciones favoritas para el cachondeo. La cinta magnética hizo sonar "I Wanna Do Something Freaky to You", mientras la Caribe tomaba vuelo por el Periférico.

Se reprendió al descubrirse abducido por el fondo musical, cuando debía ocupar sus pensamientos en lo que diría en la reunión con sus compañeros sobre el proyecto del diccionario enciclopédico con términos de relevancia histórica, política y social.

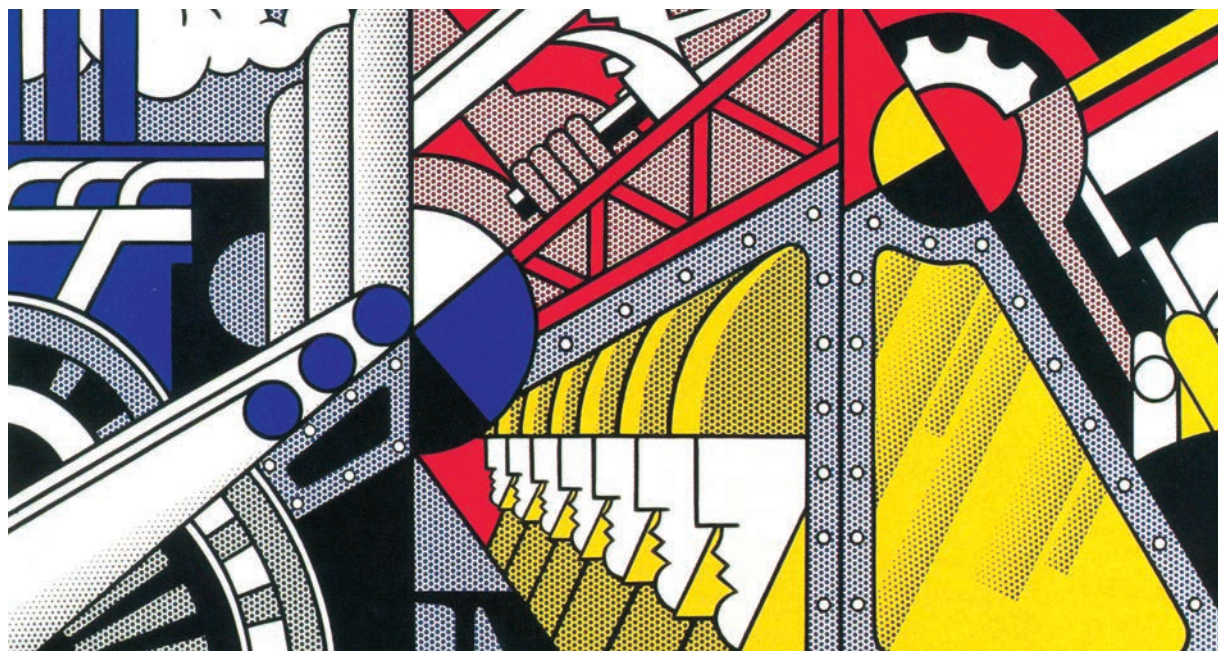
La tecnología es un entramado de fuerzas de origen distinto, factores económicos, medios de producción y principios ideológicos. Cómo eso lograba vincularse con lo más íntimo del individuo le intrigaba tanto como le atraía dilucidar a quién pertenecía cada eslabón de esa cadena de elementos que no podían disociarse sin perder sentido. Era fascinante que los límites de la autoría, la recepción de la obra y su propiedad fueran a tal grado difusos.

Para entretener la mente mientras caminaba trató de encontrar un símil, un artefacto revestido de la misma complejidad, que ofreciera as-

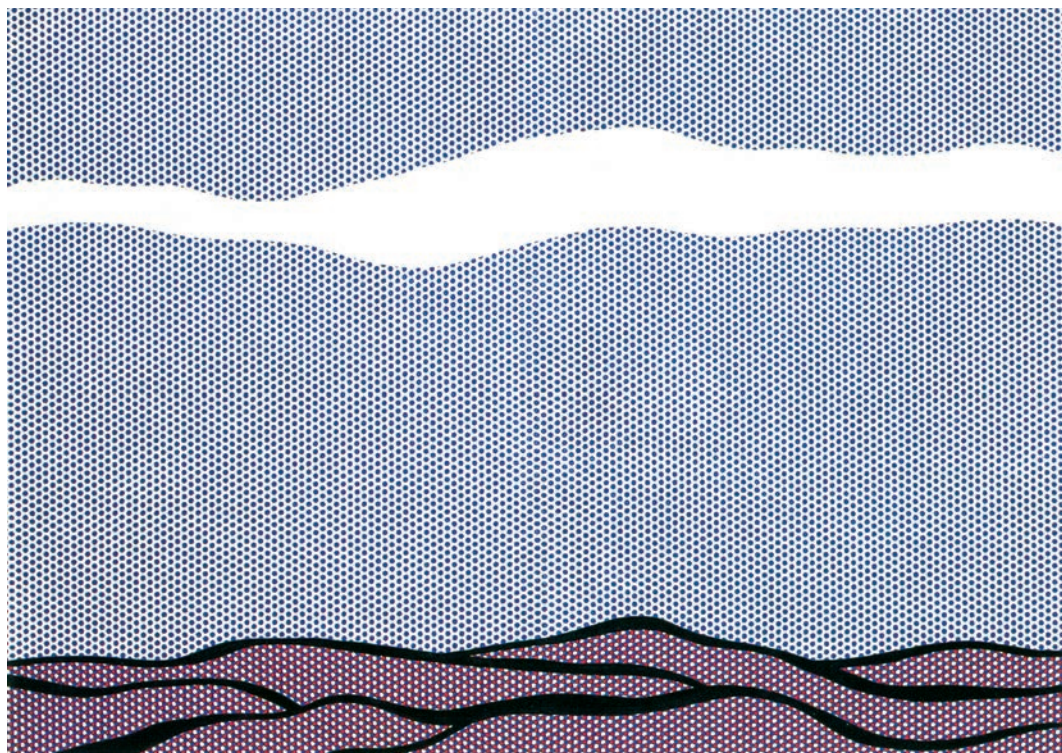
pectos duales parecidos: particular-colectivo, íntimo-público, sujeto-objeto. Hace no tanto, si el tiempo se piensa en eras, los libros impresos eran el dispositivo más moderno y por mucho más efectivo de transmisión de información y conocimiento, cuya creciente circulación se ligó al desarrollo de las ciudades como centros urbanos. Al inicio se distribuían de forma restringida, luego en grupos constituidos para ello y, simultáneamente, de mano en mano como préstamos y como propiedad particular de quienes podían adquirirlos. Le pareció que había encontrado un buen ejemplo comparativo, si bien la fabricación, distribución y recepción de uno y otro eran muy distintas. La música es considerada un bien común, mientras que en el caso de los libros, el conocimiento y el poder que conllevan los hizo por un largo periodo, un privilegio. Para ambos, no obstan-

te, la producción masiva puede considerarse el punto de inflexión.

Rousseau recordó entonces la conversación casual que había sostenido hacía algunos años con un hombre excesivamente bronceado, Jason Williams, que afirmaba ser estrella de cine porno, protagonista de la mítica *Flesh Gordon* de 1970. De pie, al lado uno del otro, esperaban el inicio del concierto de George Harrison y Ravi Shankar, en The Forum, de Los Ángeles. Entre el barullo de la gente, el actor y músico diletante sostenía que “la evolución de la música podía contarse desde la perspectiva del cambio de los espacios donde se toca y desde el plano de la mejora de los equipos de grabación. Llegamos al rock —sostenía Jason— porque los espacios se volvieron grandes, entonces hubo que amplificar las cosas... También llegamos al rock porque los discos comenzaron a reproducir más frecuencias en



Roy Lichtenstein, *Estudio de Apresto*, 1968



Roy Lichtenstein, *Paisaje*, 1964

la medida en que se agrandaron y apareció la tecnología para amplificar más. Conforme creció el tamaño de los públicos crecieron las amplificaciones para dar sonido a toda esa gente. Ahora surge el 'color' de lo eléctrico como una decisión estética..."¹ La identidad de Jason pudo comprobarla después, cuando en una de las primeras citas con Teresa, guiados por el ímpetu de su enamoramiento, decidieron ir al Pussycat Theatre a ver la susodicha película.

La vertiginosa sucesión de inventos y acontecimientos en el ámbito musical tenía un alto contraste con la historia del desarrollo editorial, que se desplegaba en centurias. Como fuese, pensó, volviendo a sus abstracciones, si hay algo que destacar es el papel del público

o del lector. Es como si el progreso y las revoluciones de ambas esferas estuvieran dictadas por la audiencia tanto como por los creadores o autores. Rememoró, para poner un ejemplo, la historia de los impresos. Las *Tesis* de Lutero, originalmente fijadas en la puerta de la capilla de los agustinos de Wittenberg el 31 de octubre de 1517, circularon posteriormente de forma "pirata", gracias a impresiones no autorizadas por el autor, que las había escrito exclusivamente para su círculo académico. Al acecho de lo prohibido, la clandestinidad encuentra sus caminos. Era esclarecedor que los 95 preceptos que transformaron la organización política y geográfica de Europa (y con ello del mundo occidental) hayan sido objeto de ese gesto de apropiación colectiva. La comunidad antes que el autor originó la sacudida. ¿Cuál es entonces el lugar de uno y de otro, por qué el empeño en señalar escalafones de virtuosismo incrustados en la pro-

¹ Esta cita es resultado de una conversación con Dan Zlotnik, quien también recomienda el libro de David Byrne, *How Music Works*, McSweeney's Books, San Francisco, 2012.

piedad intelectual? ¿La obra, la producción de una idea de quién es en realidad: del autor, del público, de la audiencia, del consumidor?

Sintió que con sus preguntas entraba al terreno del lugar común. ¿Pero no era lo “común” lo que le intrigaba?, la palabra en sí tiene un matiz ambivalente; por un lado, significa *vulgar, ordinario, corriente*; por otro, designa el *encuentro, la igualdad, la propiedad compartida*. La comunidad es una forma de organización de la sociedad y la cultura. Desde esa óptica es paradójico que las comunas hippies fueran “contraculturales”. Sin lo común la idea del

te un acto”.² Foucault entiende la obra como texto en su más amplio sentido, como un tejido de ideas, conceptos o propuestas, como una estructura o una arquitectura, cuyo horizonte no puede reducirse al autor ni su emergencia deberse enteramente a él, en tanto se nutre de un contexto y tiempos específicos.

Johann Genfleish zur Laden, conocido como Gutenberg, a quien se le atribuye la invención de la imprenta mecánica de tipos móviles hacia 1440, era orfebre de oficio. Los antecedentes de la máquina son varios y pueden rastrearse en el Oriente, en China y Corea con la

Lo común por definición se enfrenta a los estratos de poder que tienden a la paralización, el control y la censura.

público y la obra misma resultan impensables y, dado el caso, también la noción del autor. Eso común es además inestable, el elemento social más radioactivo, el plutonio de la civilización. Su cualidad cambiante y transformadora es posiblemente la raíz del continuo intento de sofocarlo y convertirlo en algo inamovible. Lo común por definición se enfrenta a los estratos de poder que tienden a la paralización, el control y la censura.

La pregunta por la obra es la contraparte necesaria cuando se habla del autor, sus derechos y la propiedad intelectual. Michel Foucault, en la conferencia *¿Qué es un autor?*, afirma que “los textos, los libros, los discursos empezaron realmente a tener autores [...] en la medida en que el autor podía ser castigado, es decir, en la medida en que los discursos podían ser transgresivos. El discurso, en nuestra cultura [...] no era originalmente un producto, una cosa, un bien, era esencialmen-

xilografía, donde se imprimía sobre madera ya a partir el año 868. Ahí se desarrollaron los primeros tipos móviles de arcilla; en el siglo XV se usaron por vez primera los de metal. Sin embargo, Gutenberg añadió la técnica metalúrgica para la multiplicación de los tipos móviles y la máquina de fundir necesaria para ello. La aportación fundamental fue, por consiguiente, la posibilidad de producir en serie caracteres normalizados.”³

El auge de la impresión no era, sin embargo, algo del todo deseado ni por la curia ni por los monarcas. A la sombra de los conflictos religiosos del siglo XVI, reformadores y contrarreformistas repelían la publicación irrestricta

² Michel Foucault, *¿Qué es un autor?*, el seminario.com.ar, Buenos Aires, 2005 [1969], 16. Publicación electrónica: 23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/musicoterapia/informacion_adicional/311_escuelas_psicologicas/docs/Foucault_Que_autor.pdf.

³ Frédéric Barbier, *Historia del libro*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, pp. 97-103.

La censura se ejerció sobre todo en la circulación antes que en la escritura. Como consecuencia, más de un impresor murió en la hoguera condenado por herejía.

de libros e impresos, pues en general juzgaban a los lectores una masa incapaz de guiarse por sí sola en cuanto al discernimiento y la ética.⁴ Para leer la *Biblia* —el libro de moda— en lengua vulgar (o común) se requería una autorización explícita, que no se concedía a las mujeres y se restringía a quienes sabían latín.⁵ Sería necesario el paso de los siglos, una serie de cruentos acontecimientos y replanteamientos ideológicos, para que la lectura se estableciera como un acto privado, un tú a tú entre el lector y el autor. Pero sería naíf pretender que en esta emancipada órbita que recorren el autor y el receptor, en cuyo centro magnético se encuentra la obra, no influyan otras fuerzas que predestinan o interfieren el curso de su trayectoria.

La bula papal de León X, *Inter sollicitudines*, de 1515, decretó a la imprenta como un don divino, sujeta, por tanto, al control eclesiástico. Fue el edicto de Châteaubriant (1551) el que para asegurar la censura ante la proliferación de publicaciones, suscitada por la Reforma calvinista (1534), hizo obligatorio que figuraran los nombres del autor y del impresor, la dirección y sello de éste último, el texto de autorización para la impresión y su fecha.⁶ Aun así, fue imposible mantener un control eficaz de los impresos y, en el caso de la Iglesia católica, fue necesaria la imposición del tribunal romano de la Inquisición, en 1542 (la Inquisición española funcionaba desde 1478).

La censura se ejerció sobre todo en la circulación (bibliotecas, universidades y lectura pública) antes que en la escritura.⁷ Como consecuencia, más de un impresor murió en la hoguera condenado por herejía. La primera lista de libros prohibidos (*Index Librorum Prohibitorum*) data de 1549; incluía cerca de mil obras, se reeditó 32 veces, la última en 1948, y fue eliminada como ley de la Iglesia en 1966.⁸

El esfuerzo persecutorio y restrictivo dirigido a los autores, los comercializadores o libreros y las obras no impidió a los ingleses ser precursores de los conceptos básicos de la propiedad intelectual y material establecidos en el Estatuto de Ana de Inglaterra o *Copyright Act* de 1709.

Mientras caminaba, Rousseau sacó de su cartera los apuntes con los términos que había investigado para el diccionario enciclopédico. Al repasarlos se dio cuenta de que no era casual que sus elucubraciones hubieran caído en ese marco de referencia. Qué estrecha puede ser la mente y cuántos rodeos da para llegar al punto de partida. Algunas de las palabras anotadas eran:

Copyleft: nuevas propuestas y corrientes en relación con los derechos de autor y el *copyright* han surgido a raíz de las paradojas y dilemas que plantea la modernidad informática y la posibilidad de reproducción de las obras. Así, por ejemplo, la organización californiana Creative Commons⁹ aboga y proporciona herramientas jurídicas para la construcción de un dominio público más rico, que

⁴ *Ibidem*, p. 171.

⁵ *Ibidem*, p. 172.

⁶ *Ibidem*, p. 169.

⁷ *Ibidem*, p. 150.

⁸ Expeditamente si se toma en cuenta que se requirieron 26 años más para que aceptara, en 1992, que la Tierra es redonda y gira alrededor del Sol, y otros 41 para que suprimiera oficialmente el limbo, en 2007.

⁹ Fundada en 2001.

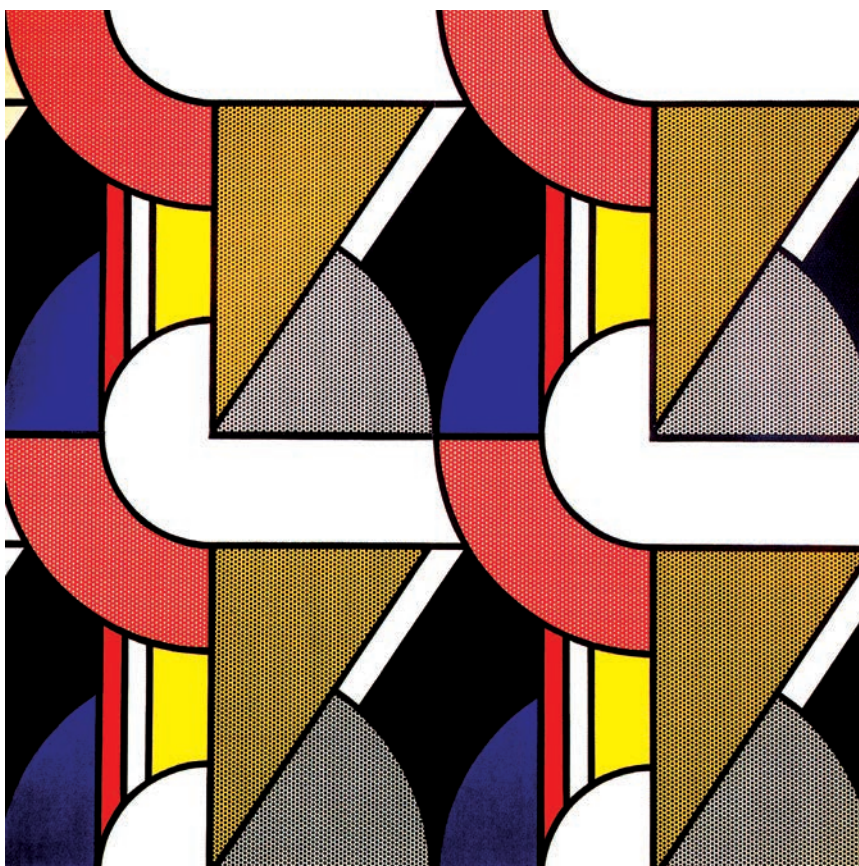
permita la circulación de contenidos, ideas y materiales de una forma más libre para el beneficio común. De esta forma proponen la leyenda "algunos derechos reservados" como alternativa a la más usual y conocida "todos los derechos reservados". Otra de las expresiones de esta "creatividad común" es el *copyleft*, un término que surgió en el ámbito informático para ayudar al desarrollo del software libre y que se opone a las restricciones del *copyright*. La licencia *copyleft*¹⁰ permite la libre copia, distribución y modificación de la

obra siempre y cuando se dé el crédito correspondiente al autor original y se mantenga un registro de dichas modificaciones, pero tiene también gradaciones: *copyleft* fuerte, débil, completo y parcial. El símbolo del *copyleft* con la "ce" invertida carece de peso legal.¹¹

Copyright: tanto los derechos de autor como el *copyright* forman parte de la propiedad intelectual. Ambos términos han llegado a ser casi equivalentes, no obstante su origen es distinto y tienen connotaciones diferentes

¹⁰ El vocablo se asentó jurídicamente por vez primera en 2006.

¹¹ Para ampliar la visión sobre este término se recomienda consultar el sitio web de Traficantes de Sueños: www.traficantes.net



Roy Lichtenstein, *Pintura modular de cuatro paneles 2*, 1969

que es importante resaltar. El término “derechos de autor” proviene del derecho francés y comprende tanto los derechos morales como los derechos patrimoniales. Los primeros, se refieren a la autoría de la obra, la cual es inalienable e irrenunciable. Los segundos, los morales, refieren a todo lo que comprende la explotación de la obra, su publicación, distribución y reproducción. Así, mientras los derechos morales no se pueden ceder, los patrimoniales sí.

El *copyright*, aunque protege el derecho de autor hace énfasis, como su nombre lo indica, en los derechos patrimoniales: de reproducción, distribución, comunicación, colección y transformación de la obra.

El símbolo © se usa para designar casi indistintamente el *copyright* o los derechos de autor. Sin embargo, en cada país el uso queda sujeto a su respectiva legislación y a los tratados internacionales vigentes. Actualmente, varias nociones de los derechos de autor se encuentran en crisis, práctica e ideológicamente.¹²

Dominio público: los derechos de autor sobre el patrimonio intelectual tienen caducidad, cuando ésta acontece las obras caen en el dominio público. En la mayoría de los países el plazo tras la muerte del titular de los derechos es de 50 años; pero hay algunos en que puede ser de 60, 80 y hasta 100 años, como es el caso de México.

Uso justo: las restricciones excesivas que pueden derivarse de la implementación de la ley de derechos de autor o del *copyright* si se hace con una visión punitiva llegan a parali-

zar la cultura. El *fair use* o uso justo permite utilizar de manera limitada obras con derecho de autor sin permiso de los titulares. Se aplica principalmente para las citas, como una forma de incorporar una obra dentro de otra con fines didácticos. Y hay quienes sostienen que más que una excepción a la regla, en sus orígenes en el siglo XVIII, el *fair use* era el contrapeso del *copyright*.

Miró el reloj: aún era temprano para la cita. Había llegado a la entrada del Espacio Escultórico y, propenso a dejarse cautivar por el entorno natural. Su nitidez intelectual le arrojó una serie de respuestas: la naturaleza instituye la igualdad, mientras el hombre instituye la desigualdad y el nacimiento de la propiedad es una de sus causas. “Mientras los hombres se contentaron con sus cabañas rústicas; mientras se limitaron a coser su vestido de piel, a ponerse por adorno conchas y plumas [...] mientras se dedicaron a trabajos que cualquiera podía hacer por sí, y a las artes que no necesitaban el concurso de muchas manos, vivieron libres, sanos buenos y felices [...] Pero desde el momento en que un hombre tuvo necesidad de auxilio de otro, desde que se advirtió que era útil a uno solo tener provisiones para dos, la igualdad desapareció, se introdujo la propiedad, fue necesario el trabajo”.¹³

Al volver en sí, casi había anochecido. Años después Rousseau se sentiría avergonzado de su idealismo y del elogio incauto del “estado natural de la humanidad”, pues bien sabía que tal cosa nunca había existido... pero eso no lo confesó jamás. Tenía derecho al error: a fin de cuentas era sólo un hombre. **U**

¹² Definiciones más afinadas de *copyright* y *copyright* pueden consultarse en: Ekaterina Álvarez y Jaime Soler Frost, *a, arte, cabe, bajo, con, contra, de, desde... Nociones para escribir un proyecto de arte*, Fundación Javier Marín, Ciudad de México, 2017.

¹³ Jean Jacques Rousseau, “Discurso sobre el origen de la desigualdad” en *El contrato social o principios de derecho político*, Editorial Porrúa, Ciudad de México, 1982, p. 134.



LAS RUINS OF MEXICO, ENTRE PEDACERÍA Y TEPALCATES

Saúl Hernández-Vargas

Para mis sobrinos Antonio y Laura

1

Mi abuelo Alfonso Vargas Sánchez, apicultor y orfebre, fue un mentiroso interesado en la historia; pero uno muy distinto a aquellos otros, cínicos y salvajes, que se inclinaron por el coleccionismo.

Todo coleccionismo es una práctica de paciencia, que requiere de cierta terquedad y método para reunir un conjunto notable de artefactos y relatos. Con ellos, los coleccionistas decorarán sus vitrinas y anaqueles y luego, cuando sea el momento justo y las visitas se encuentren en la mesa, les contarán su historia. Una historia muy distinta a la que contarían quienes fabricaron o utilizaron esas cosas. De alguna forma, eso fue lo que hicieron los criollos del XIX cuando incorporaron el “pasado” prehispánico como soporte ideológico o como referencia privilegiada de la nación moderna.

Mi abuelo Alfonso nació el 31 de octubre de 1923 en Cuilapan de Guerrero, un pueblo que colinda con el cerro de Monte Albán y con la villa de Zaachila. Sí, mi abuelo fue un joyero zapoteco que durante algunos años se dedicó a la joyería francesa, entonces conocida como joyería fina, pero cuya producción cambió radicalmente a partir de 1964. Para él, ése fue un año-terremoto: en aquel momento conoció a Ignacio Bernal, entonces director del Museo Nacional de Antropología e Historia,

recientemente inaugurado. Hasta aquí, la historia de mi abuelo parece bastante clara y coherente. Sin embargo, por motivos que son difíciles de explicar, el arqueólogo permitió que mi abuelo reprodujera algunas joyas provenientes de la tumba 7 de Monte Albán, supuestamente descubierta por Alfonso Caso. Ya en el museo, quizá gracias a su amistad con Amalia Hernández o quizá por su cercanía con Ernesto Uruchurtu, mi abuelo trabajó varios días con dos guardias que vigilaban sus manos, en una habitación que casi siempre imagino oscura y sin ventanas, pero de un color similar al de la arena. En casos como éste, siempre hay alguien que vigila nuestras manos. Un policía, con el tolete listo; un pro-

fesor enseñándonos a escribir, con la mano derecha; un detector de huellas digitales; un fotógrafo. Con el tiempo, la vigilancia se ha diversificado tanto como las uñas postizas. Pero también un Vertov; un cineasta sorprendido por la flexibilidad y potencia de las manos que trabajan. En 1964, con tanta curiosidad como soltura, las de mi abuelo reprodujeron algunas piezas que, desde que fueron descubiertas, se sabían importantes. Al final de siete días de trabajo obtuvo algunos de los objetos más interesantes, extraños y enigmáticos, casi alquímicos, que jamás había visto. Me refiero a un conjunto de moldes de distintas piezas provenientes del entierro mixteco, célebre por la cantidad de objetos que resguar-



Frederick Catherwood, *Palenque*, 1844

daba. Desde entonces, y hasta el día de su muerte, ocurrida poco después de que yo cumpliera tres años, mi abuelo se dedicó a “difundir el tesoro de la Tumba 7” con dos distintos tipos de públicos. Por un lado, el público nacional, que se amontonaba frente a las vitrinas y a los blancos pedestales de los museos; y por otro, un número creciente de turistas. Sin saberlo, mi abuelo siguió el guion dramático escrito por los criollos del XIX.

Algunas colecciones se parecen a una dramaturgia. El espacio para cada objeto está previamente designado. La colección se define por la distancia entre cada uno de los objetos, el escenario, y las personas que los miran *Geometría pura*. Los espectadores sabrán en qué momentos aplaudir y en qué otros guardar silencio.

Cuando ordenaron los objetos que hasta entonces habían coleccionado —un águila, un nopal, una serpiente— los criollos construyeron un holograma: todos compartimos el mismo origen. (Mentira.) Todos compartimos el mismo origen, parafraseando a Jesús Machuca, “indio”, “mítico” y “grandioso”, en el que la tierra se mezcla con la sangre y los nopales. (Peor aún, cursilería y mentira, pero una mentira inteligente.) Sin pedir permiso, los criollos tomaron un conjunto de objetos que consideraron importantes y sobre todo útiles. Incorporar el “pasado” les permitió, asegura Sonia Lombardo de Ruiz, reivindicar al indio, y al reivindicarlo “apropiarse” del fragmento menos problemático de su cultura. Legitimarse frente a esa mayoría. Ese fragmento estuvo conformado por estructuras, arquitecturas, por joyería de excelente confección, piedras que siempre se califican como preciosas, piezas de distintos tipos de barro y, por su-

puesto, innumerables anécdotas. Luego, mucho después de ese proceso de incorporación, o de robo descarado, exaltaron las piezas en el centro de la narrativa histórica. La independencia marcó un antes y un después que podría describirse de la siguiente forma: nunca más aztecas o zapotecos, sólo mexicanos.

A partir de ese proyecto de apropiación cultural, los criollos buscaron cierta uniformidad para inaugurar el proyecto que conocemos como México. Una mansión para ellos y sus amigos, y no una casa para todos. La apropiación y el mestizaje como primera piedra.

2

Pero como toda historia, la de mi abuelo también tiene una veta subterránea alejada de los reflectores y pasarelas. Paralelo al mercado de paisanos y turistas, existió un interesante y paradójico mercado negro alimentado por los joyeros mismos. La palabra “originalidad” se usa para traficar fácilmente: mientras unos realizaban réplicas que, entre otras cosas, se exponían en museos de sitio, otros las vendían como piezas genuinamente prehispánicas, desenterradas y descubiertas por ellos. Aunque la participación de mi abuelo en ese mercado es confusa, y muy borrosa, fue una práctica cotidiana entre artesanos. En fin, nada que no haya pasado antes, pues al fin y al cabo, como ya lo he dicho, la historia está escrita por mentirosos y ladrones. En el caso de la arqueología mexicana algunos no sólo son célebres, sino que también aparecen en el precario salón de la fama que ofrece la bibliografía académica. Jorge Constantine Rickards fue uno de ellos.

De acuerdo con Adam T. Sellen, uno de los arqueólogos que le han dedicado más artícu-

los, Rickards era “un hombre extraordinario”. Y sin duda lo fue. Hijo de un prominente minero inglés establecido en Oaxaca, miembro del servicio diplomático de Inglaterra en México y graduado en leyes, casi siempre es descrito como un hombre elegante y muy culto, de sonrisa generosa; pero quizá su “característica más sobresaliente”, asegura Sellen, fue “su pasión” por las colecciones. Coleccionaba todo, desde las mariposas que aún se conservan en los anaqueles familiares hasta las piezas arqueológicas que lo hicieron celebre. Cuidadosamente, Rickards se dedicó a estudiar y a escribir sobre lo que iba ordenando en sus vitrinas. En 1910, (auto)publicó, *The Ruins of Mexico*, una interesante monografía acompañada por sucintas descripciones y fotografías de distintos sitios. Y junto a ésta también sacó algunos artículos sueltos sobre iconografía zapoteca. Dato relevante porque los iconógrafos que conozco (pienso en el historiador del arte Erwin Panofsky) son personajes francamente raros que se inclinan por los detalles: una firma, un perrito, una gárgola en una posición extraña. Sin embargo, pareciera que esa atención por el detalle es fundamental para entender completamente la historia de ese hombre, “elegante” y “muy culto”, que “gustaba de los paseos dominicales”.

Cuando la revolución comenzó a notarse material y concretamente, la familia de Rickards perdió su fortuna y él cobró inusitada “fama” como coleccionista en declive. Pobre, pero con ideas. Aunque de la mina sólo le quedaban recuerdos y algunas pepitas para patear en el piso, en 1911 pensó que fácilmente podría cambiar su “destino”: “El objeto de vender mi colección ahora es ver si puedo publicar mi segundo tomo para completar la obra”.



Frederick Catherwood, *Palacio de Tulum*, 1844

La carta estaba dirigida al licenciado Cecilio A. Robledo, director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

Metódico, o quizá francamente desesperado, Rickards desarrolló una estrategia. En la lista de piezas ofrecidas incluyó una muy valiosa, “encontrada” en un pueblo cercano a Huajuapán: “es un códice mixteco y éste está incluido en la colección que propongo”. La oferta era atractiva. Sin embargo, Sellen asegura que la correspondencia interna, las innumerables cartas que intercambiaron entre los miembros del museo, de la universidad y de la federación misma, ya no existen. Sólo existe una carta vaga y problemática que carece de contexto: las autoridades universitarias sí estaban interesadas en la colección, pero, al fin y al cabo, rechazaron la oferta. Sin



embargo, Rickards, quien sabía de diplomacia, escribió al Museo Real de Ontario, en Canadá, respetuosamente. Quizás eso sucedió en 1914. Los 25 mil pesos que pidió en México se convirtieron en 30 mil o en su equivalente en dólares: 15 mil aproximadamente. Cinco años más tarde, Charles Trick, quien era director del museo canadiense e ignoraba todo de la sabiduría popular, aceptó la oferta. Nombre es destino.

En pocas ocasiones un libro, o la producción de un libro, tiene consecuencias tan materiales y concretas como en la historia de Constantine Rickards. En la carta que dirigió a Cecilio Robledo, el viajero "inglés" justificó la venta de sus piezas con un libro: necesitaba el dinero para publicar el segundo tomo de

su *The Ruins of Mexico*. Y de una forma parecida, pero en la década de los setenta, la historiadora del arte Philippa D. Shaplin intervino en la historia. Ella trabajaba en una tesis de doctorado que probablemente se convertiría en libro, cuando descubrió que la vasta y muy compleja colección de Rickards, compuesta por poco más de mil piezas, muchas de ellas robadas a varios pueblos indígenas, era falsa. De un conjunto de 36 piezas analizadas, sólo cuatro eran originales.

3

A diferencia de mi abuelo, nadie vigiló las manos de Constantine Rickards. Es más fácil evadir la supervisión cuando se utilizan guantes. Rickards lo hacía. Si se le busca en internet, se encontrarán sobre todo enlaces a su vasta obra bibliográfica y algunas anécdotas con su amigo D.H. Lawrence, con quien solía desayunar en el mercado. Sin embargo, si nos detenemos un poco, Rickards fue un hábil y muy inteligente negociante y coleccionista, que utilizó la apropiación como parte de su método. Por un lado, robó varias piezas arqueológicas gracias a "coincidencias" y "accidentes": "Parte de un montículo y templo han sido arrastrados por el río en una inundación, y cientos de ídolos fueron desenterrados, la mayoría de ellos llevados por el agua". De acuerdo con este fragmento que cita Sellen, Rickards no robaba, encontraba piezas. Por otro lado, éste creó una colección completamente nueva, gracias al trabajo de artesanos originarios de Santa María Atzompa. Con ellos decidió diversificar el universo de piezas mixtecas y zapotecas a partir de una serie de cambios y alteraciones: las faldas se convirtieron en penachos; y éstos, en sombreros napoleónicos. Pero como el inglés mismo, Shaplin

Con el tiempo, la palabra "inspiración" se convirtió en un dispositivo que encubre la apropiación y el robo. Eso fue posible gracias a que la palabra se sedimentó en el sentido común y, por lo tanto, casi como consecuencia lógica, en la respuesta fácil: así son los artistas.

también estaba interesada en los detalles: ella se dio cuenta de que la Colección Rickards, como otras en el presente, estaba compuesta por robos y, sobre todo, por pastiches. Sin duda alguna, Rickards fue un hombre extraordinario.

Hace algunos meses, Damien Hirst, el conocido artista británico, inauguró *Treasures from the Wreck of the Unbelievable*, en la Bienal de Venecia. Conocido por sus "controversias" piezas de los noventa, y por su descarada especulación artística, Hirst expuso una serie de objetos "inspirados" en "civilizaciones antiguas". Con el tiempo, la palabra "inspiración" se convirtió en un dispositivo que encubre la apropiación y el robo. Eso fue posible gracias a que la palabra se sedimentó en el sentido común y, por lo tanto, casi como consecuencia lógica, en la respuesta fácil: así son los artistas. Una de las piezas expuestas proviene del reino de Ike, en Nigeria; sin demora, el artista visual Victor Ehikhamenor advirtió, clara y contundentemente: "Los británicos están de regreso". A la pieza de Ike le sigue una reproducción del calendario azteca que, como escribe J.J. en *The Guardian*, "francamente luce como prop para película de Indiana Jones" Verde, completamente enmohecido, y habitado por corales, plantas y otros organismos marinos, el calendario es entera-

mente reconocible, pero carece del contexto aurático del museo en México. La colección de Hirst acentúa un cambio importante: de las vitrinas nacionales a las salas de las familias ricas. De la estadolatría a la mercadocracia.

En uno de los ensayos que conforman su *Contra la originalidad*, Jonathan Lethem utiliza el concepto de plagio imperial para nombrar el "acto", "peculiar y específico", de "cercamiento de la cultura libre en beneficio de un solo dueño". Lethem asegura que esa forma de apropiación se refiere al uso de trabajos artesanales o artísticos provenientes del "tercer mundo" (aún nos llaman tercer mundo), o de autorías no reconocidas ni de tradiciones no-hegemónicas. Siempre se apropia lo del "otro". Aunque el concepto me parece útil para denunciar al dueño solitario que obtendrá ganancias y dividendos, incluidas gloria y palmaditas en la espalda, me parece que es insuficiente. O no insuficiente pero sí confuso. O no confuso, pero no habla de la especificidad del problema.

Cuando Ehikhamenor dijo, como si sus palabras fueran un yunque, que "los británicos están de regreso", también dijo que la apropiación no es un problema vinculado a las identidades sino al funcionamiento o la restauración de una lógica colonial, que ha diversificado sus medios y herramientas. El reclamo no es por la restitución de una identidad mancillada, sino por el freno a la violencia con que se han dado la apropiación y el despojo y, en ese sentido, un freno a la apropiación de recursos que se creían lejos, o a salvo, de los títulos de propiedad privada. Y es que no debemos olvidar que esa aparente lejanía, la retórica de la edición limitada, garantiza la singularidad y las ganancias. Si tuviera que utilizar un concepto mucho más específico

hablaría de una especie de acumulación espectral que se instauró en la Colonia, pero que sigue operando a partir del trauma y de la violencia directa, cada vez más punzante, puntillosa, filosa, sobre los cuerpos y sobre los otros cuerpos, los cuerpos de agua, arborescentes o rocallosos, que conforman el territorio. David Harvey asegura que esa acumulación por desposesión incluye “la conversión de formas diversas de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos exclusivos de propiedad privada”; o a la mercantilización de las formas culturales, de la historia y de la creatividad intelectual de los pueblos. Todos estos procesos “suponen una transferencia de activos de las esferas pública y popular a los dominios de lo privado y los privilegios de clase”. Si nos concentramos en la apropiación y no en la acumulación, nos detendremos en las identidades ofendidas y no en el sistema que produce las ofensas.

Desde mi punto de vista: la pieza de Damien Hirst, como las de las diseñadoras Antik e Isabel Marant (que se apropian de diseños textiles de la comunidad mixe de Tlahuitoltepec), son una advertencia de los cambios o de las mutaciones del proyecto capitalista. No es casualidad que los pueblos indígenas, desde la Colonia hasta el giro neoliberal, se encuentren en la mira de los saqueadores. Lo que atestiguamos es la restauración o el fortalecimiento de la lógica criolla que, por un lado, cuida y exalta algunos objetos, como los objetos que replicó mi abuelo, y por el otro, tumba, piso-tea y destruye. Destruye tanto para utilizar la pedacería y los tepalcates como para cimentar su nueva residencia. Como ya dije: una mansión para ellos y sus amigos, y no una casa para todos. **U**



Frederick Catherwood, *Estela de Copán*, Guatemala, 1844



EL GENOMA HUMANO:

¿PROPIEDAD PRIVADA DE INTERÉS PÚBLICO?

María Emilia Beyer

El anuncio se realizó el 26 de junio del año 2000. La locura mediática en Estados Unidos dio inicio en medio de aplausos, música y el júbilo de los invitados para asistir a la Casa Blanca, ocupada entonces por el presidente Bill Clinton. El mandatario se enfrentó a las cámaras escoltado por dos científicos, situación fuera de lo común. A su derecha se encontraba Craig Venter, investigador líder en genética y fundador de la empresa Celera. A su izquierda estaba Francis Collins, director del equipo internacional del Proyecto Genoma Humano. En esa rueda de prensa se anunció que los seres humanos habíamos logrado lo que ninguna otra especie en la historia del planeta: conocer nuestra propia receta biológica al descifrar el ácido desoxirribonucleico (ADN). Tras una competencia feroz, las instancias públicas y privadas acordaron divulgar en conjunto la combinación secreta de ingredientes (adeninas, citosinas, guaninas y timinas) que forman nuestros genes. Clinton declaró que “a partir de hoy estamos aprendiendo el lenguaje con el que Dios creó la vida”. Interesante retórica la elegida por el presidente, si consideramos que el anuncio se refería al mayor hallazgo en el campo de las ciencias de la vida y éstas, tanto en sus análisis como en sus objetivos, son profundamente seculares.

Pero en esta fiesta de conocimiento se enfrentaban otras visiones además de las laicas y religiosas. También estaban presentes las discusiones de lo público y lo privado. Collins se veía tenso, a pesar de que los medios de comunicación se inclinaban a su favor: era el paladín de



José Luis Cuevas, de la serie *Nueva era*, 2009-2014

todos aquellos que se sumaron a la investigación con el apoyo de fondos públicos. Más de mil investigadores de diferentes países habían trabajado siete años bajo su batuta para develar el secreto del genoma. Venter, en cambio, constituía en el imaginario popular un símbolo del sospechoso interés privado por hacerse con el tesoro biológico que está encriptado en los genes. Una figura con personalidad magnética, fuerte, seguro de sí mismo y con una idea muy clara de lo que debería ser el negocio de la genética en los años por venir. ¿Cuál de las dos posiciones prevalecería?

Los genes son la versión corporal de un código de barras con el que se nos puede definir, analizar e identificar. Los seres humanos tenemos poco más de 20,000 genes ubicados en 23 pares de cromosomas dentro de las células. El genoma de cada quien es *personal* en el sentido más amplio de la palabra. De ahí que el interés de las compañías privadas en el conocimiento genómico incomode a más de uno. Ya en 1998 el famoso científico y escritor Richard Dawkins había señalado que “en teoría, es posible conservar una base de datos genómicos para cada hombre, mujer y niño del país. Así, cuando una muestra de san-

gre, semen, saliva, piel o cabello aparezca en una escena criminal, la policía podrá buscar en su base de datos para encontrar a los sospechosos. Este pensamiento levanta airadas protestas, pues se estarían infringiendo las garantías de libertad de un individuo”. Dawkins presenta sus puntos de vista y destaca que él se opondría a la existencia de esas bases de datos, pero por razones distintas. Su preocupación radica en que dicha información genética pueda usarse para fines distintos de la defensa del inocente, y enlista:

- Realizar chantajes con base en la amenaza de revelar la paternidad biológica de niños que están creciendo en familias con un padre sustituto.
- Incrementar las primas de seguros médicos y de vida según los padecimientos potenciales que los genes señalen para cada cliente. Dawkins nos recuerda que las compañías de seguros hacen negocio basadas en estadísticas imperfectas. Alguien puede o no heredar un cáncer de sus ancestros, puede presentar una cardiopatía sin tener antecedentes familiares, etcétera. Pero entre más acertada sea la lectura ge-



Dolores Medel, de la serie *Interminable* (en proceso)

Si la información de los genes, sus mutaciones y los formatos diagnósticos para conocer si hay riesgo o no son propiedad de una empresa privada, los costos para la detección y cura se elevan de manera desproporcionada.

nética de cada persona, más eficientes se vuelven los análisis estadísticos. De ese modo, una compañía de seguros podría “castigarnos” con primas elevadísimas o negarse a dar cobertura con base en nuestra carga genética, de la cual no somos conscientes ni responsables.

- Permitir a las empresas no contratar a ciertos individuos propensos a ciertas enfermedades inhabilitantes o mentales.

A pesar de tales peligros, no es fácil establecer políticas públicas que acaben de un plumazo con los efectos negativos de la investigación genómica (sea pública o privada). Tampoco hay manera de saber si una buena idea, la invención de una mejor técnica de diagnóstico o la cura para alguno de los 3,000 padecimientos genéticamente heredables provendrá de alguien que trabaje en una empresa privada o en un consorcio público y de acceso abierto. Lo que sí sabemos es que la comprensión del funcionamiento de los genes, sus variables y mutaciones, puede llevarnos a una medicina ideal, hecha a la medida de cada persona. No obstante, para lograrlo se necesitan inmensas cantidades de datos provenientes de muestras de sangre, saliva, semen y tejidos. Si bien hablamos del genoma compartido por toda la especie humana, la única fuente para alcanzar el bien común se halla a nivel individual.

Pilar Ossorio, abogada de la Universidad de Wisconsin, aborda el genoma como una herencia común a toda la humanidad que no debe privatizarse.¹ Ante posturas como las de

Ossorio sobre los riesgos derivados del uso de nuestra biología sin el conocimiento adecuado para todos los involucrados (en este caso toda la especie humana), David Winickoff sugiere un modelo que enlace bancos, instituciones científicas y a la sociedad en general.² Winickoff señala que en nuestra época es fundamental el fortalecimiento de una biopolítica que promueva un esquema justo para el avance de la ciencia y para el bienestar común.

De acuerdo con Winickoff, una institución que funcione como biobanca debe ofrecer iniciativas de investigación genómica en sociedad cuyos beneficios serán propiedad de todos, lo cual modificará positivamente la disposición de las personas a participar. Por otro lado, las investigaciones privadas no se comprometen necesariamente con una visión de acceso gratuito ni beneficios compartidos. Uno de los ejemplos paradigmáticos se dio cuando científicos de la Universidad de California, en Berkeley, identificaron dentro del cromosoma 17 un gen relacionado con la aparición de cáncer mamario. Este segmento de ADN, conocido como BRCA1, tiene variantes bioquímicas que en ocasiones promueven el inicio de la división celular descontrolada que ocasiona los tumores. En 1994, la empresa Myriad realizó la secuenciación del gen (es decir, de-

¹ P. N. Ossorio, “The Human Genome as Common Heritage: Common Sense or Legal Nonsense?”, *Journal of Law, Medicine & Ethics*, vol. 35, núm. 3, 2007, pp. 425-439.

² D. E. Winickoff, “Partnership in U.K. Biobank: A Third Way for Genomic Property?”, *Journal of Law, Medicine & Ethics*, vol. 35, núm. 3, 2007, pp. 440-456.

terminó con exactitud el orden en el que está “escrita” la cadena de ADN con sus adeninas, citosinas, guaninas y timinas). Esta investigación, por supuesto, llevó tiempo y recursos; Myriad consideró que merecía patentar la secuencia normal del BRCA1, y posteriormente patentó también las variaciones inocuas y dañinas del gen según iba consiguiendo más muestras donadas por mujeres sanas o enfermas. Incluso detectó un segundo gen relacionado con la aparición de cáncer de ovario, el BRCA2, cuya información también patentó.

Consideremos ahora que una gran cantidad de mujeres en el mundo tendrá las variaciones negativas de los genes BRCA1 o BRCA2; de ser así, su riesgo de padecer cáncer de mama o de ovario se eleva un 50% en comparación con quienes tienen la secuencia normal de los genes señalados. Si la información de los genes, sus mutaciones y los formatos diagnósticos para conocer si hay riesgo o no son propiedad de una empresa privada, los costos para la detección y cura se elevan de manera desproporcionada. ¿Es correcto que las personas tengan que pagar por algo inherente a su biología individual? Esta cuestión generó dos bandos que se enfrentaron con encono en el espacio legal y ante el público. Myriad fue demandada ante la Suprema Corte de Estados Unidos, que falló en contra de la empresa en 2010 al determinar que todo segmento de ADN es propiedad de la naturaleza, ya sea en totalidad o en partes, por lo que no se pueden establecer derechos de explotación privada a partir de él. El pleito dejó al descubierto la porosidad de las políticas públicas en materia de genómica. Dado el carácter privado del genoma de cada persona, es difícil trasladar al espacio político el tema sin provocar debates acalorados.

Michelle M. Bayefsky indica que coexisten dos marcos teóricos para hablar de nuestra genética.³ Al tesoro biológico inmerso en nuestras células se le mira como un *recurso común* a todos que debe ser usado, por lo tanto, para beneficio colectivo; por otro lado, también se le considera una *herencia común* de todos los seres humanos (pasamos nuestra información de padres a hijos y compartimos enormes similitudes genéticas con nuestros familiares cercanos); se trata de una herencia biológica en todos los sentidos. Según Bayefsky, si se le mira como recurso, es injusto que unos cuantos nieguen el uso de la información para efectos del bien común. En cambio, si se le toma como herencia es razonable suponer que la gente se cuestione si está bien que la información de una persona (y de todos sus familiares) forme parte de bases de datos que son, por un lado, impersonales, y que, por otro, tienen la capacidad de identificarnos a la perfección.

Así, el debate continúa a nivel mundial. La UNESCO promovió en 1997 la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos; el Proyecto Genoma Humano tiene un Comité de Ética y las investigaciones genómicas están en la mira de los medios y el público. La máxima de Benito Juárez, “el respeto al derecho ajeno es la paz”, se enfrenta aquí con una paradoja, pues lo ajeno en este caso también es común a todos los seres humanos. ¿Quién, entonces, deberá tener derecho de decidir el rumbo de la biopolítica en la investigación genómica? **U**

³ M.J. Bayefsky, “The Human Genome as Public: Justifications and Implications”, *Bioethics*, vol. 31, núm. 3, 2017, pp. 209-219.

An abstract artwork featuring a white background with several large, solid blue circles of varying sizes. In the lower-left quadrant, there are two overlapping, hand-drawn black circles with visible, textured brushstrokes. The entire composition is scattered with small, dark blue or black ink splatters and dots, giving it a dynamic, painterly feel.

ARTE

FORENSIC ARCHITECTURE

HACIA UNA ESTÉTICA INVESTIGATIVA

El proyecto Forensic Architecture (FA) se inició en 2010, cuando el arquitecto Eyal Weizman reunió en Goldsmiths, Universidad de Londres, a un grupo multidisciplinario de investigación compuesto por arquitectos, artistas, activistas, cineastas, científicos y periodistas. La investigación, que utiliza herramientas topográficas, digitales y pictóricas, es presentada por equipos de juristas de diversos países, organizaciones políticas, ONGs y la ONU en tribunales, consejos de derechos humanos y cortes internacionales, así como en museos e instituciones de arte, incluido el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC), donde se exhibe actualmente.

EL PODER DE LA RESISTENCIA UNA CONVERSACIÓN CON EYAL WEIZMAN

Enrique Díaz Álvarez

En *A través de los muros*, Eyal Weizman (Haifa, 1970) describe cómo el ejército israelí se inspiró en la teoría de Debord, Deleuze y Guattari para hacer hoyos en las paredes, suelos y techos de las casas palestinas con el propósito de cruzarlos y avanzar sin bajas militares. El origen de estas “maniobras en enjambres”, dirigidas por oficiales-filósofos, me inquietó tanto que no tardé en descubrir la práctica investigativa de Forensic Architecture.

A partir del empleo de maquetas, cartografías interactivas, la recreación de espacios en video y otras herramientas propias de la arquitectura, esta agencia de investigación ha logrado revertir la mirada forense y des-velar las múltiples caras de la violencia de Estado. Diversos organismos que defienden los derechos humanos en todo el mundo les han solicitado producir archivos de pruebas sobre asesinatos, torturas y otros delitos cometidos en ciudades y edificios. Sus resultados se han presentado en cortes internacionales, comisiones de la verdad, tribunales civiles y salas de museo.

La siguiente conversación se llevó a cabo momentos antes de que Eyal Weizman inaugurara “Forensic Architecture. Hacia una estética investigativa”, una exposición que puede visitarse en el Museo Universitario Arte Contemporáneo hasta enero de 2018. Ahí se exhiben, por primera vez, el mural y la recreación tridimensional que les fue comisionada por el Centro Prodh y el Equipo Argentino de Antropología Forense en torno a la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa.

Uno de los aspectos más poderosos de su colectivo es la reapropiación de los estudios forenses desde el punto de vista de la sociedad civil. Es un giro radical porque implica quitar al Estado —y su cuerpo de expertos judiciales— el monopolio del análisis de hechos violentos. ¿Por qué conectar la arquitectura con la ciudad y crear una herramienta de investigación forense?

Diría que la arquitectura opera en nuestro favor como un lente que nos permite nivelar las jerarquías epistemológicas en relación con el conocimiento de la guerra. El terreno urbano funciona como un gran nivelador, es por eso que la resistencia al Estado se retira a las ciudades, porque su complejidad, la heterogeneidad de la ciudad rompe el poder que el Estado y sus ejércitos pueden tener en el campo abierto. La distinción entre civiles y combatientes se desestabiliza; algunos combatientes se convierten en civiles y los civiles son tratados como enemigos por el Estado.

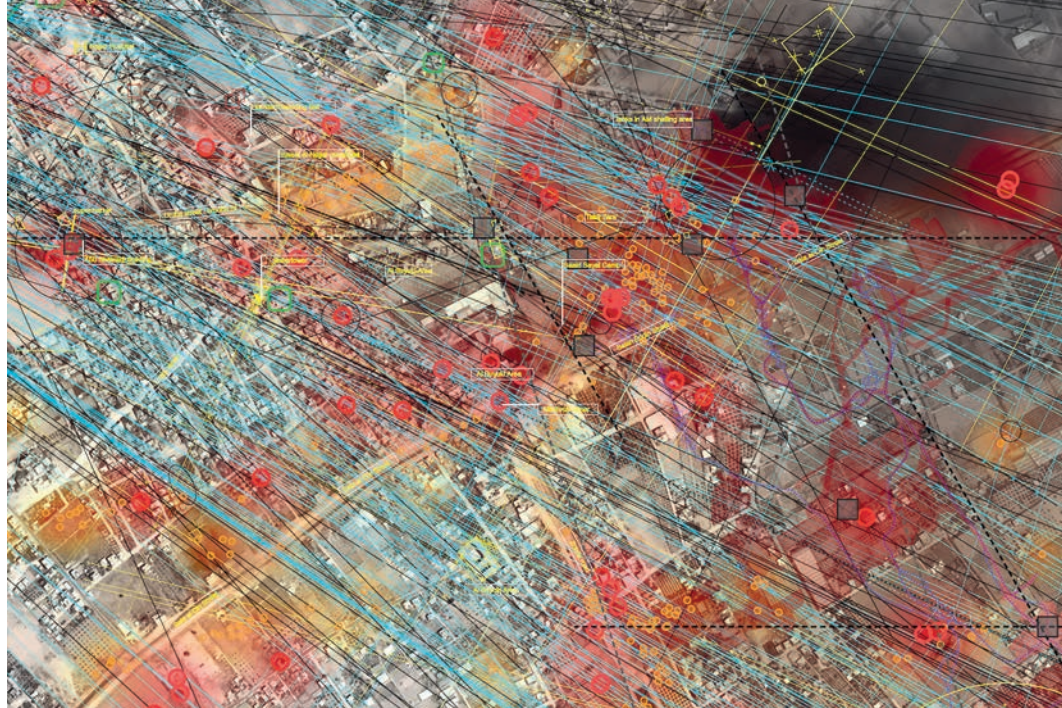
Aun antes de ser atacada, la ciudad es siempre un ambiente de grandes fisuras y conflictos. La idea misma de ciudad conlleva un tipo de conflicto que se ha “fossilizado” en cierta forma. La ciudad representa el momento en el cual podemos luchar contra el control del “ojo del Estado” y en donde podemos usar todas esas categorías que pueden romper el monopolio militar del gobierno. Siempre que un ejército entra en una ciudad existe la posibilidad de que sea destruido. Pensemos en Stalingrado: los alemanes no podían acabar con esa máquina trituradora, a pesar de estar casi totalmente destruida. En la actualidad tenemos ciudades como

Bagdad, donde la urbe misma ofrece un poder imperial, una especie de respuesta desde abajo. Esto es equivalente a la epistemología con la que intentamos abordar al Estado, a través de múltiples puntos de vista: testimonios de civiles mezclados con materiales en las redes sociales, señales, contra-señales. La arquitectura existe ahí, no como una cosa material, no como un montón de piedras con forma, sino como una arena que condensa, contrae y expande todas estas fuerzas. Por eso sostengo que la arquitectura ofrece el poder de la resistencia, en esta situación, desde la ciudad.

Sé que estás familiarizado con el trabajo de Giorgio Agamben y la doble etimología de la palabra testigo: testis (un tercero en una litigación entre otras partes) y superstes (quien ha vivido algo y puede compartir lo sufrido o experimentado). En muchas investigaciones de FA, el testimonio, la figura del testigo en tanto que sobreviviente me parece central.

Para Agamben hay un concepto límite donde el testimonio del *musulmán*¹ ya no es posible, donde uno se convierte en pura existencia, puro cuerpo. Aun ahí se trata de un momento asintótico en el que uno se aproxima lo más posible a la muerte. Nosotros hemos cruzado al testimonio de la muerte. El sobreviviente es quien tiene suerte, el privilegiado, pero debemos en-

¹ Como menciona Primo Levi en *Los hundidos y los salvados*, el origen del término *musulmán* es incierto, con él se hacía referencia a los prisioneros de los campos de concentración que perdían todo atisbo de voluntad al grado de convertirse en cadáveres ambulantes, en no-hombres; se trata del testigo mudo, integral, cuya enunciación supondría un significado general.



Rafah: Viernes Negro. Imagen del satélite europeo Pléiades a las 11.39 a.m. / Rafah: Black Friday. European Pléiades satellite image at 11.39 a.m., Forensic Architecture y Amnistía Internacional, 2015

tender que las ciencias forenses están trayendo las voces de quienes están más allá del testimonio, más allá de la capacidad de articulación. A partir de nuestra investigación sobre Josef Mengele cruzamos esa línea. Con Agamben, la subjetividad se ha vuelto asintótica al objeto, pero cuando cruzas la línea, la liberas. Te encuentras en un momento de pura materia, en la estética de la pura materia. Es lo primero que diría, el nuestro no es simplemente un tipo de trabajo que hace referencia a la "era del testigo" post Eichmann; hay un cambio de paradigma radical en el que partimos de la forma, la textura y el calcio. Dentro de todo eso hay una historia fosilizada lista para ser contada.

En segundo lugar, sí, estamos habitando ese límite de la condición del testigo, el momento donde se quiebra la memoria. El momento más obvio del trabajo de derechos humanos con los testigos y sobrevivientes es donde cuentan qué ocurrió y conocemos el hecho. El momento

de quiebre, en cambio, es cuando la memoria del testigo ya no está compuesta. Cuando te acercas al corazón del trauma todo se quiebra, es ahí donde la arquitectura se vuelve el arte de recomponer y reconstruir. Cuando trabajamos en Saydnaya, una cárcel de torturas siria, hicimos dos cosas: construimos la prisión desde los recuerdos de los sobrevivientes y compusimos el recuerdo desde la arquitectura de la prisión.

¿Cómo se trabaja la reconstrucción con los sobrevivientes cuando hay una laguna o errores en su memoria?

El error es una situación epistemológica latente, es mucho más importante que la descripción fiel. Porque el error incluye tanto esa descripción fiel como la condición psicológica: están registradas juntas. En lugar de menos información, el error, la distorsión de la imagen, nos brinda todo el tiempo información adicional.

Si tengo un video con una imagen borrosa cuento con el software para recomponer una imagen nítida, pero lo borroso es el autorretrato mismo del fotógrafo. Toda cámara dispara desde dos puntos: graba al objeto que está siendo fotografiado y al sujeto que lo graba. Si la cámara apunta hacia ti, mi movimiento, el temblor de mi mano, también se encontraría registrado en la imagen.

Pero hablo también del trauma, por ejemplo, en Shoa de Claude Lanzmann hay una secuencia en la cual él entrevista a un sobreviviente que fue peluquero en el campo de exterminio de Treblinka...

Sí, Abraham Bomba.

Exactamente. Hay un momento en el que Abraham Bomba llora al dar su testimonio, se quiebra al recordar un episodio especialmente duro y después de largos segundos de silencio Lanzmann le empuja diciendo "sabes que tienes que recordar", "sabes que debes hacerlo", como si ese recuerdo personalísimo ya no le perteneciera a Bomba sino a nosotros... ¿Hay una línea ética, cuando hablas con un testigo o sobreviviente, que no deberías cruzar?

Entiendo lo que dices. Lanzmann estaba grabando con película, con ella el tiempo es muy importante. En esa secuencia estaba llegando al final de su rollo y no quiso perder aquel momento por cambiar la película. La materialidad del rollo dictó la manera de intervención. Esto es algo que nosotros nunca haríamos, presionar a una víctima de esa manera, porque, para nosotros, esa memoria pertenece a ella,

no a la sociedad. No existe la obligación de la memoria, pero si quieres hacer tu memoria pública, política, nosotros te facilitaremos el proceso. Esto es algo que me perturba sobremanera...

Algo común en las investigaciones de FA es el convencimiento, ya no en el corte, sino en el fragmento como herramienta para confrontar la "verdad histórica" —por usar el término que empleó Murillo Karam en el caso Ayotzinapa—. Quisiera que me hablaras del uso del fragmento y el montaje como herramientas epistemológicas y metodológicas. Encuentro cierto paralelismo con el estudio que hace Didi-Huberman sobre las cuatro imágenes de los crematorios de Auschwitz tomadas por el Sonderkommando.

Ahora que inauguraremos notarás que hay una referencia directa a Huberman en la exposición. En primer lugar, partimos de una sociedad civil con fragmentos de la verdad. Trabajamos en consecuencia con una verdad frágil que necesita ser compuesta en contraste con aquella que existe y se ejerce desde el monopolio de la epistemología por parte del Estado, como conjunción del poder y del conocimiento. Por lo tanto, necesitamos un pos-estructuralismo para desmontarlo y debilitarlo. Contamos con señales débiles: un fragmento aquí, una pieza de memoria acá, un pequeño video en otro lugar. La arquitectura se vuelve el medio, el acto de la composición, aunque nunca es un montaje.

Trabajamos con la idea de un contramontaje, porque el montaje implica una idea de composición como la que hay en



Composición tanto física como virtual de la reconstrucción del café internet donde Halit Yozgat fue asesinado el 6 de abril de 2006 a manos de un miembro del grupo neonazi National Socialist Underground (NSU). Forensic Architecture, 2017

las películas; una secuencia de tiempo y espacio que se logra cortando y uniendo. Mientras que, en nuestro trabajo, en los estudios forenses, lo que no debes hacer es cortar. El corte es una intervención que destruye la evidencia en sí misma. Lo que hacemos es tomar completa cada imagen en el espacio de batalla del filme y hacer la unión de ellas, creando un movimiento fluido entre un filme y el otro: eso es navegación, no montaje, composición, no montaje.

Si tienes siete horas de un evento, siete segundos del mismo desde otro punto de vista y una imagen fija desde otro ángulo, como forense no puedes cortar, tienes que dejarlo y trabajar en su totalidad. Un modelo arquitectónico te permite navegar y componer un movimiento entre ellos. En el espacio virtual trabajas todo el con-

junto, y simplemente navegas entre imágenes. La navegación en lugar del montaje es, para nosotros, un principio muy importante.

Hay un esfuerzo evidente en los videos de FA por reconstruir a detalle, con modelos en 3D, para permitir que el espectador experimente el momento y el espacio de los ataques ¿Cómo se puede apelar a una empatía política a través de la individualización de la experiencia sin caer en el riesgo de despolitizar? ¿Cómo lograr una empatía crítica que no se quede en el drama individual sino colectivo?

Al principio de mi carrera trabajé haciendo cartografía a gran escala de épocas políticas y proyectos de asentamientos enormes. Entonces me di cuenta de que se podían reunir la política y la represen-



tación con mayor facilidad. Conforme fuimos avanzando, nuestro trabajo se enfocó en periodos cada vez más pequeños, hasta que llegamos a la duración indivisible, una fracción de segundo. Un pixel del tiempo que ya no se puede dividir. Es el momento del tiempo utilizado por los criminales cuando se justifican diciendo “fue una decisión de una fracción de segundo y tuve que dispararle a esa persona; pensé que me estaba amenazando”, como argumenta la policía en Estados Unidos después de dispararle a un conductor negro por hacer cualquier movimiento. La “decisión de una fracción de un segundo” es la defensa de los perpetradores.

Las ciencias forenses son lo opuesto, buscan observar en esa fracción de un segundo, en este polvo del tiempo, las fuerzas macropolíticas en la acción. Hay un

punto en la tradición liberal de los derechos humanos donde el individuo es lo más importante *en cuanto que* individuo; la experiencia en sí misma es importante no como algo colectivo o político, sino como una vivencia puramente individual. Para nosotros la cuestión no es en realidad la lucha nacional o la situación particular en que sucedió un determinado acontecimiento, sino buscar —y aquí radica en realidad nuestro mayor reto epistemológico, político y estético— cómo conectar la fracción de un segundo de un incidente con todo un aparato político en el cual ocurre y le permite existir.

Nuestra manera de hacerlo nos lleva a navegar hacia afuera del momento específico del tiempo; digamos que tienes un fragmento del tiempo-acción de algo que ocurrió; es evidente que se encuentra si-

tuado en el mundo, pero debes empezar a tirar de las cadenas causales, necesitas preguntar “¿qué mundo es éste que permitió que esa fracción de segundo ocurriera? ¿En qué historia existe esa fracción de segundo? ¿Cómo debo leer la historia desde esa fracción de segundo y navegar hacia afuera de ella?”.

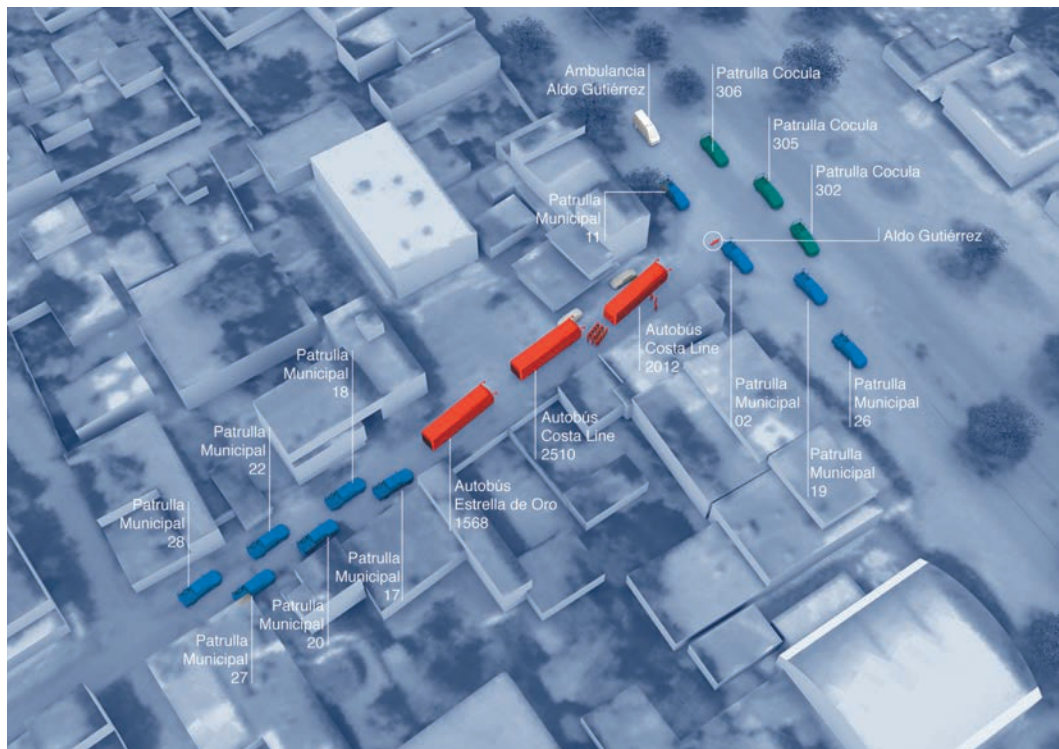
Tenemos distintos ejemplos en los cuales hicimos eso. Uno de ellos es el caso de un asesinato en Alemania que acabamos de terminar, donde analizamos durante un año 77 metros cuadrados de una tienda y nueve minutos y medio del incidente. Pero las repercusiones de esto —se trató de un asesinato cometido por un neonazi, en el cual existió una participación poco clara de los servicios secretos de inteligencia alemanes— tienen que ver con la Europa contemporánea. En cómo aceptamos algo así, porque las víctimas eran migrantes, estuvo involucrado el Estado en algún nivel. Tenemos ahí a toda clase de actores que son parte de la política y de su relación con los ciudadanos. Y ahí en el espacio, la arquitectura los dispone el uno con el otro. En el momento en que cuestionas la historia del Estado, las repercusiones se abren y desplazan más allá del suceso. Así que hay que tener una teoría distinta del evento en relación con la política para entender las múltiples maneras en las cuales la singularidad se conecta con la *longue durée* del proceso histórico colectivo.

Esta forma de cartografiar la violencia y confrontar diversas versiones de un evento de enorme repercusión política se materializó en su investigación sobre el caso Ayotzinapa. A di-

ferencia de otros, aquí no hay mucho material en video, sé que usaron los informes del GIEI y los testimonios incluidos en el libro de John Gilder, pero me imagino que hubo retos importantes para investigar y representar la narrativa de esa masacre.

Existen muchos retos en este caso; nunca había trabajado en un lugar como México, donde hay tantas contradicciones coexistiendo. Por un lado, hay un absoluto colapso institucional y social en el caso Ayotzinapa, donde todas las instituciones del Estado —las instituciones que deben proteger y salvaguardar el bienestar de las personas— se convierten en una máquina asesina contra personas en una situación particular. Después, la rama judicial del gobierno cubre y enmascara la situación, destruye la narrativa y acaba con la evidencia; luego, la policía se inmiscuye, a nivel municipal y federal, junto con el ejército. En ese momento se da un colapso social total.

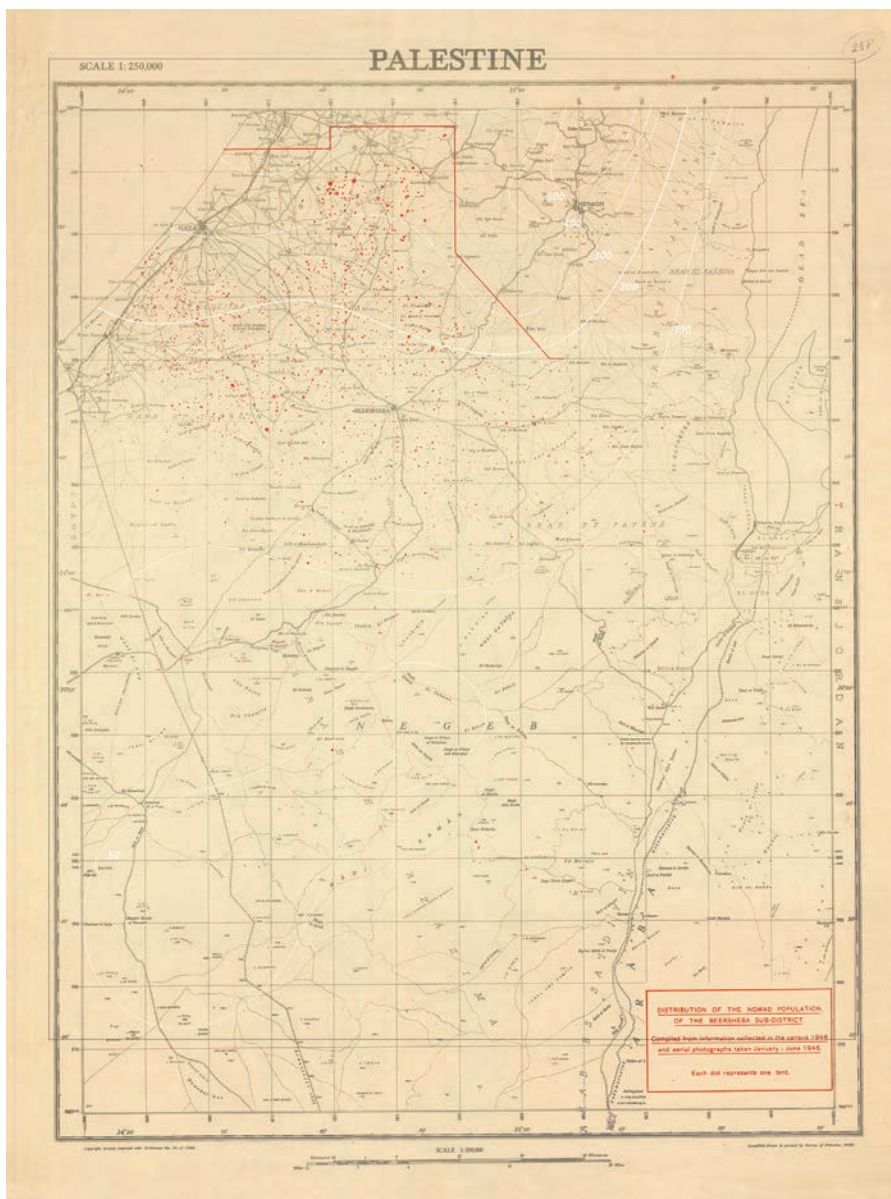
He visto lugares, he viajado, trabajado en sitios con un colapso social total, pero México es muy distinto porque al mismo tiempo tienes un gobierno al que se le pueden pedir cuentas, un sistema más o menos democrático, una sociedad civil robusta y una comunidad intelectual poderosa que le exige cuentas al gobierno. Hay un Estado al que se le puede poner en evidencia hasta que toma acciones, como el clásico Estado occidental al que se le exige rendición de cuentas. Pero al mismo tiempo que cuentas con todo lo anterior, tienes un absoluto colapso social e institucional ocurriendo. Es una situación que jamás había visto...



Ayotzinapa. Juan N. Álvarez - Primer ataque (21:40 a 22:25 aproximadamente). El convoy de autobuses fue bloqueado en la esquina de la calle Juan N. Álvarez y Periférico Norte por la patrulla municipal número 02. En este primer ataque contra los estudiantes, el grupo fue atacado desde el frente y desde atrás por la Policía Municipal de Iguala y la Policía Municipal de Cocula. EAAF, Centro Prodh, Forensic Architecture, 2017

Por otra parte, tuvimos un reto epistemológico con muchas investigaciones llevándose a cabo, muchas piezas de evidencia apareciendo, pero la relación entre todos estos fragmentos no era clara, no había una historia. Era como estar ante un evento irrepresentable, más allá de la representación —en el sentido que mencionaste, porque no hay video, algo que normalmente esperamos encontrar al tratar de representar la violencia, junto al material en redes sociales, testimonios de los sobrevivientes, los que no necesariamente lo son y los que se obtienen a través de la tortura, en este caso el de los narcos-ejecutores capturados—. Así que teníamos un evento que no se podía representar, con fragmentos de evidencia. Lo que hicimos fue, básicamente, no mirar la evi-

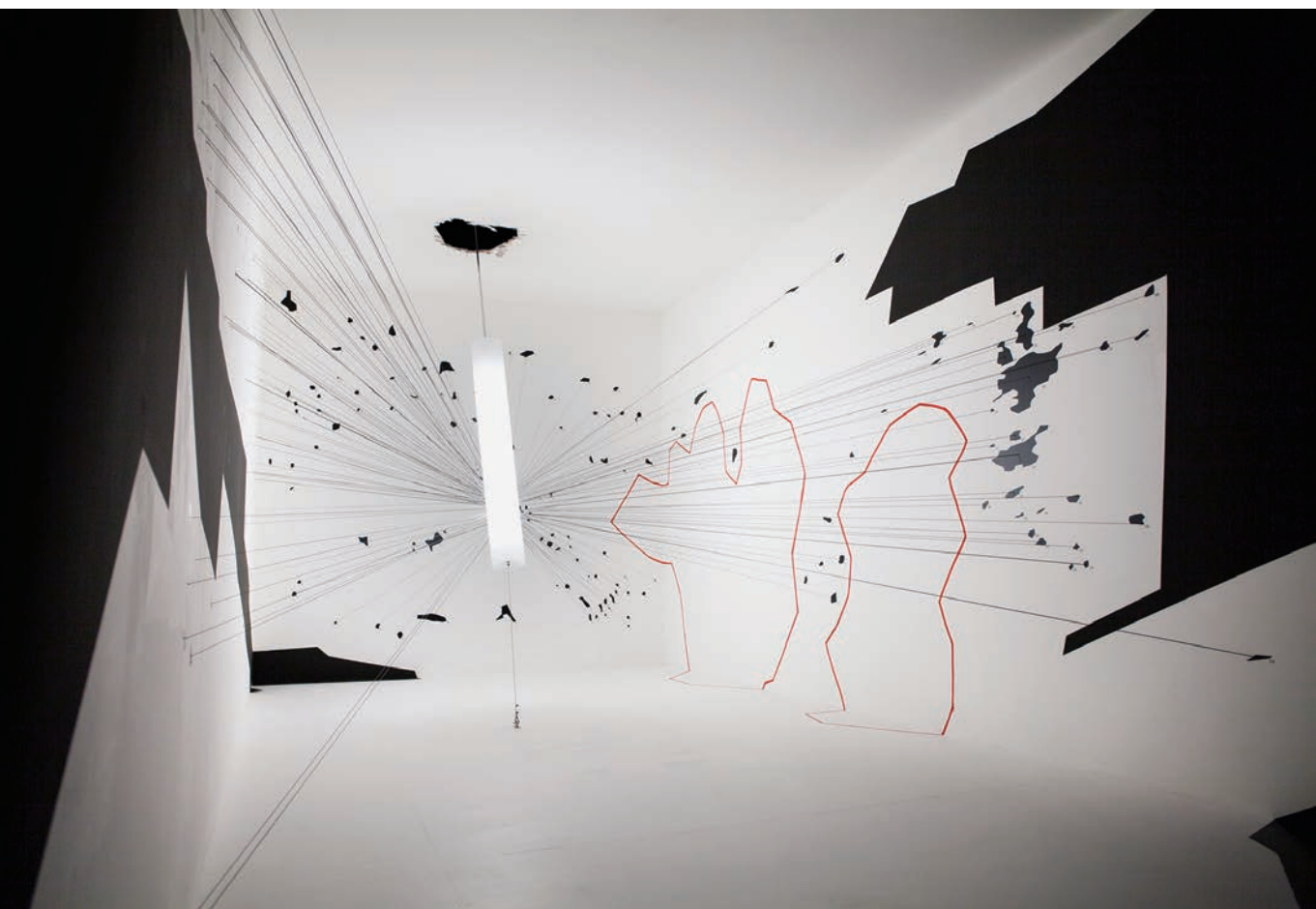
dencia, sino la forma de los datos, la forma y relación entre un meta-patrón, la meta-sincronización, simultaneidades, escalamiento. Toda esta información la encuentras en los datos mismos. En realidad, nuestra investigación es algo más cercano a un proyecto de datos. Un enfoque contra-forense al *Big Data* del Estado: multi-etiquetar, buscar la relación entre llamadas telefónicas, el movimiento de coches, la violencia, los disparos. Nos preguntamos ¿qué está ocurriendo? ¿Cuál es la relación entre los fragmentos sueltos de evidencia que existen? Fue política y epistemológicamente un gran reto para nosotros llevar a cabo esta investigación.



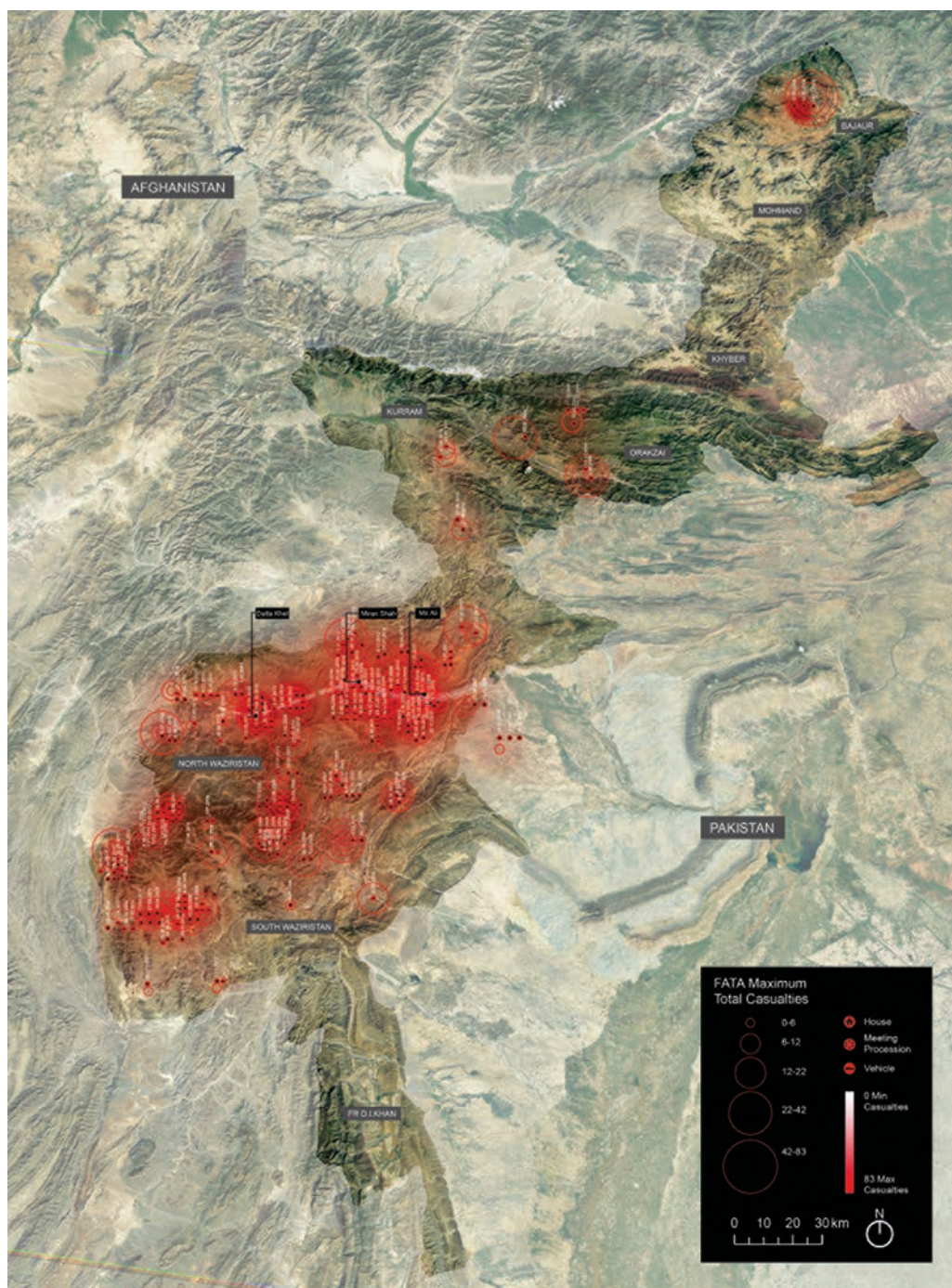
Mapa británico de Palestina de 1947 en el que se señala la distribución de tiendas beduinas (puntos rojos) en el Néguev. FA ha añadido las líneas de las isoyetas (en blanco) para determinar la relación entre precipitaciones y zonas habitadas. Francesco Sebreondi / FA. Imagen: Archivo de Oren Yiftachel.



Los habitantes del poblado beduino de al-Araquib, a una docena de kilómetros de Beerseba, en la frontera norte del desierto del Négev, deben de haber grabado la nonagésima sexta demolición de su pueblo. Casi 90.000 beduinos —aproximadamente 90% de su población en el Négev— fueron desterrados al otro lado de las fronteras con Egipto y Jordania desde 1951. *La actual generación de la lucha. Miriam Abu Madim en al-Araquib, 2010. Foto: Miki Kratzman.*



Reconstrucción a gran escala (Bienal de Arquitectura de Venecia en 2016) de la habitación en la que se produjo una explosión por ataque con drones en las áreas tribales de Pakistán. Esto permitió verificar el sitio de explosión. Es posible que allí donde los fragmentos presentan una menor densidad, fuera el cuerpo de las víctimas el que los absorbiera. Las líneas rojas señalan el lugar hipotético en el que la gente fue alcanzada. Esta habitación / maqueta es una representación espacial de imágenes de video. FA. Foto: Matthias Böttger.



Tipos de objetivos y número de víctimas de los ataques con drones en las áreas tribales de Pakistán. 2004-2013. En la imagen se señala Mir Ali, Miranshah y Datta Khel, los lugares de los ataques investigados en el informe. Visualización: FA en colaboración con SITU research.



Complejo arquitectónico hecho con imágenes de bombardeos de Gaza en 2014. La maqueta en tres dimensiones brindó los medios para comprender las relaciones entre múltiples imágenes y videos, al mismo tiempo que facilitó un dispositivo óptico con el que navegar entre ellos. Las nubes de humo se usaron como puntos de anclaje que conectan las mismas áreas. Resistance Press, 2014; análisis de FA, 2015.

Magali Lara, *El futuro I*, 2014 ►

PANÓPTICO



MODERNIDAD Y VIGENCIA DE UNA REVUELTA SONORA

Bradford Bailey

Traducción de José Wolffer



Estados Unidos no suele ser amable con sus grandes mentes artísticas, sobre todo con aquellas que se han aproximado a la extrema izquierda. Si bien los acontecimientos recientes en dicho país nos resultan espeluznantes, en realidad este tipo de sucesos forman parte de un largo continuo que se remonta a los orígenes del país norteamericano. Como dice la frase tan a menudo citada, pero rara vez atendida, de George Santayana: "Quienes no recuerden el pasado están condenados a repetirlo". Los artistas pronuncian verdades, son mentes visionarias que encarnan nuestras más altas aspiraciones. Sus esfuerzos abren una puerta hacia la libertad y amenazan el *statu quo* del poder, mientras que sus experiencias nos ofrecen lecciones atemporales y suponen incontables desventuras debido al carácter radical de sus planteamientos artísticos y políticos. No existe mejor ejemplo de ello que Conlon Nancarrow, uno de los compositores más singulares e importantes del siglo XX, que huyó del acoso en su país natal y pasó más de medio siglo viviendo y trabajando inadvertido en México, su antiguo vecino al sur.

Nancarrow, quien murió en la Ciudad de México en 1997, era un arquetipo de las paradojas endémicas en la vida intelectual estadounidense. Inconformista rebelde y tenaz, dotado de una mente brillante y radical, encarnaba todo aquello que ese país exige de sus luminarias y a la vez aquello que más teme. Alcanzó la madurez en la época modernista, un periodo de grandes

◀ Partitura de Conlon Nancarrow

cambios sociales y políticos cuyo legado sigue presente en nuestras vidas: persiste silencioso en su arquitectura erosionada, también en nuestra forma de acercarnos a las artes visuales, el sonido, la literatura y el diseño. El modernismo musical se distingue por sus disonancias y estructuras estridentes, pero, más allá de los desafíos que puede suponer para el oído, surgió con el propósito de liberar a la música de la carga del pasado (su elitismo, sus jerarquías, sus vínculos de clase) y ponerla al alcance de todos. Pocos lograron este noble propósito. Sin embargo, en el interior de sus estructuras y sonidos es posible hallar algunos de los intentos más notables en la historia por alcanzar una democracia creativa. El movimiento era la unión de la creatividad con el idealismo de izquierda. En esencia era un arte del pueblo, pero, como la vida de Nancarrow, estaba lleno de paradojas. Nunca fue acogido por el público, que defendía.

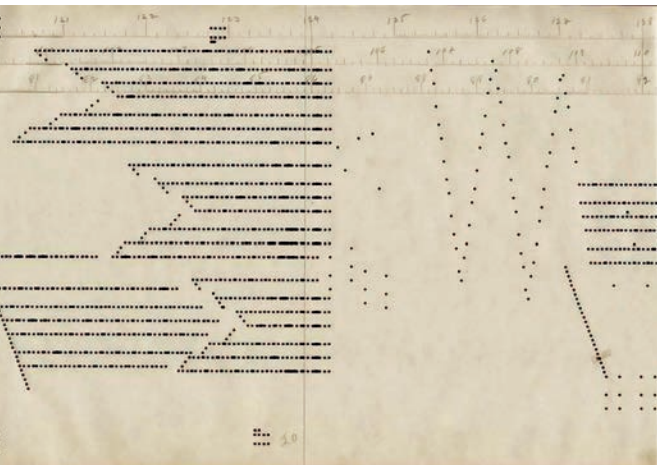
Si bien Conlon Nancarrow consagró su vida a la música e introdujo con ello cambios notables, fue el mundo de la política el que influyó de manera determinante en su vida. Como muchos de sus contemporáneos intelectuales, Nancarrow se afilió al Partido Comunista a principios de los años 1930; luego se alistó en la Brigada Abraham Lincoln, un grupo de soldados marxistas que se marchó a España para enfrentar a los fascistas de Franco. Tras la vuelta a casa, su música, muy enfocada en el contrapunto y el ritmo y no demasiado pendiente de la práctica armónica tradicional, resultó muy exigente para ejecutantes y escuchas.

A lo largo de los años treinta Nancarrow interactuó con varios compositores destacados de la época, pero no fue hasta encontrar el libro *New Musical Resources* de Henry Cowell

cuando descubrió una verdadera resonancia creativa con sus propias ideas, sobre todo por la atención que Cowell dedica a las relaciones rítmicas que se desprenden de distintos intervalos y —éste es el meollo del asunto— a la *simultaneidad de velocidades distintas que éstas suponen*. El libro hacía un señalamiento crucial: con toda probabilidad, la música que surgiera de estas premisas sería inabordable para los intérpretes humanos. Cowell proponía una realización mecánica, con la pianola como instrumento hipotético.

Por desgracia, las circunstancias aplazaron el potencial liberador de este hallazgo y transcurriría casi una década antes de que Nancarrow lograra poner manos a la obra. En 1939 descubrió que otros excombatientes comunistas estaban siendo hostigados por el gobierno estadounidense y veían negadas sus solicitudes de renovación de pasaporte. Nancarrow se dio por aludido y empacó sus maletas en 1940. Durante el resto de su vida sólo volvió a su país natal en un puñado de ocasiones.

Hay escasa documentación sobre sus primeros años en la Ciudad de México. Vivió bastante aislado en un departamento junto al Zócalo, mientras componía y daba clases de inglés. Era una situación difícil, sin duda, pero no fue un tiempo desperdiciado. Incluso sin considerarlas a la luz de lo que vendría después, las pocas obras tempranas que sobreviven representan un cuerpo de trabajo sorprendente y radical. A los siete años de su llegada a México murió su padre y, con la herencia recibida, Nancarrow pudo realizar su sueño. Viajó a Estados Unidos y adquirió un piano mecánico, el instrumento que durante las siguientes décadas emitiría un torrente continuo de música, y que terminaría por labrarse su camino en el mundo.



Rollo de piano mecánico *Estudio 49c* de Nancarrow

El nombre de Conlon Nancarrow está ligado al piano mecánico. Salvo contadas excepciones, desde que empezó a trabajar con este instrumento en 1948 hasta el día de su muerte en 1997 no compuso para otro medio. Representaba para él una conjugación utópica pero también sonora del progreso, la tecnología y sus propias ideas; no obstante, al igual que el movimiento modernista del cual el compositor formó parte, no estaba exento de paradojas. El piano mecánico liberó a Nancarrow de las condicionantes (técnicas, emocionales e intelectuales) que supone lidiar con el otro, pero componer para este instrumento era una tarea muy laboriosa. Ocupado en materializar una nueva pieza, podía pasar seis meses atado a la máquina perforadora de rollos, incapaz durante este periodo de escuchar la obra en cuestión. Ésta, al cobrar vida, duraría quizá cinco minutos. Entre 1948 y 1992 compuso 51 *Estudios* para piano mecánico y poco más. El fruto de toda una vida de trabajo puede escucharse en un solo día.

Casi 70 años después de que Nancarrow comenzara a componerlos, los *Estudios* siguen siendo revolucionarios, sorprendentes, frescos y hermosos. Si bien escribió para un instrumento que ya era anacrónico cuando comenzó a ocuparse de él, Nancarrow creó una

música tan visionaria que todavía suena a lo que, imaginamos, debe sonar el futuro. No se parece a nada, a nadie: una música mecánica que emana una humanidad, una experiencia y una cercanía extraordinarias. Con precisión quirúrgica, cada *Estudio* borda un tapiz centelleante de notas. Gracias al ritmo, los *Estudios* generan relaciones asombrosas de tonos armónicos y disonantes. Aunque es fácil deslumbrarse con su sonido revolucionario, no hay que olvidar de dónde vienen y cuál fue su revolución.



A partir de su pasión de toda la vida por el jazz y por las distintas músicas del mundo, Nancarrow esculpió una obra inmersa en los códigos de la especificidad cultural, la alta cultura y la cultura popular. Sus motivos no siempre son los que parecen y su música es mucho más accesible de lo que uno pensaría. Las obras son híbridos: espacios donde distintos sonidos del mundo encuentran un lugar de convergencia. Es la tradición clásica reformulada como música del pueblo —algo sólo posible al recurrir a la máquina— y representa uno de los cuerpos sonoros más singulares del siglo XX.

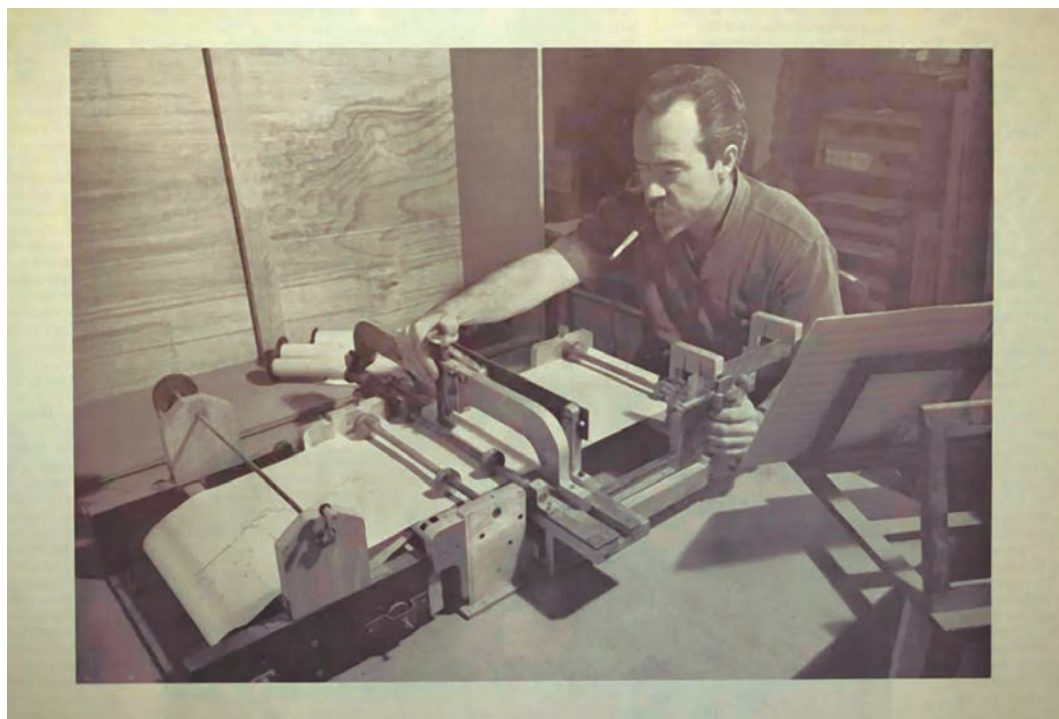
Si bien las propuestas de Nancarrow no tardaron en despertar el interés y el respeto de otros compositores, nunca lograron atrapar del todo al público. Resulta trágico que todavía hoy, no obstante su importancia, la música apenas se conozca. Fueron contadas las ocasiones en que escuchó en vida sus obras tocadas frente a un público. Su legado podría haberse perdido con facilidad. Luego de su muerte en 1997, era tan poco conocido en México como en el resto del mundo.



Es la tradición clásica reformulada como música del pueblo —algo sólo posible al recurrir a la máquina— y representa uno de los cuerpos sonoros más singulares del siglo xx.

Ha sido práctica común, cuando sí es presentada su música, separarla en dos grupos independientes: por un lado, las obras para piano mecánico; por el otro, aquellas compuestas para intérpretes. *Mecánica Nancarrow*, la celebración del compositor que presentó la Casa del Lago en el marco del Festival Vértice en noviembre de 2017, abandonó esta dialéctica y ofreció una retrospectiva casi completa de su obra. La importancia del contexto quedó en evidencia mediante la inclusión de charlas, mesas redondas y proyecciones que acompañaron los nueve conciertos; éstos, si bien se concentraron sobre todo en la música de Nancarrow, incorporaron también a ciertos compositores que han trabajado con ideas similares a las suyas o bien que estuvieron cerca de él durante su vida.

Celebración de la extraordinaria travesía sonora de Nancarrow, este ciclo conmemorativo fue un entrecruzamiento de arte, historia, política y vida cotidiana. Conlon Nancarrow fue una de las mentes más extraordinarias del siglo xx. La importancia histórica de su música es incuestionable, así como su poder creativo; pero su obra también es un medio valioso para recuperar las nobles aspiraciones del modernismo y de la izquierda radical. Es una herramienta del pasado para enfrentar los problemas de hoy, una manera de conjurar la desmemoria y la repetición sin fin. **U**



Archivo documental de la Casa Estudio Conlon Nancarrow

BESTIARIO DE FIERAS PSICOTRÓPICAS

Andrés Cota Hiriart

No se puede decir que los humanos nos quedemos cortos en lo que respecta a intervenir la química cerebral con sustancias que agitan el enmarañado de neuronas en pos de estados alterados de conciencia. Al contrario, desde el comienzo de sus días, el mono parlante se ha empeñado en ampliar la vasta farmacopea a su disposición para sacudir los grilletes de la sobriedad y abrir las puertas de la percepción de par en par. Tal es el caso con cientos de plantas y hongos ansiados por sus dotes psicoactivas, catalizadoras de rituales, sazonadoras de la recreación, válvulas de escape de contextos opresivos o facilitadores del sosiego.

Sin embargo, cuando de animales se trata nos hemos mostrado un tanto tímidos. Los terrenos de la zoología alucinógena permanecen como una frontera borrascosa y poco explorada en cuya dirección sólo los psiconautas más osados se aventuran. Ni siquiera William Burroughs o los beatniks consideraron propicio embarcarse en una expedición hacia tales confines de la experiencia humana; el propio Antonio Escohotado, navegante diestro como pocos de las aguas mentales, se muestra reservado ante las intimidantes fuerzas en juego. Abramos, pues, el bestiario de fieras con propiedades psicotrópicas y no olvidemos que en estos lares hasta el mismo Don Juan de Carlos Castaneda se sentiría desconcertado.

◀ Motivo huichol

LA MIEL LOCA DEL HIMALAYA

En unos cuantos parajes selváticos de Nepal habita la abeja gigante de los Himalaya (subespecie de *Apis dorsata*), que no sólo figura como la especie productora de miel de mayor tamaño del planeta, sino que su elixir posee propiedades psicotrópicas sobresalientes. Hacerse de los preciados enjambres no es sencillo, pues estos coleópteros salvajes anidan en la cima de riscos escarpados. Para llegar hasta ellos, los cazadores de miel de la cultura Kulung se remontan a técnicas tradicionales, suspendiéndose sobre el abismo únicamente por medio de escaleras de cuerda y a merced de los piquetes de las furibundas abejas. Vale la pena, pues la miel alucinógena se vende en el mercado negro asiático hasta en ciento cincuenta dólares por kilo, suma nada despreciable en estas latitudes castigadas severamente por la pobreza.

El carácter psicoactivo se debe al néctar neurotóxico de ciertas especies de flores de las que se alimentan las abejas. Su ingesta, que nunca debe exceder las tres cucharadas, ocasiona una purga sistémica, con orina, vómito y defecación, “después de la purga, uno alterna entre luz y oscuridad, en momentos puedes ver y en otros no. Un sonido —jam, jam, jam— pulsa en la cabeza, como el que hace el enjambre. No es posible moverse, pero aun así se está completamente lúcido. Esta parálisis dura poco más de un día”.¹

SAPO DEL DESIERTO DE SONORA (*BUFFO ALVARIUS*)

Agazapado al pie de una farola en las afueras de Caborca, en el noroeste mexicano, el apa-

cible anfibio podría aparentar que no posee mucho más que un semblante taciturno y una fisonomía que lleva el término *robusto* hasta sus últimas consecuencias (imaginemos una toronja cubierta de verrugas, con cuatro patas anchas y cortas). No obstante, para el naturalista versado y todo aquel que esté al tanto del prodigio bioquímico que aguarda bajo la piel grumosa del rotundo anuro, no queda más que experimentar el más profundo asombro y respeto: embebidas en su veneno lechoso se encuentran las dos sustancias psicoactivas más potentes que se conocen: 5-MeO-DMT y bufotenina (5-OH-DMT).²

Ambos compuestos pertenecen a la familia de las triptaminas —derivados indólicos similares al triptófano— que, al igual que el resto de enteógenos afines al DMT, interrumpen la recaptura de serotonina, y provocan alteraciones significativas en la esfera perceptual, tórridas alucinaciones con los ojos abiertos o cerrados y una translocación absoluta de las relaciones espacio-temporales. Los efectos comienzan desde los primeros segundos tras la exposición y se extienden de cinco a quince minutos; cabe remarcar que para el consumidor el tiempo subjetivo del trance pareciera durar varias horas.

Los usuarios reportan profundos cambios en su perspectiva ontológica, experimentando el vacío o los confines del universo, fuerzas aterrizantes y todopoderosas, cambios completos en la percepción y en la identidad seguidos por un abrupto regreso al estado ordinario de conciencia. Debido a la naturaleza e intensidad de

¹ Mark Synnott, “The Last Honey Hunters”, *National Geographic*, julio de 2017, vol. 232, núm. 1, pp. 80-97.

² A.T. Weil y W. Davis, “Buffo Alvarius: a Potent Hallucinogen of Animal Origin”, *Journal of Ethnopharmacology*, vol. 41 (1-2), 2 de enero de 1994, pp. 1-8.

la experiencia, las personas necesitan compañía para que les sostenga la pipa, ya que muchas veces el viaje comienza antes de terminar la segunda aspiración.³

Al contrario de lo que podría dictar el imaginario popular, para tener acceso al rampante frenesí alucinatorio uno no lame al sapo, sino que se lo fuma.⁴ El procedimiento se remonta a tiempos ancestrales —yaquis y seris consideran la sustancia como medicina

y la emplean de manera ritual—.⁵ Es importante tener cuidado con la dosis, pues desde concentraciones pequeñas (3 a 5 mg) se pueden registrar efectos inauditos que varían en función del metabolismo de la persona, su estado emocional y la experiencia previa que tenga en el consumo de psicodélicos. A menos que se cuente con una disposición para el delirio equiparable a la del gran Hunter S. Thompson, no es aconsejable pasar de los 50 mg.

La experiencia adquiere carácter transcendental para el consumidor, que infaliblemente la considera como lo más fuerte que ha vivido. En palabras de quienes han visitado los linderos de la mente humana de la mano del

³ Karina Malpica, "Medicina del sapo Alvarius" (2016). Todo lo que se precisa saber sobre el 5-MeO-DMT y un poco más, testimonios, historia y referencias en medicinaancestralsapoalvarius.wordpress.com/2016/04/10/medicina-del-sapo-alvarius/

⁴ Por vía oral, las triptaminas son degradadas por enzimas digestivas antes de surtir efecto, a menos que se ingiera un inhibidor de enzimas de monoamino oxidasa (IMAO), como en el caso de la ayahuasca o yagé —famoso brebaje amazónico preparado a partir de bejuco que presentan IMAO y plantas que contienen DMT—.

⁵ En *El profeta del sapo* (2016), Alejandro Mendoza ofrece una buena crónica de su experiencia con el sapo; documental y nota pueden ser consultados en www.vice.com



Sapo del desierto de Sonora, *Bufo alvarius*. Ilustración: Ana J. Bellido



Pablo Amaringo, *Unai Shipash*, 2006

sapo: “es como ver a través de los ojos de Dios”; “sentí que todo el juego cósmico se estaba acabando, que habíamos recuperado nuestros superpoderes creadores, que el mundo conocido estaba siendo reemplazado de nuevo por el paraíso primigenio”; “¿quién habría de decir que en el veneno de un sapo está contenida toda la luz del universo?”.⁶

RANA GIGANTE DE HOJA DEL AMAZONAS (*PHYLLOMEDUSA BICOLOR*)

Con sus más de diez centímetros de largo, esta rana se perfila como una de las especies arborícolas más grandes del mundo. Posee una apariencia en definitiva más digna de sus dotes psicoactivas que el sapo antes mencionado; ostenta una coloración verde brillante sobre el dorso, el vientre amarillo crema y un semblante desquiciado. Sus secreciones cutáneas —que incluyen péptidos con activi-

dad neurológica como demorfinas y deltrofinas (opiáceos), y phyllomedusina (que contrae músculos y es un vasodilatador potente)—⁷ son utilizadas por los katukinas, kaxinawás y ashaninkas, entre otros grupos indígenas de Brasil, en el ritual Kambó, práctica que, junto con la ayahuasca, atraviesa por una especie de furor global, y que, debido a algunos casos fatales, ha comenzado a recibir atención de la prensa.⁸

La forma de administración es sumamente intrusiva, tanto para el organismo como para el usuario; involucra amarrar al anuro de las extremidades, que queda como crucificado, y realizar incisiones profundas sobre la piel de la persona que desea saborear los efectos de sus toxinas. El chamán raspa con una espátula la dermis para recoger el veneno, lo deja se-

⁶ El testimonio completo de Alejandro Martínez Gallardo, “Me acuerdo de la primera vez que fumé 5-MeO-DMT la molécula de Dios” (2010), está disponible en www.pijamasurf.com

⁷ J.W. Daly, J. Caceres, R.W. Moni, F. Gusovsky et al., “Frog secretions and hunting magic in the upper Amazon: identification of a peptide that interacts with adenosine receptor”, *PNAS*, 15 de noviembre de 1992, vol. 22, pp. 10960-3.

⁸ Leire Ventas, “Kambó, el polémico veneno que se usa en Sudamérica para curarlo todo”, *BBC Mundo*, 27 de abril de 2016.

car sobre una vara de bambú y lo introduce por medio de punciones sobre el interesado. Transcurridos unos minutos se desata una transpiración profusa y un dolor descomunal, “arde como si te quemaran por dentro”, aseveran algunos, “notas el corazón en la garganta”; el sufrimiento persiste y aumenta de intensidad hasta que desemboca en vómito, con el cual se alcanza el estado anhelado: alivio, euforia, lucidez y un sentimiento de purificación radical. El trance dura aproximadamente quince minutos.

Gracias al alivio inmediato y avasallante, el Kambó se ofrece como remedio milagroso para paliar la depresión, adicciones, diabetes, asma, migraña, alergias, úlceras, cirrosis y hasta cáncer. Promesas riesgosas de sanación que no están sustentadas por ningún estudio riguroso.

EL PEZ QUE HACE SOÑAR (SARPA SALPA)

Un habitante común en los mares del Atlántico, merienda habitual sobre la mesa mediterránea desde tiempos romanos, esta especie del grupo de las doradas puede causar serios estragos mentales en quien consume su carne. No es frecuente, pero existen registros históricos y recientes sobre intoxicaciones que han devenido en estados similares a los ocasionados por el LSD en su carácter más pesadillesco: delirios febriles y pavorosos, alucinaciones visuales y auditivas que duran cerca de 36 horas.⁹

No está claro cuál es el compuesto activo causante de tales visiones; el hecho de que los casos sean aislados y esporádicos sugiere que proviene de su dieta —quizá del fitoplancton

tóxico que crece en el pasto marino (*Posidonia oceanica*)— y no propiamente de una triptamina afín al DMT perteneciente al pez.

ESCORPIONES ASIÁTICOS

En Pakistán, Afganistán y ciertas zonas rurales de la India, fumar escorpiones secos se ha vuelto una práctica popular e incluso un problema serio de adicción. Al parecer, los efectos son más intensos que los del hachís y se extienden hasta por diez horas, produciendo alucinaciones equiparables a las de la mezcalina. De acuerdo con el doctor Azaz Jamal, del hospital técnico de Khyber, los adictos a fumar estos arácnidos desarrollan desórdenes alimenticios y del sueño y comienzan a vivir en un estado de constante delirio.¹⁰

Hasta aquí llegan los integrantes del bestiario psicotrópico cuyos efectos han sido esudriñados por la ciencia. En distintas latitudes se escuchan rumores sobre otros animales que podrían engrosar el catálogo. En Sudán se confecciona el *Umm Nyolokh* a partir de hígado de jirafa, que el pueblo humr codicia por sus propiedades alucinógenas, y en la India se asevera que, si se fuman vestigios de lagartija casera mezclados con opio, los efectos narcóticos aumentan de manera exponencial. Asimismo, existen reportes sobre serpientes, esponjas marinas, hormigas y aves cuyos tejidos podrían albergar sustancias psicoactivas prometedoras. No deberíamos sorprendernos si la próxima droga recreativa que inunde los mercados proviene de una medusa. **U**

⁹ Luc de Haro y Philip Pommier, “Hallucinatory Fish Poisoning (Ichthyosallyeinotoxism): Two Case Reports From the Western Mediterranean and Literature Review”, *Clinical Toxicology*, vol. 44, Filadelfia, 2006, pp. 185-188.

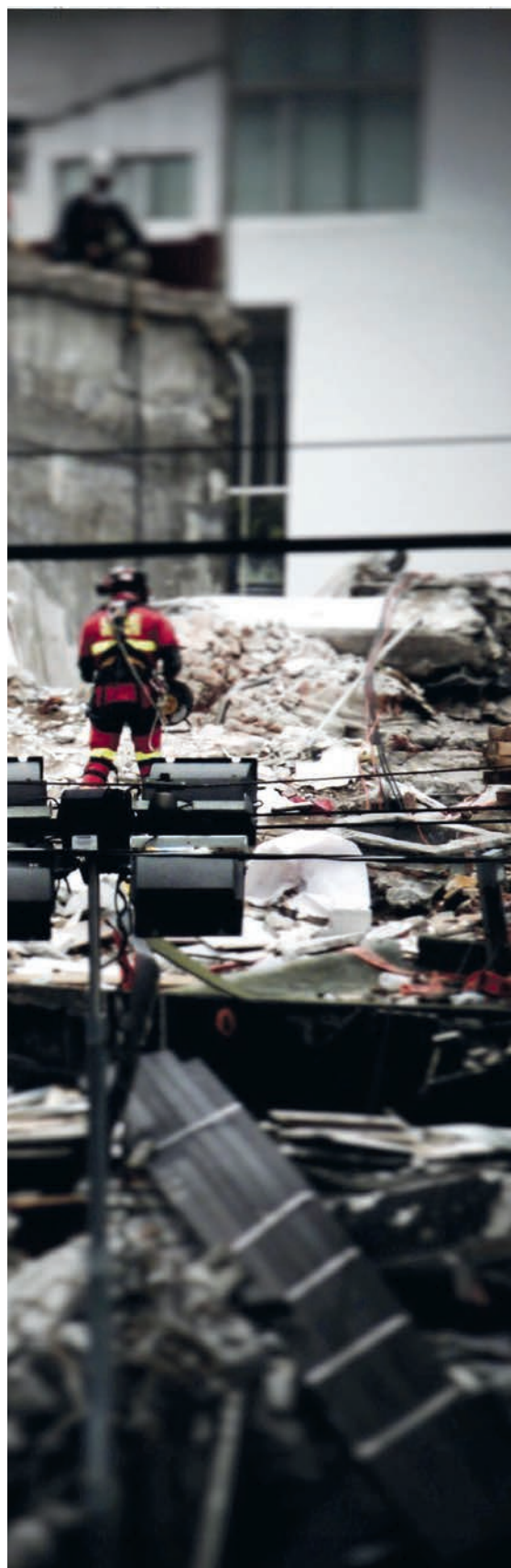
¹⁰ Ullah Izhar, “Smoking Dead Scorpions is Kp’s Latest Dangerous Addiction”, 15 de abril de 2016, en www.dawn.com/news/1252264

COLAPSO

Luis Muñoz Oliveira

El 19 de septiembre de 2017 una ruptura dentro de la placa oceánica de Cocos provocó que la Ciudad de México padeciera, en algunas zonas, aceleraciones del suelo de gran intensidad, incluso mayores a las registradas en el sismo de 1985. Esto, pese a que el fenómeno fue de 7.1 grados de magnitud. Poco si lo comparamos con el terremoto del 7 de septiembre de este mismo 2017, que alcanzó los 8.2 grados y causó gran devastación en el Istmo de Tehuantepec. Estos fenómenos naturales y sus réplicas mataron a cientos de personas y dejaron a miles sin hogar, trabajo ni escuela. El sismo de menor magnitud resultó más mortífero. Ya nos explicaron los sismólogos por qué un evento así tuvo tal intensidad en la capital. Entre otras razones, nos hablaron de la corta distancia entre el epicentro y la urbe, de la profundidad a la que se originó el movimiento, que era poca, y de la concentración poblacional en la metrópolis, muy superior a la de Oaxaca y Chiapas.

Los sismos de septiembre, además de mostrar lo endeble de muchas de nuestras construcciones, desnudaron las chuecas estructuras de los cimientos de nuestra democracia. Y nuevamente evidenciaron que la corrupción en México alcanza el subsuelo: los huachicoleros se roban la gasolina de Pemex, ya sabíamos, y ahora conocemos que siguen existiendo constructoras que levantan edificios que se desmoronan. Parece que el Estado mexicano no sirve para combatir la co-



Fotos: Héctor Guerrero, Ciudad de México, 2017 ►

rrupción ni para vivir en democracia. Sonará panfletario, así que mejor hilamos fino.

Los fundamentos del Estado mexicano, establecidos en la Constitución, son democráticos. El artículo primero habla de la universalidad de los derechos humanos y la obligación de las autoridades de promoverlos, respetarlos, protegerlos y garantizarlos. Ahí también se prohíbe la discriminación por origen étnico o nacional, género, edad, discapacidades, condición social, condiciones de salud, creencias religiosas, opiniones, preferencias sexuales,

estado civil. Más adelante, en el artículo cuatragésimo, se afirma que la forma de gobierno que nos hemos dado es una república representativa, democrática, laica y federal. El artículo septuagésimo noveno determina las atribuciones de fiscalización de la Auditoría Superior de la Federación.

Es decir, se supone que tendríamos que vivir en una república democrática en la que se respetaran los derechos humanos de todos, donde prohibir la discriminación lograra ahuyentarla. Tendríamos que estar en un país en



*Las personas tendemos a cooperar
menos entre nosotros cuanto
menos confianza nos tenemos.
¿Cómo construir una sociedad
sin confianza ni cooperación? Es
menester reducir la desigualdad.*

el que los recursos públicos erogados por la federación estuvieran fiscalizados a detalle. Y, sin embargo, la realidad es muy distinta. Para empezar, los ciudadanos atestiguanos corrupción por todas partes. Para ponerla fácil, basta con ver la encuesta más reciente del Latinobarómetro, levantada entre junio y agosto de 2017, es decir, antes del fatídico septiembre de los sismos y las réplicas (hoy día los números deben de ser aún peores). Ahí se establece que ante la pregunta: "En una escala del 0 al 10, donde 0 significa *nada* y 10 *mucha*, ¿cuánta corrupción cree que hay en el gobierno?". La respuesta promedio fue 8. Los encuestadores hallaron cifras casi iguales con respecto a la percepción de corrupción en el congreso y los tribunales de justicia: 7.9.

El filósofo estadounidense John Rawls, famoso por su teoría de la justicia, piensa que las instituciones que de verdad actúan conforme a los principios de justicia (que nos hablan de cómo se deben distribuir las libertades, los bienes básicos y las oportunidades) generan en las personas aprecio por ellas. Esto, a la larga, hace más estable la estructura democrática de gobierno. Pero ¿qué pasa cuando los ciudadanos, como en México, ven que las instituciones, en lugar de actuar conforme a la justicia, son corruptas? Pues sucede lo que muy bien refleja la encuesta del Latinobarómetro: se pierde la confianza y decrece el aprecio por ellas. Ante la pregunta, "¿está usted de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?: La democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno", sólo 54% de los mexicanos está de acuerdo; esto nos sitúa en el último lugar en Latinoamérica en aprobación a la democracia. Sólo 18% está satisfecho o muy satisfecho con ella. Son nú-

meros aterradoreos: quiere decir que 46% de nuestros conciudadanos no están convencidos de que la democracia sea la mejor forma de gobierno. ¿Qué nos queda?, ¿el autoritarismo?, ¿la aristocracia?

Para complicar más nuestra realidad, como sostienen Richard G. Wilkinson y muchos otros, la desigualdad de ingreso genera desconfianza entre conciudadanos. El Latinobarómetro lo confirma: "¿diría usted que puede confiar en la mayoría de las personas?", sólo 14% de los mexicanos dijo que sí: muy poco. Esto es grave: las personas tendemos a cooperar menos entre nosotros cuanto menos confianza nos tenemos. ¿Cómo construir una sociedad sin confianza ni cooperación? Es menester reducir la desigualdad. El próximo gobierno, quien quiera que sea electo en 2018, debe establecer con claridad y de manera prioritaria cómo reducirá la desigualdad, o su gobierno se sumará a la larga lista de gobiernos fracasados, tan comunes en nuestras tierras, por desgracia (y también por omisión ciudadana).

Cuando acontece un sismo y se cae una escuela porque la dueña construyó su casa sobre uno de los edificios de la institución; se derrumba un edificio de oficinas porque le quitaron columnas de soporte para hacer más espacio; se colapsa un edificio nuevo porque no estaba bien hecho; cuando resulta evidente, una vez más, que el Estado no es capaz de frenar a los corruptos, que no sabemos fiscalizar el dinero público, detener el tráfico de influen-

cias, es normal que nos preguntemos: ¿por qué diablos vamos a confiar en la democracia?

Imaginémonos qué habría pasado si en la Ciudad de México no se hubiera caído ningún inmueble gracias a que se puso freno a la corrupción inmobiliaria. Debido a ello, la construcción de edificios habría estado bien vigilada y los más antiguos se hubieran reforzado para cumplir con las normas (es un ejercicio de la imaginación, desgraciadamente). Esto, mientras en Puebla y en Morelos todo hubiera sucedido como sucedió. ¿No parece que tiene sentido afirmar que la estabilidad de los edificios le habría dado apoyo y estabilidad a nuestra forma de vida democrática? Morelenses, poblanos y chilangos, al contrastar nuestras realidades, diríamos: “vaya, la democracia funciona y salva vidas”.

Sin duda, la democracia logra mejor sus cometidos cuando se basa en instituciones que se apegan a principios de justicia claros y compartidos, como los que ya se expresan en nuestra Carta Magna. No hemos logrado dar un salto: pasar de la letra constitucional a la realidad. Nuestra Constitución es democrática, nuestra realidad no. Y ¿cómo se da ese salto? ¿Cómo se concluye la transición? No depende totalmente de quién gana las elecciones. Se trata de que los ciudadanos nos dediquemos a fiscalizar el trabajo de las instituciones existentes y a exigir la creación de las que faltan. Por supuesto, si quienes encabezan los poderes de la unión bloquean, como sucede ahora, la creación de, por ejemplo, la fiscalía anticorrupción, es obvio que la democratización de la realidad se obstruye. Pero no tiene sentido dejar todo en manos de quienes se benefician del *statu quo*. Ellos no tienen especial motivación para transformar las cosas. Nosotros sí.

Somos, como ya señalé, una sociedad que no tiene fe en la democracia, que afirma, con razón, que los gobernantes son muy corruptos y que no confía en los demás, es decir, una sociedad colapsada (adjetivo tan usado en septiembre de 2017 para hablar de los edificios que se derrumbaron). Y es que, claro, si no confías ni en el Estado ni en los demás, sólo te queda ver por tus propios intereses: comprar un arma y atrincherarte. El Estado mexicano, como lo conocemos, no funciona para vivir en democracia; está estructurado de tal manera que los corruptos se solapan entre sí y gozan del botín, impunes. Me parece que muchas organizaciones de la sociedad civil ya marcaron la ruta correcta para hacer que el Estado mexicano sirva para vivir en democracia: fiscalización de los funcionarios públicos y consecuencias a las conductas criminales. La única forma de revertir la desaprobación de la democracia es haciendo que funcione y que se note: los corruptos tienen que ir a la cárcel, y quienes permiten que se levanten edificios endeble, también. Y por otro lado, la injusta realidad mexicana requiere de políticas públicas que disminuyan drásticamente la desigualdad. Podemos ser una sociedad menos individualista y más justa, capaz de sortear mejor los sismos (reales y figurados) que se nos avecinan. **U**

MAGALLANES: EL PRIMERO QUE NO FUE

Antolina Ortiz

La nao Victoria volvió sola a España, con el mástil roto y veintiséis toneladas de clavo y canela, tras 757 días de travesía por mares inhóspitos. No parecía victoriosa al arribar a puerto, sino más bien lo contrario. Hacía tiempo que se daba por perdida la expedición de Magallanes alrededor del mundo; la tripulación yacía casi muerta de hambre, desdentada por el escorbuto, víctima de delirios y alucinaciones tras haber sobrevivido al viaje más extremo hasta entonces realizado. Magallanes no venía a bordo. En su lugar llegó otro hombre capitaneando la nave, que en ese momento se convirtió en la primera persona en haber circunvalado la Tierra: Juan Sebastián Elcano.

Si bien Elcano fue el primer hombre en rodear la Tierra, Magallanes, quien jamás lo hizo, es recordado por muchos como el primero. No hay duda de que se trata de un personaje impresionante, un explorador sin paralelo. Magallanes navegó sin mapas, siguiendo rutas de ballenas, guiando a su tripulación con la entereza de un loco. Gracias a sus observaciones celestes, el satélite que orbita a Venus, un cráter en la Luna y otro en Marte llevan su nombre. El estrecho que Magallanes descubrió fue durante cuatro siglos la ruta marítima más importante para cruzar del Atlántico al Pacífico. Personajes como Francis Drake siguieron de cerca las rutas trazadas en las exploraciones de Magallanes. Él dio su nombre al océano Pacífico, cuando lo encontró así: calmo, infinito y en paz. Hay incluso un pingüino que lleva su

Adriaen Collaert, *Ferdinando Magallanes*, 1595 ►

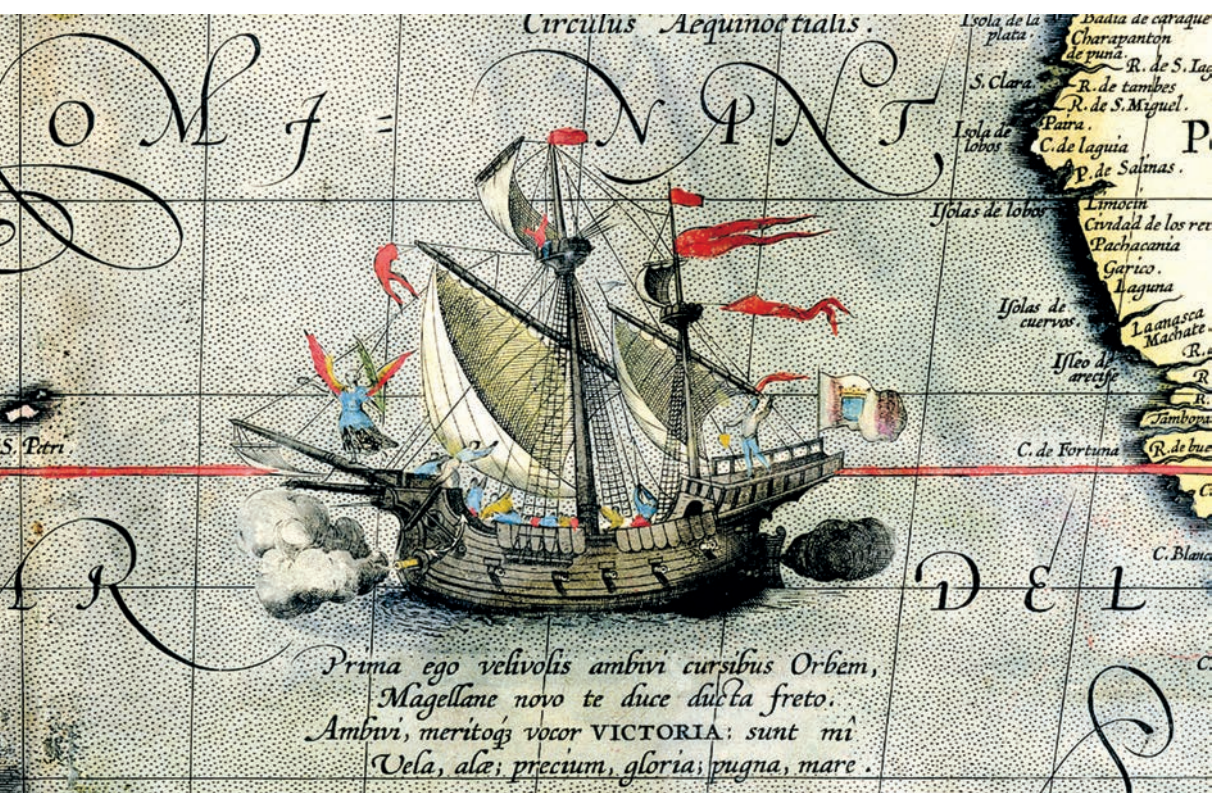


nombre: el pingüino magallánico. Y se dice que la cruz de madera con que pretendió iniciar la conquista de las tierras filipinas sigue en pie, como una reliquia, casi 500 años después de haber sido erguida. Y, sin embargo, pese a todas estas proezas, Magallanes no fue el primer hombre en circunvalar la Tierra.

Cuando la descarga de artillería anunció que zarpaban los cinco barcos de la expedición de Magallanes, el 10 de agosto de 1519, la redondez de la Tierra no era aceptada por todos. Nadie había recorrido su circunferencia para comprobar que no acababa en un precipicio lleno de monstruos y de alimañas. No se conocía la escala del planeta, aunque quizás algunos empezaban a sospecharla, sobre todo

después del contacto que tuvo Colón con el nuevo continente, unos treinta años antes, o Vasco da Gama con su expedición a las Indias en 1498. Magallanes buscaba una ruta española para llegar a las islas Molucas de las especias, porque las mejores rutas, por el mar del Este, pertenecían a los portugueses —el otro poder naval más importante de la época— como dictaba el Tratado de Tordecillas.

La expedición de Magallanes costó a nuestro explorador cuatro naves de las cinco que zarparon con él, así como la vida de 217 tripulantes, incluida la suya. Murió en una batalla en las Filipinas, donde pretendía imponer su religión a una tribu de "pintados" con tatuajes, súbditos del cacique Lapu-Lapu. Se



Barco Victoria en un mapa de 1590

Los portugueses reconocen a su compatriota Magallanes como el primero. Los españoles obviamente lo rechazan y abrazan a Elcano.

quedó a unos mil kilómetros del lugar donde se habría convertido en el primer hombre en circunvalar la Tierra. Su cuerpo jamás fue recuperado.

“Asesinaron a nuestro espejo, nuestra luz, nuestro consuelo y nuestro gran guía...”, escribe Antonio Pigafetta en su *Relazione del primo viaggio intorno al mondo* (1524). Este italiano fue uno de los 18 hombres que sobrevivieron a tan tremenda expedición. Y con él se salvó el relato de la odisea de la nao Victoria y su tripulación. Al parecer, tanto Pigafetta como Juan Sebastián Elcano —capitán de la expedición tras la muerte de Magallanes— gustaban de comer dulce de guayaba del archipiélago filipino: esta debilidad por una fruta rica en vitamina C puede haber ayudado a salvarlos del mortal escorbuto. Curiosamente, Juan Sebastián Elcano no figura en los relatos de Pigafetta —por razones que no quedan claras: ¿acaso por ser español en un ambiente tenso español-portugués?, ¿acaso por rivalidades personales?, ¿por decisiones desafortunadas del capitán, las cuales ocasionaron la muerte de varios tripulantes?—. Lo cierto es que Elcano rara vez es reconocido fuera de su natal España como el primer hombre en dar la vuelta al mundo.

Los portugueses reconocen a su compatriota Magallanes como el primero. Los españoles obviamente lo rechazan (aunque la Corona lo había nombrado español) y abrazan a Elcano. Sesenta años más tarde, los ingleses reconocen a Sir Francis Drake como el único capitán que realmente logró la travesía por sí mismo, quitándole la gloria a sus predecesores. Deja mucho qué pensar este arrebato de “primeros lugares”. Elcano, eso es seguro, ocupa un segundo lugar en el inconsciente colectivo. Y eso sin tomar en cuenta al legendario

Panglima Awang, otro miembro de la expedición de Magallanes, mejor conocido como Enrique “El Negro” de Malacca, que muy probablemente fue el verdadero primer hombre en circunvalar la Tierra.

De Panglima casi no se sabe nada. Fue capturado en 1511, en la zona de Malasia, y bautizado por Magallanes ese mismo año, quien lo tuvo como esclavo y lo llevó consigo a Europa. Al llevarlo de las islas malayas a España, ocho años antes del gran viaje que circunvaló la Tierra, Magallanes le dio unos veinte mil kilómetros de ventaja a Panglima, de tal suerte que al volver a Malasia, Enrique ya habría completado una vuelta al mundo, aunque fuera en dos viajes distintos. Si Magallanes hubiera recorrido los mil kilómetros mencionados, él también habría completado una vuelta.

Al parecer, Panglima entendía claramente la lengua de los nativos de Filipinas, lo cual hace suponer que podría haber sido filipino y no malayo. Así, al llegar a donde murió Magallanes su esclavo ya habría ganado el primer lugar. Sin embargo, la familiaridad de la lenguas de la zona malayo-filipina no permite alcanzar esta conclusión con toda certeza. En cualquier caso, es muy probable que Panglima regresara a Malasia por su cuenta, antes de que la nao Victoria volviera a España.

Tras la muerte de Magallanes, Panglima debía volver a ser un hombre libre, de acuerdo con el testamento dejado por el capitán, donde prometía su manumisión. Sin embargo, los tripulantes de la expedición decidieron mantenerlo a bordo a la fuerza como traductor. Panglima se rebeló. Una sangrienta batalla entre indígenas y europeos dio como resulta-

do la muerte de unos treinta tripulantes de la expedición y Panglima Awang desapareció de la historia europea, unos doce años después de su captura y bautismo. Es muy probable que a la muerte de su amo en Filipinas, él recorriera el cortísimo trayecto que lo separaba de sus tierras natales, y que al llegar completó la vuelta al mundo antes que ningún otro, sin que quedara registro histórico de la proeza. Como nunca se supo más de él, no nos quedan más que conjeturas.

A pesar de la ridícula obsesión de muchos exploradores occidentales por ser los primeros, existe la posibilidad de que el primer hombre en darle la vuelta al mundo fuera un esclavo nacido en Malasia. Curiosamente, al rodear la Tierra, Panglima no sólo volvió a su origen, sino que recuperó su libertad.

La Tierra es redonda. Es un hecho que casi todos damos por sentado. Nos lo enseñaron de niños en la escuela. La curvatura de la superficie sobre la que vivimos es una realidad para casi todos, excepto algunos "terraplanistas". Pitágoras lo suponía hace unos 2400 años. Basta con observar el panorama desde un barco o un avión para comprobar con nuestros propios ojos la belleza imponente de la curva del horizonte.

Quiero recordar aquí a todos esos "segundos lugares" cuyos nombres se han perdido en el rumor de las olas; aquellos que vieron los fuegos de San Telmo coronar los mástiles de sus barcos como señales divinas, aquellos europeos que miraron por primera vez las aguas plácidas del Pacífico, los miles de aves y de peces voladores como espejos los unos de los otros... Ellos también fueron héroes de aquellas jornadas épicas.

Así, ni Awang, ni Pigaffeta ni Magallanes buscaban circunnavegar la Tierra. La hazaña se logró por accidente, por azares del destino. Estamos ante un episodio de la historia donde lo más importante no es el orden de aparición, sino la fuerza de voluntad necesaria para emprender un viaje semejante. Dar la vuelta al mundo sigue siendo una hazaña que pocos alcanzan, y los que lo hicieron antes que nosotros serán siempre un punto de referencia colectivo, Estrella del Norte en el cielo de nuestra civilización. **U**



Hernando Magallanes

UN CIEGO EN EL METRO NOS VIGILA

Jesús Vicente García

*En aquel tiempo,
los ojos de los ciegos serán abiertos
y los oídos mismos de los sordos serán destapados.
ISAÍAS 35:3*

I

La vara de Moisés anda entre los pies de los fieles usuarios del Metro, el pueblo seleccionado para caminar en esta tierra prometida por los seres de la ilegalidad; los viajeros deben sufrir la condena de soportar a los ambulantes que recorren la misma ruta, que se entrecruzan inmersos en el ambiente caluroso de los días sin tiempo; en el Metro siempre se está entre los fieles usuarios con una promesa esperanzadora de llegar al destino. El pueblo debe seguir su sino solo y en muchedumbre, como una plaga del siglo XXI, y a la fecha así está el viajante de este tren, que el gobierno capitalino ha pintado de rosa mexicano, de morado, con una estética desenfrenada, y le ha quitado su color naranja, como si hubiésemos perdido el rumbo.

A

Con un chicharrón marca familiar, con jitomate, aguacate y salsa, Basilio está en el Zócalo. A su lado, varios ambulantes sentados organizan su producto y cuentan el dinero de las ventas; como testigos, los edificios de la jefatura de gobierno de la Ciudad de México, con tanta historia como corrupción a su alrededor. Enfrente, el Palacio de Justicia. A un lado, motivos prehispánicos, justo donde estuvo el mercado del Parián. El chicharrón truena en cada mordida.

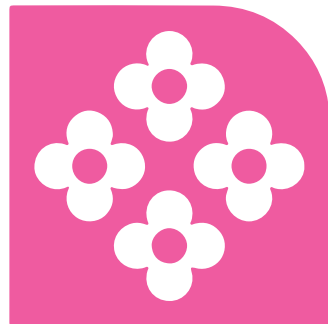




Foto del documental sobre invidentes realizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

II

Un cayado se desliza sobre el piso azul, algo mugroso, lleno de gérmenes terribles; el ambiente se llena de una música que no parece música, como los hombres del alba no parecen hombres, cuya letra evoca a un cantante que mira desde el escenario a su amada: "Quédate sentada donde estás / hasta el final de la canción como si nada, / piensa que a tu lado hay un control / que puede malinterpretar ciertas miradas". Y la vara, a la manera de la nariz del oso hormiguero en busca de su alimento, sigue su camino entre los pies del pueblo que, desesperado, espera que le salgan alas al tren, que no se detenga cinco minutos en cada estación. El cantante de anteojos oscuros sigue su perorata, con la bocina en el pecho, el micrófono pegado a la boca en forma de hilacho, que ambulantea y friega a la muchedumbre. Pameló lo ve de perfil y lo ve par-

padear, ve que ve un trasero femenino. Y este ciego con su vara de punta redonda, su cuerpo de gordura hecha a imagen y semejanza de las garnachas, también ambulantes, camina y se abre paso a fuerza de brazos y eso llamado impunidad: empuja a quien se le ponga enfrente y a los lados, y baja la mano a la altura de las nalgas de una mujer y las roza como quien no quiere la cosa, porque no ve, pero siente, mira sin ver, ve sin mirar, es una cosa extraña que anda en el Metro, y entonces se infla el pecho, pone la mano en el control de su bocina y continúa avanzando.

B

Traje y zapatos azul marino, calcetín violeta del color de su camisa. Basilio camina tomándose un agua que carga en su mariconera. Mira a los ambulantes. Entre ellos, un ciego que se quita las gafas y empieza a contar el



dinero de su morralito de mezclilla, no sin antes quitarse la bocina, limpiarse la frente con un pañuelo rojo, saluda a otros compas, un bocinero, una cuentachistes, dos buhoneros que en un mismo momento te ofrecen audífonos para celular y aifon, o una uesebé de chorrocientos yigabaits, unas pastillas para el aliento y hasta unos pasamontañas tipo comando para el frío, cosas de ambulantes; son una caja de sorpresas.

III

No hay días normales, todos son anormales en la ciudad y en esa ruta de la línea 2 del Metro, la azul, la del color de la tranquilidad, donde hay que aguantar a los ciegos que se aprovechan de su situación, y de los que se dicen ciegos, y los que fingen tener diálisis, y los que aparentan no tener donde dormir, y los que venden música a todo volumen en sus

bocinas del tamaño de un morral, con el infernal sonido rompetímpanos cuyos efectos llegan a desesperar al usuario; estos seres irrespetuosos que trabajan en la ilegalidad, con el permiso de funcionarios del Sistema de Transporte Colectivo Metro, no se detienen y andan en territorio comanche.

El ciego arremete contra lo que se ponga enfrente. Los pies de Pamelito son golpeados por esa vara del invidente que hace lo que quiere, como si estar ciego implicara impunidad, con derecho a manosear, toquetear, romper tranquilidades, estorbar, golpear con su vara también los pies de una joven alta que va a su lado y a la que no conoce y que sufrió el mismo embate y algo los une: el dolor de los tobillos, el empujón del corpulento ciego.

—¡Ay, señor, fíjese, me pegó en los pies!

Pamelito baja la mirada y ve unos zapatos negros bajos, de piel, pies más grandes que los de él, delgados, creados para la ciudad y para los pisotones y el cayado de un ciego que anda entre la multitud como diputado con fuero que se emborracha y hace lo que quiere porque nadie le hará nada.

Y la dama alta y delgada como espiga frunce el ceño, mira al ciego, y Pamelito mira que la mira, y luego el invidente se voltea para que su indiferencia sea un punto a su favor, y no falta una voz que diga “está trabajando, ellos tienen derecho”, y como si adivinara la respuesta, la joven del tamaño de su enojo le dice que no tienen derecho a pasar así golpeando y manoseando a la gente, que se fije y que sabe a lo que se refiere. Nadie dice nada.

—Y luego son los que piden respeto, cabrones.

La treintona larguirucha, asombrada, mira hacia abajo y ve al flaco Pamelito, y le responde: “¿Verdad que sí? Tú sí me entiendes”. Le

gusta que lo haya tuteado. Los ciegos son ciegos, no dioses, son ciudadanos tan respetables como cualquiera; no son motivo de trato especial. No tienen derecho a empujar ni a golpear en los pies, piensa Pameló.

La mujer alta y Pameló platican al respecto. Los conocimientos literarios clásicos de la dama lo atrapan en una charla de Metro, larga y cojonuda, dirían los españoles. Las puertas se abren como el mar rojo, con la diferencia de que entran y salen personas del pueblo de la tierra prometida, mientras la voz en la bocina sigue y sigue.

C

El sol quema. Basilio se pone su sombrero azul, ala ancha, copa media. Guatsapea a Pameló. "Ya voy. Estoy en Zócalo ya". Luego consulta su féis. Sube un video que acaba de grabar: un ciego que cuenta su dinero y que mira el trasero a una joven estudiante que pasa con su novio. Qué rica, dice. El novio veinteañero le mienta la madre. El ciego abre sus ojos y su boca para reírse y decirle que siga su camino, no quiero romperte la madre. Pendejo, dice el joven. Te dejo, responde el ambulante. La joven jala al novio y se van hacia la plancha del Zócalo. El video se hizo viral, porque Basilio grabó desde que se quitó las gafas y aventó al piso la vara para ciegos. Un milagro.

IV

Falta poco para bajar, pero mucho para estar tranquilos, sin este estrés de escuchar y ser empujados. Justamente, ambos acaban de leer el *Quijote*. Ella lo leyó por placer. Él también. Es la séptima vez que lo leo, afirma ella. Yo apenas llevo seis, le dice aquel. Ah qué sabroso ver dos lectores de *Don Quijote* en el Metro, porque en realidad la charla no se dio por

el ciego que mira, sino por el manchego que anda. No se sabe si se dieron su féis o su cel para guatsapear, no podríamos decir si quedaron en verse o en leerse, ni sabemos si la mujer alta a la que ve Pameló hacia arriba es monja, casada, virgen o mártir, divorciada o dejada, profesora o escritora, secretaria o luchadora de los derechos humanos. Lo que sí podemos decir es que platicaron más allá del aguante de Basilio, quien tuvo que guatsapear una y otra vez a Pameló para recordarle que lo estaba esperando afuera del Metro Zócalo.

V

Se encuentran. Se saludan. Basilio y la dama de nombre que este narrador no escuchó y que seguramente Pameló y el otro sí saben, se sonríen. Los tres, cual personajes del *Mago de Oz*, van por el camino amarillo, Plaza de la Constitución y luego Madero, rumbo a un café de esos medio *hipster* cruza con *nice*, parroquianos con facha de intelectuales nuevos, no sin antes oír la historia de Basilio que vio claramente a un ciego gordo que se quitó las gafas oscuras, y cual milagro de Cristo, se iluminó su rostro, la gordura adquirió tonos estéticos, a lo Botero, y puso su aparato de sonido con una canción de los Ángeles Negros.

Alabado sea el Señor y su misericordia, porque esos seres en el Metro no ven, afuera sí. Aquí, el ciego es rey entre tanto ser que sí ve, pero les falta algo que él sí tiene: la fe en su trabajo y el valemadrismo necesario para afrontarlo. **U**

Magali Lara, *Aquí ahora III*, 2015 ►



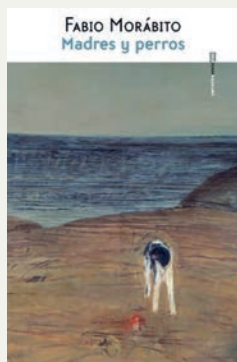
CRÍTICA

MADRES Y PERROS

FABIO MORÁBITO

EXTRAÑAS METONIMIAS

Eloy Urroz



Sexto Piso,
México, 2016

Bernardo, como cualquiera de nosotros, ha vivido acosado por la culpa: cuando era adolescente, jugando en el balcón del departamento de su tía, pudo haber dejado caer a su primo Josué de cuatro años desde un séptimo piso. Ésta es, comprimida, la historia de “El balcón”, penúltimo cuento del más reciente libro de Fabio Morábito, y uno de mis favoritos.

Cada vez que Josué corre hacia su primo, éste lo atrapa al vuelo y lo protege, es decir, lo libra de estrellarse contra el barandal o incluso de colarse y caer al precipicio. Se trata del ancestral juego de tener “confianza en el otro”, que quizás inventaron los niños hace mil años, y que los adultos hemos desaprendido a jugar. En todo caso, el origen del relato se suscita cuando Bernardo elige retirarse en el momento justo en que Josué se lanza a sus brazos en su carrera enloquecida por el balcón. El resultado no es trágico como podría esperarse: Josué no cae, no muere, pero sí se estrella la cabeza contra el barandal y chilla de dolor. Su madre, la tía de Bernardo, aterrada, corre a cargarlo y curarle la herida. Bernardo no recibe un solo reproche de su tía por su mala treta, lo que llega incluso a dolerle más. Yerro, recibe un reproche atroz: su tía se marcha de México y no vuelve a saber de ella ni de su primo sino hasta varias décadas más tarde, cuando Josué se ha divorciado y lo visita en la Ciudad de México. Para ese entonces, su tía ya ha muerto. El talento de Morábito estriba en no haber caído en la tentación de contarnos una historia con final trágico, sino, al contrario, en haberla evitado. Esto conlleva, no obstante, otra (mucho más sutil y psicológica) tragedia: la de la obsesiva culpa del protagonista. Veamos cómo surge y cómo ésta se enreda.

Al volverse a encontrar luego de muchos años, Bernardo no sabe si Josué recuerda o no el accidente del balcón (Josué tenía sólo cuatro años), tanto como no sabe si Josué haya sospechado que él, Bernardo, se quitó adrede para no atraparlo y protegerlo del golpe y/o la caída. Esa culpa ha rondado a Bernardo por lustros. Por fin, en las últimas líneas de “El balcón”, Josué le confiesa que él sólo ha venido a México para saldar una deuda. Le dice: “Seguramente no te acuerdas. Está-

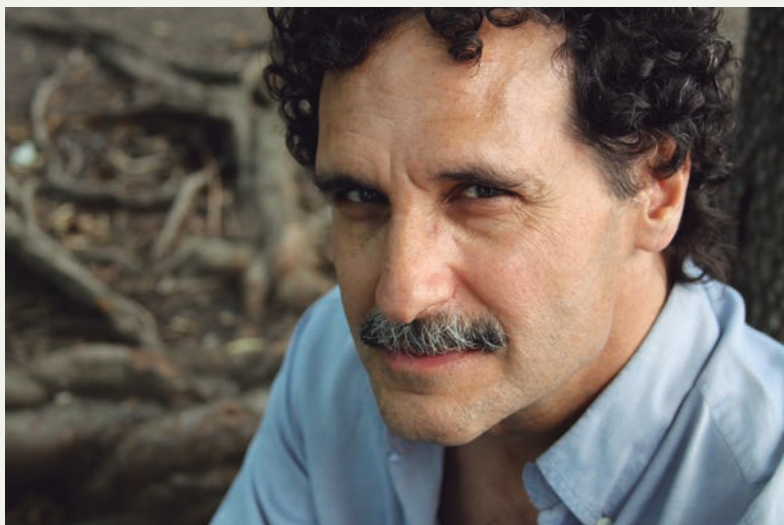
bamos jugando en el balcón de mi casa, yo corría para atraparte y tú tenías que escapar. No lograba agarrarte porque te movías rápido, a pesar de que estabas arrodillado. ¿No te acuerdas?". Bernardo miente: le dice que no lo recuerda. Josué prosigue diciéndole, palabras más palabras menos, que, a pesar de que él, Bernardo, amagó hacia un lado en el último momento, él, Josué, se siguió de frente hasta el barandal, aparentó haberse estrellado y que luego se echó a llorar. Concluye confesando que hasta se lo llegó a creer: "Me di cuenta de que los había engañado a los dos". A estas alturas, no sólo Bernardo está anonadado, sino también el lector, quien, hasta ese momento, ha convivido con la culpa de Bernardo (*se ha introyectado de esa culpa*). El momento que le sigue es aún mejor: nos recuerda la novela de Marái, *El último encuentro*, donde sólo dos personajes son los que importan en toda la historia. Dos personajes y una mujer que ya no existe. En "El balcón" ocurre lo mismo: sólo importan Bernardo y Josué, importa su encuentro luego de varias décadas de no haberse visto y sobre todo importa la tía, de quien Bernardo estaba secretamente enamorado cuando era adolescente. Josué le confiesa que tenía vivos celos de Bernardo pues su madre lo adoraba. Otra vez, Bernardo queda perplejo y nosotros junto con él. En ese momento, Bernardo decide confesarle: "Me quité adrede". Josué, por supuesto, no lo puede creer: ese recuerdo no corresponde con el suyo: "¿Te quitaste?", le pregunta angustiado. "¿Quieres decir que me estrellé en serio?". "Sí", responde Bernardo. "¿Estás seguro?". "Ya no estoy seguro de nada", duda Bernardo: "¿Y tú?". "No, fue hace demasiado tiempo", responde Josué. "Entonces nunca sabremos qué ocurrió", concluye Bernardo. Pero no todo acaba ahí. Josué retoma la conversación un párrafo más adelante: "Pero ¿por qué te quitaste?". Y he aquí el perfecto *knock out* de "El balcón": "Por celos", dice Bernardo, contundente. A pesar de haber convivido como lectores con la secreta culpa de Bernardo —*a pesar de haber vivido introyectados con el punto de vista de Bernardo*— no imaginábamos que el origen del movimiento o amago para no atrapar a su primo pequeño (y por ende el origen de toda su culpa) fueran los celos por la tía. ¿Quién fue entonces el verdadero culpable de esta *apócrifa*mente anodina historia? ¿Josué o Bernardo? O mejor: ¿quién debería sentirse más culpable? ¿Ninguno? ¿O acaso ambos? Ni Bernardo ni Josué sabrán ya lo que realmente ocurrió: ha pasado mucho tiempo. En cambio, lo que sí saben es que ambos, a su manera, sentían vivos celos del otro: los dos estaban enamorados de la misma mujer: uno de su madre, el otro de su tía.

Ni qué decir que Fabio Morábito podía haber titulado su cuento "La culpa" o "Los celos", sin embargo, fiel a su poética, prefiere no describir el sentimiento, sino transmitirlo a través de los objetos. Eso mismo hace en *De lunes todo el año*, su mejor libro de poemas, que reseñé hace 25 años en esta misma revista. En él, como en sus mejores cuentos, las cosas, los objetos anodinos, cotidianos, cobran importancia sentimental y trascendental. Tal es el caso de "El balcón", metonimia de otra cosa que no se revela sino hasta que hayamos terminado.

Con todo, la verdadera joya de *Madres y perros* es, en mi opinión, el cuento más largo, el texto central, "Las holandesas". Otra vez, Morábito elige dos objetos (dos motores fuera de borda) como las más extrañas metonimias que uno pueda imaginar para hablar de dos chicas holandesas. Ambas tienen alrededor de veinte años, son hermanas. El niño —narrador del relato pasados muchos años— tiene la mitad, empero, está secretamente enamorado de la menos llamativa, la Evinrude; la otra, la Mercury, es guapa, atractiva, pero no es, en su opinión, tan hermosa.

La parte central ocurre un verano, en el lago de Garda, cerca de Milán. La familia de las holandesas ha invitado al niño a subirse al bote para dar un paseo al islote Los Conejos. La madre lo apremia, casi lo fuerza a subirse en el bote. El padre del narrador no está con ellos esas vacaciones, trabaja. Una vez en el bote, alguien le deja el timón al narrador. El niño, sin querer, da un torpe giro de 180 grados y hace volver la embarcación a tierra, lo que lleva a pensar a los padres de las chicas holandesas que se ha arrepentido y que desea regresar con su madre a tierra. Pero éste es un malentendido que asediara al niño hasta su vida adulta, lo mismo que a Bernardo en "El balcón" lo ha asediado la culpa.

La segunda parte del cuento acaece décadas más tarde, cuando el niño se ha hecho adulto y viaja a Ámsterdam por cuestiones de negocios. En realidad, ha desviado su itinerario para ver si, por casualidad, da con el paradero de la chica Evinrude, a quien jamás volvió a ver en su vida. Le llama a su madre por larga distancia, le pide el domicilio y ésta, al final, lo encuentra en una vieja postal. No sabe si será la misma dirección; han pasado muchos años. La madre le comenta que, por cierto, su padre no le quitaba los ojos de encima a una de las holandesas. Pero ¿a cuál?, se pregunta el narrador: ¿la Evinrude o la Mercury? ¿La de la belleza discreta o la de la belleza llamativa? A estas alturas casi podemos adivinar que, incluso ya desde su infancia, el narrador (lo mismo que el autor) siente obvia predilección por la



Fabio Morábito, 2014. Foto: Javier Narváez

belleza discreta de los objetos y las personas, eso que he llamado en otro artículo “la poética de bajo perfil” en Morábito. Como sea que fuere, el narrador de “Las holandesas” irá a buscar a una de las dos a la dirección que le ha proporcionado su madre. Luego de algunas páginas, llega al sitio, toca al departamento y se topa frente a frente con el primer amor de su vida: la Evinrude, a quien tiene que contar la torpe historia del timón que lo ha acosado por años. La reconoce. Conversan. Ella lo hace pasar y acto seguido le enseña algunas fotos de aquella época: en una, el narrador se ve a sí mismo, un niño de apenas diez años, junto con toda la familia de holandeses, su propia madre en medio y un joven moreno de unos 30 años de edad. “¿Quién es?”, le pregunta el narrador a la Evinrude. “Mi primo Phillip, le dice ella; él era el único que sabía francés y como tu madre era la única que lo hablaba, Phillip se quedaba con ella mientras todos íbamos en el bote a Los Conejos. ¿No lo recuerdas?”, le pregunta la Evinrude. Él no recuerda nada salvo ese día en que torpemente giró el timón; toda esa otra parte de la historia no la sabía o no la recordaba. En la foto, sin embargo, su madre abraza al tal Phillip. Evinrude reacciona y guarda la foto inmediatamente: se agria la visita. Algo extraño ha ocurrido; un recuerdo súbito, un acto de agnición ha modificado la actitud de la Evinrude, lo que hace sospechar al narrador. En el cuento no se dice explícitamente, pero queda implícita, palpitante, la duda: ¿y si su madre hubiese sido amante de Phillip mientras su padre se iba a trabajar esos veranos y ellos se quedaban junto al lago de Garda? ¿Y si la Evin-

rude hubiese estado secretamente enamorada de su atractivo primo Phillip? ¿Y si la Evinrude hubiera sospechado, ya desde entonces, que algo ocurría “en tierra” entre su primo francés y la madre del niño-narrador? ¿Y si la Evinrude hubiera odiado secretamente a su madre?

Otra vez, una prolongada obsesión es el móvil de los cuentos de Fabio, una que no se resuelve sino muchos años después, casi siempre a destiempo. En este caso, creyendo que podría solucionar una angustia que lo ha atenazado por años (la de contar a Evinrude la historia del timón, que no es, en el fondo, sino una forma de confesarle su amor), el narrador termina por descubrir una verdad con implicaciones mucho más profundas.

Madres y perros contiene 15 cuentos de mediano aliento. Sólo tres, en mi opinión, desentonan o no alcanzan el nivel de los otros 12: “En la pista”, “Roxie Moore” y “La fogata”. Con todo, junto con *La lenta furia*, *La vida ordenada* y *Grieta de fatiga*, este nuevo libro de Fabio Morábito lo sitúa como el mejor cuentista de su generación y uno de nuestros escritores más pulcros (y precisos) en español. [U](#)

LA GENERACIÓN FLOTANTE

APUNTES SOBRE LA NUEVA LITERATURA CUBANA

Rafael Rojas

A juzgar por sus líricas, los poetas cubanos del siglo XXI no se asumen como sujetos posteriores a la Revolución o el socialismo, como sucedía con escritores y artistas de los ochenta y noventa, sino, en todo caso, como sujetos posteriores al siglo XX. El nuevo siglo es un personaje inquietante de esta lírica: “el dolor por este siglo / no entiende de cenas ni de colas. / Cabecea por los parques y en cada sucursal / canjea sus antiguos bienes por nerones travestidos...,” dice Yenys Laura Prieto Velasco, que nació en 1989.¹ Una caracterización de esta poesía propuesta por Yoandy Cabrera, a propósito de cuadernos como *Del diario de Eva y otras prehistorias* (2007) de Yanelys Encinosa Cabrera y *Huecos de araña* (2008) de Jamila Medina Ríos, apunta a ese autocercioramiento temporal. En el “resbaladero del lenguaje” que escenifica la joven poesía de la que habla Cabrera, se leen eróticas

¹ Yenys Laura Prieto Velasco, “Paisaje indiscreto”, *La Jornada Semanal*, núm. 931, 6 de enero de 2013, p. 3.



Fotos: Héctor Guerrero

y religiosidades, desolación y candidez, pero, sobre todo, presencias del nuevo siglo, de su agresiva globalidad.²

“La ciudad sonríe mientras cree ver la luna / reflejada sobre un plato vacío. / Duele esta ciudad cuarto menguante, / pero más este siglo que no sabe besar sin *close up*”, vuelve a decir Prieto Velasco. La ciudad, en este caso, parece ser una Habana “que resiste sus alergias” y “hace una hoguera con la historia”.³ Pero los poetas cubanos del siglo XXI escriben desde cualquier ciudad de la isla: con ellos la provincia ha regresado —nunca se ha ido— como lugar para la imaginación del mundo. Para ellos es más decisiva la pertenencia a una temporalidad que a un territorio y esa peculiaridad acentúa el deslinde de sus poéticas dentro de la comunidad literaria nacional y global.

En un conocido poema, Legna Rodríguez Iglesias, nacida en 1984, describe una división del mundo entre un “ustedes” y un “nosotros”, que difícilmente podría entenderse al margen de la trama generacional. Poemas como éste nos persuaden de lo ilusoria que puede ser cualquier aproximación crítica a estos escritores cubanos que intenten abandonar o disminuir la identidad generacional de sus autorías. La fractura generacional es una condición de posibilidad de estas escrituras, tan irreductible como las poéticas de continuidad en la narrativa y la poesía cubanas de los años cincuenta y sesenta. En un estudio reciente, “Políticas de la distancia y del agrupamiento”, sobre

² Yoandy Cabrera, “El filósofo resbaladero del lenguaje”, *Diario de Cuba*, 20 de diciembre de 2012, www.diariodecuba.com/de-leer/1355995928_176.html

³ Yenys Laura Prieto Velasco, *op. cit.*



las tres últimas promociones de escritores cubanos, la de "los Novísimos", la del grupo *Diáspora(s)* y la de la "Generación O", Walfrido Dorta observa una "recurrencia a lo generacional como marca", que, entre otras cosas, busca "evitar la penalización ideológica por la creación de espacios de sociabilidad al margen de lo institucional".⁴ En el citado poema de Rodríguez Iglesias se lee:

Ustedes cierran la verja
 cuando nosotros llegamos
 inesperadamente
 porque ustedes creen que no existe
 aquello que nosotros creemos que sí existe.
 ustedes matan los cachorros
 que nosotros parimos
 por la boca
 porque ustedes creen que no pueden ser
 aquellos que nosotros creemos que sí pueden ser
 aunque no pueda ser.
 ustedes queman los libros
 que nosotros leemos
 sin parar
 porque ustedes creen que una cosa
 sustituye la otra.
 ustedes se van quedando

⁴ Walfrido Dorta, "Políticas de la distancia y el agrupamiento", *Istor*, núm. 63, 2015.

boquiabiertos
mientras nosotros comenzamos
a masticar el chicle.⁵

Como otros escritores de su generación, Legna Rodríguez Iglesias es una poeta en la era digital que, sin embargo, no puede vivir sin libros. Quiere escribir libros leyendo libros. Ha escrito más de diez cuadernos de poesía, novelas y cuentos —*Mayonesa bien brillante* (2012), *Chupar la piedra* (2013), *La mandarina mecánica* (2015), *El arroz de la locura* (2015) son algunos de sus títulos— y ya imagina el día en que llegará al poema número mil, en una nueva versión de esa grafomanía latinoamericana que asociamos con José Kozer en Cuba o César Aira en Argentina. Una poeta que ha ligado vida y escritura, como algunos de sus más célebres antecesores en la isla o el exilio, porque, ante la alternativa entre “callar” y “calar”, su elección es clara:

...dos opciones para el torpe sujeto
que no sabe dónde meterse:
callar
o calar
¿y qué es lo que hicimos hasta ahora
si no fue callar?
por tanto
sujeto trastornado
sujeto imbécil.⁶

En otro poema más reciente, “Como yo muevo la pierna el hombre viejo respira”, incluido en el cuaderno *Hilo + Hilo* (2015), Rodríguez Iglesias recuerda a Lorenzo García Vega poco antes de morir. Transcribe un testimonio de Reina María Rodríguez, según el cual, el día de su muerte, el autor de *Rostros del reverso* decía que “todo iba a estar bien porque tenía ganas de vivir”.⁷ Lo más interesante del poema, a mi juicio, no es eso, sino la confrontación permanente de la poesía de García Vega, prototipo de la vanguardia y el experimentalismo en Cuba, con la realidad icónica de la cultura tecnológica: “el poema de Lorenzo García Vega no es lo mismo que la foto de Motorola / y tampoco es lo

⁵ Legna Rodríguez Iglesias, *Chicle (ahora es cuando)*, Literal, México, 2013, p. 14.

⁶ *Idem*.

⁷ Legna Rodríguez Iglesias, *Hilo + Hilo*, Bokeh, Reino Unido, 2015, p. 32.

mismo que la foto de Blackberry”, dice.⁸ Y continúa: “la ropa interior de Suchel Lever no es lo mismo que la ropa interior de Calvin Klein / el poema de Lorenzo García Vega es un poema interior / en menos de lo que Lorenzo García Vega termina de escribir / la ropa interior de Suchel Lever deja ver un trozo de nalga”.⁹

García Vega aparece en el poema como último vestigio de una tradición letrada en Cuba que, a pesar de su vanguardismo, se ve rebasada por la cultura visual del siglo XXI. Algo similar propone el narrador Jorge Enrique Lage, nacido en 1979, con el exergo de García Vega que abre *Archivo* (2016): “ese pasado de los fantasmas que investigan los espías. Pero ahora somos nosotros, los fantasmas, los que investigamos a los espías”.¹⁰ O, más claramente, Osdany Morales, nacido en 1981, en una ficción bio-poética titulada *El pasado es un pueblo solitario* (2015). El presente desde el que cuenta su vida Morales es un futuro tecnológico, en inglés, que sobrevivió al derribo de las Torres Gemelas en Nueva York. Pero el pasado cubano que narra, a través de unas memorias poéticas, es siempre un país de libros y bibliotecas, como la republicanamente llamada “Elías Entralgo”, en La Habana, de donde cree haber robado “cincuenta y dos libros / el mismo año en que / fue seleccionado / MEJOR LECTOR / en categoría juvenil”.¹¹ Un mundo de libros, ya perdido, en el que el concepto y la palabra todavía desplazaban al ícono o a la imagen.

El robo de libros es también pasaje central de la narrativa de Carlos Manuel Álvarez, nacido en Matanzas en 1989, en *La tarde de los sucesos definitivos* (2013). La nota biográfica en la contraportada de esta noveleta presenta a Álvarez como “exestudiante de periodismo y ex ladrón de libros”. Uno de los personajes, Maulini, “entre el primer y el segundo año de la Universidad ha robado setecientos libros”. Roba libros para venderlos en librerías de viejo de la ciudad, pero no para agenciarse una vida holgada sino para sobrevivir: “su patrimonio es nada, tres prendas de vestir y una cámara fotográfica, Nikon D-360, que arrebató a un turista entretenido en la Avenida del Puerto”. Los personajes de Álvarez entran y salen de la isla, encarnando ese “de-seo de mundo” que Mariano Siskind ha rastreado en la historia de la

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

¹⁰ Jorge Enrique Lage, *Archivo*, Hypermedia Ediciones, Madrid, 2015, p. 7.

¹¹ Osdany Morales, *El pasado es un pueblo solitario*, Bokeh, Reino Unido, 2016, p. 87.



literatura latinoamericana. Deseo de mundo que también se plasma en las alusiones a J.D. Salinger o a Philip Roth como referentes de una prosa que, como tantas en la tradición cubana, mira a Nueva York.

En ficciones de Jorge Enrique Lage, como *Carbono 14. Una novela de culto* (2010) y *La autopista. The Movie* (2014), y de Raúl Flores Iriarte, nacido en 1977, como *Paperback Writer* (2010), se leen rastros de una apropiación de las poéticas o los métodos de Guillermo Cabrera Infante y Reinaldo Arenas. La ciudad, el habla, las hipérboles, los pequeños gestos de reescritura o parodia, el pastiche, los personajes como caricaturas o arquetipos evanescentes, el sexo, el forzado hacinamiento de lo "alto" y lo "bajo" o la insinuación, apenas, de tribus urbanas que fácilmente borran sus contornos..., son maneras de nombrar, sin mayor énfasis, una comunidad y su obsesión con la historia. Al final de su novela rockera se pregunta Flores Iriarte: "¿qué ciudad era ésta, qué tiempos eran estos donde se vivía del pasado, se vestía del pasado y hasta se comía del pasado?"¹²

En *Ratas en la alta noche* (2011), Jamila Medina, nacida en 1981, autora de la única monografía sobre Calvert Casey publicada en la isla, inserta notas al pie en sus ficciones, como Severo Sarduy. Cita a muchos, a Ricardo Piglia y a Lino Novás Calvo, por ejemplo, pero como otros escritores de su generación abre su prosa al inglés y, en general, a la cultura anglosajona. No sólo por el motivo Nabokov o el motivo Lovecraft, que recorre el libro, sino por esos ejercicios en el cruce de fronteras entre razón y delirio que conforman los "Tres instantes a lo Debbie Mallone", en que la escritura reproduce el ritmo y la narración

¹² Raúl Flores Iriarte, *Paperback Writer*, Ediciones Matanzas, Cuba, 2010, p. 103.



de la música electrónica. En esos experimentos, la obra de Medina se interna plenamente en una captación de sujetos descentrados, instalados en una “Havana” futura o intemporal, que en el relato “Dorada” aparece bajo el signo de la incomunicación.¹³

Tal vez el texto narrativo de los últimos años que más claramente dialoga con la tradición cubana sea *La Noria* (2012), novela de Ahmel Echevarría Perú. Y lo hace por medio de remedos de la escritura epistolar de un imaginario autor cubano de los años sesenta y setenta, Alfonso Fernández de la Riva, que, como Virgilio Piñera o Antón Arrufat, se carteaba con Julio Cortázar. Fernández de la Riva escribía, en la Habana de fines de los sesenta, ensayos sobre clásicos republicanos —Novás Calvo, Labrador Ruiz, Montenegro, Cabrera, Baquero—, que se exiliaron tras el triunfo de la Revolución. Desde fines de los sesenta, este autor imaginario es blanco de los ataques del oficialismo que se ocultaba tras el pseudónimo de Leopoldo Ávila —en la novela se llama Leovigildo Avilés—, se ve implicado en el caso Padilla y es sometido al ostracismo y la censura.

Las reescrituras de Echevarría no son parodias, como en *Lage* o en *Medina*, sino imitaciones dramáticas. Esos estilos de la prosa realista y revolucionaria de los sesenta y setenta reviven en el texto una trama de exterminio. Cuando el personaje del Maestro, que ha escrito un extenso prólogo a la reedición de *Hombres sin mujer* de Carlos Montenegro, en La Habana, siente que su carrera literaria ha concluido, sólo lo reanima la lectura de *Los detectives salvajes* y *Nocturno de Chile* de

¹³ Jamila Medina, *Ratas en la alta noche*, Malpaís Ediciones, México, 2011, pp. 91-116 y 135-152.

Roberto Bolaño.¹⁴ Pero ni el narrador chileno, ni tener siempre a la mano cartas de Cortázar o un volumen de *Las armas secretas*, lo devuelven a la escritura. La vieja Remington sólo vuelve a teclear cuando rememora el infierno que vivió Reinaldo Arenas bajo ese paraíso de muchos llamado Revolución Cubana.

La fractura del campo intelectual, entre fines de los sesenta e inicios de los setenta, es narrada en *La Noria* (2012) de Echevarría Peré, en todo su rigor, sin las matizaciones o ajustes que proponen algunas valiosas intervenciones ensayísticas sobre el tema, escritas en la isla, como *El 71. Anatomía de una crisis* (2013) de Jorge Fornet, que además de borrar a quienes desde la diáspora han explorado el asunto, intenta salvar continuidades de la política cultural cubana y ofrecer “una percepción tamizada de los acontecimientos”.¹⁵ El trato con la tradición que propone Echevarría Peré en su novela parte del testimonio irrenunciable de la tachadura o el silenciamiento, en la isla, de buena parte de la literatura cubana producida hasta 1971.

En otro apunte sobre la nueva literatura cubana actual, observábamos la relectura de Regino Boti que propone el poeta santiaguero Óscar Cruz en *La Maestranza* (2013) y la de Rubén Martínez Villena por Javier L. Mora en *Examen de los institutos civiles* (2012).¹⁶ En su último cuaderno bilingüe, *El mundo como ser* (2016), el poeta Marcelo Morales, que nació en 1977, retoma el “I think of Dean Moriarty”, que se reitera como una letanía en *On the Road* de Jack Kerouac, para repasar algunas muertes célebres de la historia de Cuba: las de Abel Santamaría y Antonio Guiterras, las de José Martí y Rubén Martínez Villena. Muertes que, en la mirada del poeta, carecen de sentido sin las otras, las masivas, de Ruanda y Bosnia, Hiroshima y Bagdad, las UMAP y Sendero Luminoso.¹⁷

Habría aquí un *ethos* de la lectura que no respeta guerras o cismas heredados, que lee escritores de la República y de la Revolución, de la isla y del exilio, sin pagar multas de aduana. Éstos son narradores y poetas que se interesan lo mismo por Regino Boti y Rubén Martínez Villena, Lino Novás Calvo y Carlos Montenegro, Guillermo Cabrera Infante y Reinaldo Arenas que por Rolando Escardó y José Álvarez

¹⁴ Ahmel Echevarría Peré, *La Noria*, Ediciones Unión, La Habana, 2013, pp. 115-116.

¹⁵ Jorge Fornet, *El 71. Anatomía de una crisis*, Letras Cubanas, La Habana, 2013, pp. 259-263.

¹⁶ Rafael Rojas, “Otras literaturas cubanas”, *Milenio*, Ciudad de México, 4 de diciembre de 2015, www.milenio.com/filias/literaturas-cubanas-isla-Cuba-FIL-escriitores-subjetividad-estetica-cultural_0_640136021.html

¹⁷ Marcelo Morales, *The World as Presence/ El mundo como ser*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa, 2016, p. 78.

Baragaño, Calvert Casey y Lorenzo García Vega, Miguel Collazo y Ángel Escobar. La heterogeneidad de ese archivo no responde a un eclecticismo arbitrario o a una voluntad integradora de la tradición, como la que ronda, desde los noventa, la política cultural del Estado cubano. No hay además de reparación de algo definitivamente roto sino postulación de otro lugar donde leer la tradición.

Se trata, volviendo a Piglia, de un *ethos* como "extradición", es decir, de un archivo que, a fuerza de mitificarse y apuntalarse como un emblema de la identidad nacional, ahora es asumido más como punto de partida que como destino de llegada. La extradición supone otra manera de exilio, en tiempos de grandes dislocaciones y desplazamientos, una práctica migratoria sin las presiones acreedoras de un panteón literario construido por el Estado. La relectura de clásicos de los dos últimos siglos, en la literatura del siglo XXI, comienza a perfilarse como un nuevo ritual de traducción y apropiación en la cultura cubana. Desde el fondo del pasado, proceden esas voces que se afirman como presencias en el texto, y que son traducidas a la lengua de los vivos por las poéticas de las nuevas generaciones. [U](#)

MAC Y SU CONTRATIEMPO

ENRIQUE VILA-MATAS

VILA-MATAS *SUR LA TABLE À REPASSER*

Diego Rodríguez Landeros



Seix Barral,
Barcelona, 2017

Intento recordar de qué trata *Si una noche de invierno un viajero*, de Italo Calvino. Digo "intento" porque de no estar refugiado en la enloquecida casa familiar, escribiendo sobre un burro de planchar que me sirve de escritorio, iría a mi librero y lo consultaría. Pero no puedo porque mi departamento está en riesgo de colapso tras el terremoto. Así que permanezco aquí, desdoblado recuerdos y pensando que, ahora más que nunca, leer y escribir equivale a planchar las arrugadas prendas del ropero de la mente.

Intento, pues, recordarlo, porque me pareció que su mecanismo es similar al del nuevo libro de Enrique Vila-Matas, cuya anécdota es la siguiente. La historia en primera persona de Mac Vives, un sujeto que, a los sesenta años, queda desempleado y con el tiempo suficiente para vagar por su barrio y ensayar su escritura. Como él mismo se consi-



Matthew Rolston, Muñeco de ventrílocuo, 2014

dera un principiante, se ocupa en redactar un diario íntimo donde consigna sus intentos y su búsqueda de procedimientos adecuados para escribir. Hasta que un día, después de encontrarse con Ánder Sánchez, su famoso vecino escritor, cree encontrar el método correcto en la reelaboración de una novela que el vecino publicó hace treinta años y de la que ahora se avergüenza. Dicha novela narraba, a través de diez cuentos inspirados en diez autores distintos (entre los que se encuentran Borges, Djuna Barnes, Hemingway y Bernard Malamud), la delirante vida de un ventrílocuo llamado Walter cuyo mayor problema era el hecho de que su voz propia le impedía realizar las voces de sus muñecos. Esa historia dentro de la historia (que por momentos se vuelve principal) sirve para que Mac ponga en marcha sus tentativas de narrador y, de paso, mientras cuenta su vida y sus encuentros con personajes de todo tipo, reflexione sobre diversos problemas de índole literaria.

A partir de esa anécdota, la trama evoluciona, va y viene en movimientos donde la literatura parece devorar a la vida y viceversa, a través de una prosa ligera y verdaderamente divertida que se permite periodos de complejidad y hondura filosófica. La estructura de la no-

vela, como todas las de Vila-Matas (recuérdese *El mal de Montano*, que comienza en clave de diario, se transforma en novela y termina siendo una conferencia), muda su registro en varias ocasiones y, pudiendo discurrir sobre el liso paño de la escritura del diario personal de Mac, se pliega y produce una escarpada orografía narrativa. En sus páginas se suceden, como en los terrenos de una sierra, cimas ensayísticas, picos anecdóticos semejantes a los absurdos gombrowiczanos, abismos de cuentos dentro de otros cuentos y meticulosas escalas donde se pormenorizan proyectos de escritura.

Ahora mismo recuerdo una idea que se encuentra en *Calle de dirección única*, donde Walter Benjamin dice que hay dos tipos de personas: quienes leen por encima, como si sobrevolaran los libros a bordo de un avión, y quienes caminan por los textos, entrando en contacto con el relieve de las páginas. Yo diría, sin embargo, que existen dos paradigmas: quienes se acercan a los libros con la certeza de que son sólo libros, y quienes los utilizan como disfraces o herramientas para crear —por ejemplo Mac, quien se vale de la novela de su vecino para ponerse a escribir, o el propio Sánchez, que utilizó los estilos de diez autores para narrar los cuentos que componen la historia del ventrílocuo—.



Matthew Rolston, Muñeco de ventrílocuo, 2014

Vila-Matas también pertenece al segundo paradigma y por ello, desde que empecé a leerlo hace años, lo imagino en su estudio como si se encontrara en un camerino de actor. Elige del librero una prenda, la desdobra, la plancha en un escritorio semejante al mío y se la pone. Lo veo frente al espejo (primero frac, luego lentejuelas), confesando que sólo puede escribir si se disfraza de alguien más. La necesidad de enfundar la voz individual con telas de voces ajenas y, a través de ellas, articular una trama que, a fuerza de repetir historias ya contadas, resulte original.

De ahí la importancia que tiene la figura del ventrílocuo, metáfora que preside un complejo e infinito ciclo literario parecido a un juego de espejos. Ciclo que, de adentro hacia afuera de la novela, comienza con Walter, quien da voz a su muñeco Sanson. Sigue con Ánder, autor que hace hablar a sus personajes a través de los estilos de otros escritores. Continúa con Mac, quien ensaya en su diario una nueva versión de la historia de Walter. Y termina, eso puede uno imaginarlo, fuera de Mac y su *contratiempo*, con Enrique Vila-Matas encerrado en su estudio-camerino, escribiendo frente al espejo como un muñeco articulado gracias a la acción de un ventrílocuo gigante que es la suma de voces que ha leído y escuchado a lo largo de su vida.

Porque él —todos lo sabemos— es un autor metaliterario, alguien que escribe sus ficciones apoyado en un origen común a todos los lectores. Como dicen Jordi Balló y Xavier Pérez, citados en *Mac y su contratiempo*: “Es esta conciencia la que convierte estas ficciones en territorio experimental, porque buscan la originalidad no tanto en la rememoración de su *episodio piloto* como en la capacidad potencial de este origen para desplegarse hacia nuevos universos”.

Sentado frente a mi improvisado escritorio, veo que ha llegado el momento de intentar volver al libro de Calvino para compararlo con esta novela. Porque ambas están hechas con cuentos, urden juegos con las figuras del lector y el escritor, y dedican gran parte de sus páginas a la reflexión metaliteraria. Sin embargo, al desarrugar mis recuerdos, concluyo que es imposible y quizá superfluo recordar detalladamente los relatos que uno ha leído. A lo máximo que se puede aspirar es a quedarse con una huella vaga en la memoria, el timbre borroso de una voz que se intentará revivir cuando la casa se derrumbe. Y eso será suficiente.

Recupero, entonces, esas vagas impresiones y, gracias a ellas, encuentro una diferencia clave entre Calvino y Vila-Matas. Aunque Si *una noche de invierno...* se presenta como una novela en perpetuo cam-

bio, cuyo centro de gravedad son la incertidumbre y lo proteico, da la sensación de lleno total, de obra en sí misma, como si Calvino hubiera cumplido punto por punto lo establecido en su proyecto inicial y no quedara nada que agregar. Por el contrario, *Mac y su contratiempo* produce el efecto de lo incompleto, del proceso vacilante, de la construcción sobre la marcha, lo cual no es signo de carencia, sino expresión del concepto que sostiene y justifica al libro.

Entiendo por *arte conceptual* toda manifestación que ponga mayor énfasis en la propuesta de procedimientos creativos, ideas, proyectos, investigaciones o actitudes que en la realización de obras. A veces el artista conceptual, para expresar sus ideas, hace obras, pero eso no es lo más importante para él. El ejemplo canónico y pionero es, obviamente, Marcel Duchamp, quien por cierto ha aparecido como referente o personaje en la obra de Vila-Matas desde sus primeros libros, lo cual, si se analiza, podría servir para identificar el coqueteo vilamatasiano con lo conceptual. Coqueteo que, a mi modo de ver, se intensificó a partir de la publicación de *Kassel no invita a la lógica* (2014) y *Marienbad eléctrico* (2015), dos libros donde el arte contemporáneo es tema principal.

Si se acepta que lo anterior es cierto y suficiente para colocar a Vila-Matas dentro de ese arte, habrá que preguntarse cuál es la idea que sostiene su última novela y justifica su estructura llena de huecos. Para mí, ese concepto —que atraviesa toda su obra— es la escritura, pero cierta noción de la misma que la entiende como tentativa, búsqueda interminable o imposibilidad. “Escribir es tratar de saber qué escribiríamos si escribiéramos”, recuerda Mac. “Sólo importa la obra, pero finalmente la obra no está ahí más que para conducir a la búsqueda de la obra”, lee en un horóscopo del periódico. “Redactar una novela es escribir los fragmentos de un intento, no el obelisco completo”, parafrasea a Dora Rester. Por ese motivo, el lector se enfrenta a un texto que parece sólo esbozado. No sabe con certeza cómo es la novela de Sánchez, ni cómo será la de Mac. Únicamente lee siluetas de cuentos, andamios, procedimientos para escribir que nadie ha llevado a cabo. Sólo ve fisuras. Pero entiende que, como anotó Mac en su diario, “hoy en día, sin esas brechas que abren caminos y hacen trabajar nuestra imaginación y son la marca de la obra de arte incompleta, no podríamos seguramente ya ni dar un paso, tal vez ni respirar”.

Y el lector respira, agradecido. **U**

LA DRAMATURGIA DEL ESPACIO EN DOS FILMES SUDAMERICANOS

Jorge Ayala Blanco

Una nueva, sobria y contemplativa dramaturgia micropolítica fincada principalmente en términos del espacio cinematográfico, en tensión con sus bordes dentro y fuera de la pantalla, empieza a delinearse en el cine latinoamericano; una tensión que no puede reducirse ni a la quietud ni al frenesí de los espacios en apariencia abarcados y limitantes, tal como lo demuestra el examen de dos formidables cintas sudamericanas recientes, por excepción estrenadas en la cartelera alternativa mexicana.



1. LA IGNOMINIA PRIVADA

En *Aquí no ha pasado nada* (Chile-EU-Francia, 2016) —el quinto filme hipercrítico del original estilista sociológico Alejandro Fernández Almendras (*Sentados frente al fuego*, 2011; *Matar a un hombre*, 2014)—, el ocioso hijo hirsuto de buena familia de propietarios y expolíticos derechistas Vicente Vicho Maldonado (Agustín Silva, intensísimo en su radical falta de intensidad) de regreso en Chile contacta por azar a un núcleo de chavos (medio drogas, medio desmadrosos) a cuyas juergas se integra. Una noche típica, yendo de mansión en mansión y de escarceo en escarceo; al viajar en el asiento trasero de un auto custodiando el bidón del licor de los abstemios y besuqueándose tanto con la amorlíquida Francisca (Hindi Jane) como con una guapa bisexual, debe manejar un tramo porque el riquillo Manuel Larrea (Samuel Landea) tuvo que vomitar; después, Larrea retoma el volante, atropella a una mujer sin que nadie lo advierta y deja a Vicente en su morada. Al día siguiente este chavo trasnochador deberá presentarse a declarar ante los carabineros, inculpado de un homicidio imprudencial que no pudo cometer, tal como lo confirma el resultado negativo de un examen con alcoholímetro, a diferencia de todos los practicados a sus compañeros, quienes lo han hundido con sus declaraciones, instruidos por un temible abogadazo defensor de la millonaria y poderosa familia Larrea. Será en vano que Vicente clame por su inocencia de cara a quien sea, que su madre lo proteja con una edipizadora terapia acariciante, y que Fran le dé una mamadita antes de cortarlo, si bien bastará un encuentro con el defensor de la inmostrable familia Larrea para que Vicho acepte modificar su testimonio al gusto de la verdad jurídica



demostrable y sea castigado con una pena ínfima, exonerando de toda responsabilidad al cachorro culpable.

La ignominia privada plantea desde su arranque como única coordenada fundamental el profundo malestar juvenil e idiosincrásico que aqueja al héroe, un malestar ignorado por él mismo, pero latente y virulento como una dificultad de ser y de estar en el mundo (la misma estipulada con alegre gravedad por Jean Cocteau en 1957); un malestar instalado en la oscuridad de los salones y los jardines residenciales y los asientos traseros de los autos; un malestar que sitúa al héroe como ajeno a sus propias voliciones, viendo pasar los acontecimientos como si le sucedieran a otro; un malestar de *thriller* costumbrista abierto a una acre y desolada metáfora nacional extensiva a Latinoamérica.

La ignominia privada se estructura a manera de bitácora de días y horas con numerosos letreros *ad hoc* y profusos mensajes por celular plasmados sobre pantalla, con música estridente en contrapunto de varios grupos de fama regional y una fotografía que sólo parece conocer el brillante hurgamiento de las tinieblas y las imágenes de espacios confinados o de plano fractales. Un ejemplo: en la mansión vacía donde pasó la noche aciaga, Vicente se topa con un libro abierto y una cita de Marcel Proust sobre el egoísmo de la compasión; los subrayados aparecen escritos aparte sobre la pantalla como otros mensajes de celular cualquiera. Así, el filme debe toda su eficacia expresiva y su contenido emocional a la contradicción que establece entre el uso de la cámara autoconsciente y la inconsciencia de Vicente, una cámara siempre situada en un extremo involucrado y moviéndose, acosadora, oscilando y orientándose como deliberadamente embotada.

Y la ignominia privada vuelve a poner, con furia desalmada, el dedo en la llaga sobre la impunidad de un hecho verídico, causante de escándalo e indignación popular: meses después del accidente, cuando ya Vicho se ha vuelto un Bicho cualquiera, asiste a una fiesta con su nuevo ligue, se topa sin animadversión alguna a su antiguo compañero Manuel, mira en el espejo del baño su imagen carente de rencor y toma por la mañana su automóvil para seguir manejando hasta el fin de los tiempos, porque literalmente *Aquí no ha pasado nada*, ni siquiera la picota de la ignominia pública.

2. EL CONFLICTO SUMERGIDO

En *Forastero* (Argentina, 2015), límpido debut de la argentina de 28 años Lucía Ferreyra (*El hombre restante*, 2010; *Sobremesa*, 2012; *Las ventas*, 2015), basado en un corto homónimo de 2013, el espigado cha-

vo de 16 años entre inestable y melancólico-hastiado Nico (Julián Larquier Tellarini fragilísimo) veranea fuera de la zona turística del Mar del Sur con su desparpajado amigo Jaime (Pablo Sigal), tirando despreocupados rayuela en la arena mojada, tiritando de frío en fatal posición fetal, aguantándose las ganas de bañarse en las agitadas aguas heladas, jugando a las maquinitas de un caserío que no llega a pueblaco, compartiendo curiosidades, tedio y comida hedionda, franqueando las regias quintas deshabitadas al término del periodo vacacional, robándose una bici para disfrutarla durante varias jornadas antes de devolvérsela a los chavitos que excavan para enterrarse en la playa, acampando a lo miserable o invadiendo alguna propiedad acogedora, siendo visitados por Anita (Denise Groesman), la linda hermana menor de otra amiga ausente, quien los invita espontánea a un asado nocturno bajo la plomiza luz solar que atraviesa los pequeños riscos de junto para chapotear en el gélido oleaje, o los introduce en su caseta playera, interesada en el ensimismado Nico, casi asediándolo, so pretexto de ir de paseo o cervecar a su lado, aunque a la hora de la vagamente erótica verdad el muchacho preferirá dormir temprano en una cómoda litera y, a punto de regresar a Buenos Aires por la mañana, ella se verá obligada a intentar plantarle un beso a Jaime, según él asegura al día siguiente ("Funcionó lo de la mirada fija, me dio un beso"), antes de partir por el sendero, y dejar en canina soledad a Nico, prisionero de no se sabe qué conflicto sumergido.

Este conflicto sumergido deslumbra con su asombroso relato visual, prófugo de cualquier convencionalismo, en un blanco/negro tan nostálgico, anacronizante y abstracto, como fluido y brillante, desco-



Fotograma de *Aquí no ha pasado nada*, 2016

dificado y residual hasta lo paradójicamente radioso, compacto y profuso pese a su duración anómalamente breve (sólo una hora escasa), preciso a rabiar en sus virtuosos planos abiertos, heredero de la trivialidad trascendida a la argentina. El filme ostenta el equilibrio que persiguen sus personajes, navegando en las mareas sólo en apariencia quietas de un minimalismo extremo, a partir de una estructura fragmentaria con rudas elipsis y largos trozos en negro, perpetuando instantes por ello fugaces, producidos por una extraña fotografía muy afilada y cálida, con extensa gama de grises, más bien fija y sostenida, omniabarcadora, al margen de toda construcción estereotipada, con un temple general severo aunque deliberadamente ínfimo y jamás sentimental, y sin embargo palpitante, emotivo, arrobado, conmovedor sin que sepamos bien a bien por qué.

Y el conflicto sumergido utiliza esos indicios, meras insinuaciones, hechos concretos desdramatizados y puntas de *iceberg* para ir profundizando en una adolescencia a la deriva, formada por chavos forasteros, práctica y salvajemente ajenos a sí mismos, que sólo salen de su caparazón cotidiano para elevarse imaginando pavorosas anécdotas alrededor de un legendario hotel en ruinas, espectral y lleno de sombras, que se dice fue destruido por los descendientes de su fundador en 1890, un hotel como pararrayos del desasosiego adolescente y de una convulsa realidad latinoamericana en urgente trance de brotar del precoz autoabandono. **U**

ELEVARSE AL ENCUENTRO DEL CAMINO

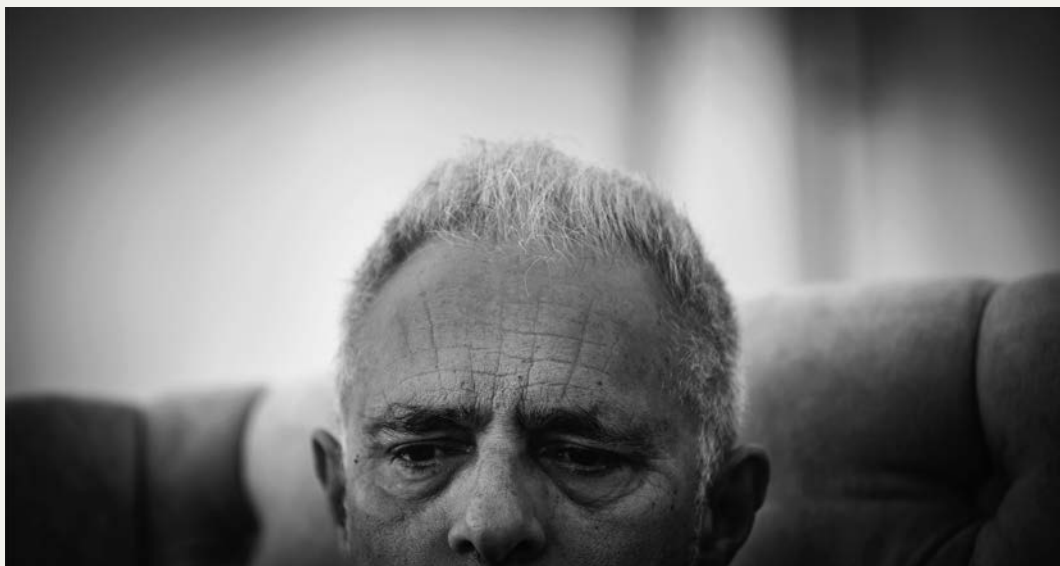
Carlos Rojas Urrutia



Anagrama,
Barcelona, 2015

En su búsqueda de identidad, Hanif Kureishi (Londres, 1954) supo hacer que el camino se elevara a su encuentro. A partir de sus intereses ("la música, las drogas, la moda y la literatura"), construyó historias que se ubican en esa frontera donde la honestidad se convierte en cinismo; es ahí donde radica la fuerza de su perspicacia. Antes de él, los jóvenes como Kureishi —hijo de madre inglesa y padre pakistaní— eran invisibles y pertenecían a "un sistema que de veras nos odiaba".

Muy joven, luego de abandonar las clases de filosofía del King's College para escribir teatro en el Court Royal Theatre, su guion de *Mi hermosa lavandería* (1985) fue nominado al premio Óscar y su novela *El buda de los suburbios* (1990) fue leída con fervor por los adolescentes



Hanif Kureishi durante el Hay Festival Querétaro, 2017. Foto: Eduardo Loza

de Londres, al grado de que hoy día es una referencia para los colegas británicos.

Luego de tantos años, Kureishi prefiere no dar entrevistas fuera de Inglaterra. De algún modo su personalidad se ubica en ese límite sobre el que va y viene con su escritura: es a un tiempo arrogante y tímido; profesor de literatura y *hooligan*; puede citar a Beckett y Chéjov, pero la frase que repite cuando habla en público es esa con la que Johnny Rotten de los Sex Pistols cantó la muerte de la esperanza: "There is no future".

Cuando una pregunta no le gusta, la evade con una salida que mezcla sinceridad e ironía. Le gusta sentirse "un escritor de humor, en la misma tradición de Martin Amis o Angus Wilson". De aquel día en 2008 cuando recibió la Orden del Imperio Británico, recuerda: "voltée la medalla y vi que decía: por Dios y por el Imperio... no hay mejores cosas que las que no existen. Me parece hermosamente inútil que luego de todos estos años de esforzarme por ser aceptado, lo haya logrado. Ahora soy uno de ellos".

El colegio de Bromley donde estudió Kureishi es el mismo por el que pasaron David Bowie, Billy Idol, Johnny Rotten y Siouxsie Sioux. En Karim, el personaje central de *El buda...*, Kureishi rememora los problemas que tenía ahí por ser "un inglés de los pies a la cabeza, casi".

Cuarenta años después, Hanif actúa como alguien a quien aún le sorprende en lo que se ha convertido, pero está acostumbrado a esa



Hanif Kureishi durante el Hay Festival Querétaro, 2017. Foto: Eduardo Loza

sorpresa. Para esta entrevista, tiene puesta una playera del álbum *Blackstar* de Bowie. Usa en los dedos meñiques anillos gruesos con figuras de animales. Mueve la nariz de manera permanente y tiene un ligero tic que lo hace fruncir el ceño, así que cada tanto parece que gruñe. Más que un intelectual, tiene la pinta de un viejo punk, inglés y estoico.

La contradicción es la marca de sus personajes, que forman parte de la sociedad a la que pertenecen y están marginados por ella. El tema de la transgresión cruza por todo su trabajo. Cuando le pregunto si esa fuerza para quebrantar las reglas es la manera de sacar a la gente de su indiferencia, Kureishi retoma su idea de que estamos atrapados en la era moderna: "Tenemos los fundamentalismos extremos del Islam y del neoliberalismo. La transgresión termina por ser tu peinado o alguna otra marca de individualidad. Hay una diferencia entre transgresión con estilo y la verdadera transgresión, que significa encontrar nuevas maneras de vivir. Eso es cada vez más difícil en una época en que el capitalismo global lo acapara todo".

De todas formas, como Chéjov y Dostoyevski, autores a los que recuerda de manera permanente, Kureishi disfruta de la sorpresa que

le causa “la catástrofe cotidiana”, a la que agrega el matiz del humor, esa característica definitiva de su literatura: “Tengo el humor de mi familia. Aunque el mundo es terrible, trágico, violento, implacable, cruel, nihilista, es también muy divertido. Encuentro al mundo gracioso, aunque a veces, eso sí, es como una mala broma”.

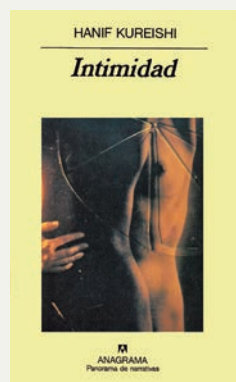
Su generación creció escuchando punk y la furia era el motor que conducía la esperanza de terminar con todo esquema de autoridad. Por esa manera de mirar el mundo con ira y perspicacia, Kureishi intuitó antes que nadie el horror del terrorismo y fue pionero en escribir sobre el fundamentalismo islámico, con su novela *El álbum negro* (1995) y el guion de la película *Mi hijo, el fanático* (1997).

Los protagonistas de esos relatos se mueven entre el nihilismo de la cultura pop y la estructura estricta del islam radical. Al final, lo que triunfa es la búsqueda del placer. Sobre esos trabajos, Kureishi afirma que tan sólo escribió acerca de las cosas que presencié, desde “los años del final de la fiesta, algo decadente y vacío”, hasta nuestros días: “En los setenta hicimos todo para destruir las cosas, deshacernos de lo que tuviera que ver con autoridad. Luego, esa fuerza osciló de regreso de forma terrible, en una especie de fascismo religioso. Creímos que habíamos liquidado esa forma de autoridad anticuada y paternalista, pero volvió con el horror que ya conocemos”.

Hanif Kureishi narra en tiempo presente. Hace al lector cómplice de los actos de sus personajes. No tiene piedad para mirarse a sí mismo y son bien conocidas las historias donde su familia se ha enfrentado públicamente con él, acusándolo de usar sus vidas íntimas como material para sus libros. Sobre el precio que ha tenido que pagar por tocar y exponer sus sentimientos, Kureishi minimiza las consecuencias: “Tengo 60 años y he escrito desde que tengo 20. Ha sido un gran placer hacer una vida a partir de ser escritor. El precio no ha sido alto. Ha sido de verdad muy buena diversión. El dolor de ser artista está muy exagerado”. Agrega que lo que le interesa es “escribir sobre cómo quedamos reducidos por el deseo”, ese motor que conduce a sus personajes a la búsqueda, reconocimiento y fracaso amoroso.

Kureishi volvió al centro de la atención literaria con *Intimidad* (1998), un relato en primera persona que acompaña a Jay, un escritor cuarentón, la noche en que decide abandonar a su esposa e hijos. La novela, de trasfondo evidentemente autobiográfico, causó furor entre la crítica y el público.

Intimidad es un retrato de lo lujuriosa e inútil que es la masculinidad de la edad madura, en una cultura más dispuesta a llenarnos de



Anagrama,
Barcelona, 2006

excusas que a propiciar la sinceridad. Kureishi rememora: "cuando se publicó ese libro, mi teléfono no dejaba de sonar... eran periodistas de todo el mundo, dispuestos a darme una buena madrida. Pensé que debía haber escrito algo bueno si la gente estaba tan enfadada. Claro que no era mi intención hacerlos enojar, pero al pasar por una separación, es necesario dejar a las personas, y no crees que sea tan necesario que ellos deban dejarte a ti. Mucha de esa amargura y rencor del libro es tan sólo que escribía lo que sucedía del modo que sucedía".

El padre de Kureishi mantuvo durante toda su vida un trabajo como burócrata en la embajada de Pakistán y dedicó sus desvelos a escribir novelas que fueron invariablemente rechazadas. Fue también quien incentivó en Hanif el deseo de convertirse en escritor. En *Mi oído en su corazón* (2004), a partir de que recupera el manuscrito de una novela de su padre, Kureishi pone a la luz la relación con su familia, en un ensayo donde se mezclan las reflexiones de un padre con los recuerdos del entorno del artista, que forman parte de su realidad literaria.

Actualmente, Kureishi es profesor de literatura en la Universidad de Kingston y vive en West London. Del mismo modo que hizo su padre, ha fomentado la carrera de escritores de sus propios hijos. Cuando le pregunto qué escucharán esos chicos cuando pongan el oído en el corazón de su padre, Hanif sonríe por primera y única vez: "No sé qué será lo que ellos escuchen o qué harán de mí, pero es terrible tener niños, porque los amas tanto, pero luego también los odias. Es insportable odiar tanto a tus propios hijos. Cuando son adultos, la relación se hace mucho más tranquila. Es una nueva manera de relacionarse y sólo puedo decir que estoy muy complacido de que los gemelos y yo hayamos alcanzado eso". [U](#)

Su libro más reciente es *The Nothing*, que será lanzado en español, tal como el resto de su obra, bajo el sello Anagrama. El protagonista de este *thriller* es Waldo, un anciano egoísta y misógino que vive atado a una silla de ruedas. A través de los ruidos que se cuelan a su alcoba, comienza a nutrir la sospecha de que su esposa Zee, 22 años menor que él, tiene un amorío con Eddie, un amigo mutuo que pasa cada vez más tiempo en su casa. Una historia que en palabras de Kureishi tiene "pasión, arrepentimiento, esperanza, ira, furia, amargura, cobardía y celos. Hay todos esos tonos en esa pieza".

NUESTROS AUTORES



Gabriela Alemán

ha publicado ocho libros de ficción. Su último libro, *Humo*, apareció en 2017 en el sello Random House. En el 2018 City Light's publicará la traducción al inglés de su novela *Poso Wells*. Recibió una beca Guggenheim y vive en Ecuador.



Carlos Manuel Álvarez

(Matanzas, 1989) es periodista de la Universidad de La Habana. Formó parte en 2014 del taller de periodismo y literatura impartido en la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. Con *La tarde de los sucesos definitivos* ganó el Premio Calendario 2013 en narrativa. Es columnista de *OnCuba Magazine*.



Jorge Ayala Blanco

es historiador y crítico de cine, profesor decano del Centro de Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM. Autor del "abecedario" del cine nacional, serie que compila sus ensayos sobre la producción fílmica del país. El volumen más reciente es *La justeza del cine mexicano*.



Bradford Bailey

es un escritor e investigador estadounidense dedicado al estudio histórico de la música contemporánea que se desarrolla fuera de los intereses del *mainstream*. Cuenta con una licenciatura por la School of the Art Institute de Chicago y una maestría por la Universidad de Pennsylvania.



María Emilia Beyer

es bióloga y maestra en filosofía de la ciencia por la UNAM. Ha publicado ocho libros, entre ellos *Gen o no gen. El dilema del conocimiento genético*. Es miembro titular de la Sociedad Mexicana para la Divulgación de la Ciencia y la Técnica y trabaja en la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM.



Andrés Cota Hiriart

(Ciudad de México, 1982) es biólogo de la UNAM dedicado a las letras. Autor de la novela *Cabeza ajena* y de los libros de ensayo *Faunologías* y *El ajolote*. Ha colaborado en *Nexos*, *Animal*, *Avispero*, *¿Cómo ves?*, *Quo*, *Letras Libres*, *Telecapita* y *Vice*. Preside la Sociedad de Científicos Anónimos.



Mahmud Darwish

(Al-Birwa, 1941-Houston, 2008) fue poeta, miembro del Partido Comunista de Israel y de la Organización para la Liberación de Palestina. Fue arrestado a causa de sus escritos y actividad política; redactó la declaración de independencia de su país. *En presencia de la ausencia* es uno de sus libros traducidos al español.



Enrique Díaz Álvarez

(Ciudad de México, 1976) es doctor en filosofía por la Universidad de Barcelona y profesor de filosofía y teoría política contemporánea, arte y poder en la FCPyS y en el posgrado de ciencias políticas y sociales de la UNAM. Es autor de *El traslado. Narrativas contra la idiotez y la barbarie*.



Bernardo Fernández BEF

(Ciudad de México, 1972) es novelista e historietista, uno de los autores de narrativa gráfica más reconocidos de América Latina, cuenta con un puñado de premios y traducciones a seis idiomas. Su novela gráfica más reciente es *El instante amarillo*.



**Jesús
Vicente García**

(Ciudad de México, 1969). Estudió letras hispánicas en la Universidad Autónoma Metropolitana. En 2009 obtuvo el segundo lugar en el IX Premio de Narrativa Breve Tirant lo Blanc, organizado por el Orfeo Catalán. Ha publicado novela y cuento. Su libro más reciente es *Después de bailar, ¿qué?*



**Nicolás
Guillén**

(Camagüey, 1902-La Habana, 1989) fue una de las principales figuras poéticas de Cuba. Su obra está ligada a las tradiciones afrocubanas, por lo que es considerado el máximo representante de la llamada “poesía negra” del Caribe. *Motivos de son, Sóngoro cosongo* y *West Indies Limited* se cuentan entre sus libros.



**Saúl
Hernández-Vargas**

(Ciudad de México, 1982) es artista visual, ensayista y editor de origen oaxaqueño. Entre sus proyectos recientes se encuentra *The Phantom League*, interrogación del terremoto que destruyó la ciudad de Oaxaca en 1932. Estudia un doctorado interdisciplinario en la Universidad de Houston.



**Úrsula K.
Le Guin**

(Berkeley, 1929) se describe como “feminista, conservacionista y ecologista”. Su amplia obra destaca por la creación de mundos distópicos y alucinantes. Ha recibido premios como el Hugo, Nebula, Jupiter y Locus. Su saga sobre Terramar ha sido laureada en el ámbito de la fantasía y la ciencia ficción.



**Alberto
Manguel**

(Buenos Aires, 1948) es escritor, miembro de la Academia Argentina de Letras, de la Royal Society of Literature de Gran Bretaña y del PEN Internacional. Ha obtenido numerosos premios, entre ellos el Roger Caillois de Francia por el conjunto de su obra. Desde 2015 es director de la Biblioteca Nacional de la República Argentina.



**Antonio
Martínez Velázquez**

(Tlaxcala, 1985) es periodista y abogado especialista en derechos digitales. Cofundador de la plataforma cultural *Horizontal*. Es coautor de los libros *Pensar Internet*, *Recuperar la política* y *CiudadanosMX: Twitter y el cambio político en México*.



**Jorge Eduardo
Navarrete**

es un destacado economista y diplomático, investigador en el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la UNAM, de cuyos anuarios ha sido coautor; además, forma parte del Grupo Nuevo Curso de Desarrollo de la UNAM. Es embajador eminente del Servicio Exterior Mexicano.



**Luis
Muñoz Oliveira**

es escritor de novelas (*Bloody mary*, *Resaca*, *Por la noche blanca*) y ensayo (*La fragilidad del campamento*, *Árboles de largo invierno*), y forma parte del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM.



**Antolina
Ortiz**

(Ciudad de México, 1971) es autora de novelas, relatos, poemas y cuentos para niños. Entre sus obras se encuentran *Vidas callejeras*, *pasos sin rumbo*, *Bubu el grande*, *¿Quién soy, quién soy?* y *Tres silencios*.



Pierre-Joseph Proudhon

(Besançon, 1809-París, 1865) fue un teórico y político socialista francés, considerado como uno de los padres del anarquismo y el mutualismo. En su primer libro, *¿Qué es la propiedad?*, afirmó que “la propiedad es un robo”. Perseguido por sus ideas políticas, huyó a Bélgica, donde se dedicó a dar clases de matemáticas.



Jesús Ramírez-Bermúdez

(Ciudad de México, 1973) es médico y escritor. Dirige la Unidad de Neuropsiquiatría del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía de México. En 2006 recibió el premio de la International Neuropsychiatric Association. Su libro más reciente es *Un diccionario sin palabras y tres historias clínicas*.



Luz Mely Reyes

es periodista venezolana, directora y cofundadora del portal *Efecto Cocuyo*. Está especializada en campañas electorales, investigación y periodismo emprendedor. Ha sido profesora de periodismo en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello.



Diego Rodríguez Landeros

(Mazatlán, 1988) es ensayista y estudió Letras Hispánicas en la UNAM. Publicó *El investigador perverso y otros ensayos* y fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de ensayo en 2015-2017. Actualmente forma parte de los beneficiarios del programa de estímulos artísticos del FONCA.



Rafael Rojas

(Santa Clara, 1965) estudió filosofía en la Universidad de La Habana y es doctor en historia por El Colegio de México y en ciencias sociales por la FLACSO. Desde 1996 es profesor e investigador del CIDE. En 2006 obtuvo el Premio Anagrama de Ensayo por *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*.



Carlos Rojas Urrutia

(Ciudad de México, 1982) es periodista y gerente de mercadotecnia de la red de librerías Educal, donde coordina estrategias de promoción y dirige la revista digital *Correo del Libro* (www.correodelibro.com.mx), que difunde información sobre libros, escritores y actores de la industria editorial.



Vandana Shiva

(Dehradun, 1952) es una filósofa y escritora india. Destacada activista en favor del ecofeminismo, en 1982 creó la Fundación para la Investigación Científica, Tecnológica y Ecológica y su programa *Navdanya*, que impulsa y difunde la agricultura ecológica. Recibió el Premio al Sustento Bien Ganado en 1993.



Sara Schulz

es editora y ha colaborado en Miguel Ángel Porrúa; Artes de México; Grupo Santillana, a cargo del sello Aguilar; el proyecto Alias, como directora editorial; en la revista *Conspiratio*, de la que fue jefa de redacción. Disfruta escribir, pensar y trabajar en torno al concepto de la memoria en el ámbito de los libros y del arte.



Eloy Urroz

(1967) es autor de nueve novelas, entre las que destacan *Las Rémoras*, *Fricción*, *La mujer del novelista* y *Demencia*; además de cinco libros de poesía y seis de crítica literaria, tales como *Las formas de la inteligencia amorosa: D. H. Lawrence y James Joyce*; *La trama incesante* y *El ensayo del arte*.